



SUMARIO

Edita:
Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Coordinador General y Diseño:
Emilio Estrella Sevilla

Consejo de Redacción:
Carlos Valcárcel Siso
Juan Manuel Nortes

Colaboradores:
José Manuel Lorca Planes, Carlos Valcárcel Siso, José Carrasco Pellicer, Federico Sáez Sánchez, Pedro Ayala Martínez, Juan Manuel Nortes González, María Jesús Lacárcel Carretero, Antonio Alemán Picatoste, José Emilio Rubio Román, Manuel Paniagua Cerón, Familias Garcés de los Fayos y García Córcoles, C.R.R.M., Pepe Bagó Fuentes, Pepe Madrigal Madrid, Enrique Quiñonero Cervantes, José Juan González, Santiago Delgado, Margarita Muñoz, Enrique Ujaldón, Antonio Villar, Emilio Estrella Sevilla, Frasquito Fernández Egea, Antonio Hernández Valcárcel, Manuel López Lozano, Ángel Luis Riquelme Manzanera, José Juan Moya y Martínez, Fulgencio saura Mira, Mercedes Barranco Sánchez, Manuel Herrero Carcelén, Francisco José Sánchez Medrano, Ester López Lorca, José Alberto Fernández Sánchez, Francisco Medina Ortín y Vicente Montojo Montojo.

Fotografías:
Federico Sáez, Pedro Ayala, Juan Manuel Nortes, José Emilio Rubio, C.R.R.M., Pepe Bagó, Pepe Madrigal, José Juan González, Antonio Hernández, Manuel López, Ángel Luis Riquelme, Fulgencio Saura Mira, Manuel Herrero, José Alberto Fernández, Asunción Estrella y Archivo Archicofradía de la Sangre

Portada:
Míriam García Noguera.

Maquetación e impresión:
Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

Depósito Legal:
MU-705-2000

Presentación 03

Saluda del Obispo de Cartagena.....04

2010 El Descanso de La Amistad.....07

Un Año Cualquiera en el trono de “Jesus En Casa De Lazaro” 08

Reliquias de la pasión en Murcia 10

La “Ermita Privativa” de la Sangre.....14

Luna Carmelitana 18

La Capilla del Cristo de la Sangre.....19

Geografía bíblica de la procesión de la sangre la casa de Lázaro en Betania 21

Recuerdos de un estante 23

Una Abuela Colorá 24

Centro de Restauración de La Región de Murcia.....26

En Nuestra Memoria... Y Para siempre Francisco Bagó Ramírez, Cabo de Andas 28

1.985 – 2.010, 25 Aniversario de “Jesús en Casa de Lázaro” 30

El Colorao 32

Distinta, Pero no distante 33

Puente viejo colorao 40

Lamento por Los Danzantes 41

La experiencia pasionaria del dolor y la muerte.....42

¡Como he podido tener esta suerte! 44

Oración 46

Fe en Cristo 47

Quería ser andero 50

A mi amigo Pepe Martínez “El Colorao” Cabo de Andas del Cristo de la Sangre 53

Año 2.011. VI Centenario de Fe en la archicofradía de La Sangre.....54

El Cristo de La Sangre de Huércal-Overa. Memoria de un hermanamiento.....58

Gozos a La Sangre de Cristo y al Cristo de La Sangre, expresión del sentir popular.....60

Viejas penitencias murcianas. Disciplinantes. Hechura de la procesión del Miércoles Santo 64

Treinta y seis mil granos de habas colorás para la tarde del Miércoles Santo 67

Rojo provocación, meta-pasión en colorado, rojo heraldo de lo bello 70

El miserere de Fernández Caballero y la procesión de Miércoles Santo 72

La Samaritana.....75

La Cofradía de La Sangre y La Banda de música de la casa de misericordia en 1891 77



Y de nuevo Semana Santa, a muchos les parecerá que fue ayer mismo cuando, vistiendo de colorao, desfilaba penitencialmente por la calles de nuestra Murcia. Pero este año es especial, un año que podríamos llamar de "visperas" al cumplirse ahora quinientos noventa y nueve desde la fundación de nuestra querida Archicofradía, por lo que el próximo alcanzará las seis centurias de existencia, sobreviviendo a repúblicas, dinastías monárquicas, guerras, hambrunas, riadas y sequías. Prueba de la inquebrantable fe del pueblo murciano.

Una efemérides importante se cumple ahora, el veinticinco aniversario de la primera salida en procesión del nuevo y querido paso "Jesús en casa de Lázaro", canto a la amistad que desfiló

en nuestro cortejo desde antiguo, y que, desgraciadamente fue destruido en 1936 por la intolerancia y la incultura. Incorporándose nuevamente en 1985 a nuestro desfile procesional gracias al cariño y la nazarenía de sus estantes.

El 2011 será un año inolvidable en nuestra historia, y un motivo más para dar gracias a Dios, siempre con la mirada puesta en la imagen de nuestro Excelso Titular el Santísimo Cristo de La Sangre.

Carlos Valcárcel Siso
Presidente de la Archicofradía de la Sangre



Queridos hermanos y cofrades, cuando estamos cerca de los días de la Semana Santa salgo a vuestro encuentro con un especial respeto por la vocación y tarea del ser cofrade y por el servicio que prestáis a la fe de nuestro pueblo con las procesiones de Semana Santa. En los días centrales de la Semana de Pasión nuestros ojos no tienen otro destino que la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor y la veneración de los que fueron testigos de este Misterio de amor, especialmente de la Santísima Virgen María. Bien sabéis que las cosas importantes necesitan preparación, os lo digo a vosotros que dedicáis muchas horas de trabajo y cuidáis hasta los mínimos detalles estéticos, pero no me quedo sólo en esos aspectos, me refiero también a la necesidad de ir más allá de las imágenes, hasta llegar a la fe, a Jesús mismo, escuchar su Palabra y seguirle todos los días. De vosotros he aprendido que ser cofrade es una vocación y ya conocéis las condiciones evangélicas para seguir a Jesús: dejarlo todo, cargar con la cruz cada día y olvidarnos de nosotros mismos.

En la Semana Santa se pone en escena lo que supone cargar con la cruz, porque físicamente se lleva, más aún, llevamos al crucificado, comprendiendo mejor lo del peso, sacrificio, dolor. .. y que paso a paso, sobre los hombros, se carga el peso del Amor de Dios. Un nazareno, cofrade o hermano, un perfecto Amigo de la Cruz es un verdadero porta-Cristo, o mejor, puede decir con toda verdad: «ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). Espero que

haya sintonía entre el Cristo crucificado que va sobre el trono y el que lo lleva sobre sus hombros. ¿Escucháis a este amable Jesús? El Señor os grita: ¡«venid detrás de mí» (Mt 4,19), Y seguidme, que «quien me sigue no anda en tinieblas» (Jn 8,12).

Queridos amigos y cofrades: El Maestro bueno va delante, descalzo, la cabeza coronada de espinas, el cuerpo completamente ensangrentado, y cargado con una pesada Cruz. Sólo le siguieron una pocas personas, quizás eran las más valientes; otros muchos desaparecieron, sea porque no escucharon la voz suave de Jesús en medio del tumulto del mundo, o sea porque les faltó el valor necesario para seguirle en su pobreza, en sus dolores, en sus humillaciones y en sus otras cruces. Piensa que la escena puede repetirse también hoy, pero no tengas miedo, sigue adelante ... y «¡Animo!. que yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

Si de verdad sois amigos de la Cruz, el amor, que es siempre ingenioso, os hará encontrar muchas pequeñas cruces, con las que os iréis enriqueciendo sin daros cuenta y sin peligro de vanidad, que no pocas veces se mezcla con la paciencia cuando se llevan cruces más deslumbrantes. Y por haber sido fieles en lo poco, el Señor, como lo prometió, os constituirá sobre lo mucho (Mt 25,21.23); es decir, sobre muchas gracias que os dará, sobre muchas cruces que os enviará, sobre mucha gloria que os preparará ...



De una manera especial os recomiendo que aprovechéis este Año Jubilar y peregrinéis a Caravaca de la Cruz, que Dios derramará sobre vosotros abundantes gracias, además de las indulgencias que lucraréis.

Como vuestro Obispo os animo a hacer de vuestra Cofradía una casa y escuela de comunión eclesial¹ buscando, para ello, las razones que hallaréis inscritas en la misma constitución de vuestro ser cristianos y cofrades, y en la misión que estáis llamados a llevar a cabo. Este es un aspecto nuclear, las mismas palabras "cofradía" y "cofrade", como "hermandad" y "congregación", hablan de fraternidad. Por esta razón, ruego que se faciliten más oportunidades para una seria formación y para madurar en la comunión entre los hermanos, trabajando desde ella y, reconocida la condición humana, reavivad la necesidad del saber perdonar, especialmente si vinieran "horas bajas", ya que el amor cristiano ayuda a superar todas las dificultades. La Semana Santa es cosa de todos los cofrades y su estilo lo marca el Evangelio, aunque se tolere una llamada "civilizada rivalidad", con el fin de mejorar aspectos externos. Es recomendable que la Cofradía tenga una dimensión social, de ayuda a los más necesitados, en la forma y modo que estimen más adecuado, porque la dimensión de caridad evita toda tentación de pasarse en lujos con las imágenes, mientras Cristo sigue pasando hambre o frío.

Cuidad con especial esmero la inserción de la Cofradía en la comunidad parroquial y la estrecha colaboración con el párroco, que es el consiliario nato de la misma. Alabo la integración de muchos de vosotros en los servicios parroquiales, en la catequesis, Caritas, consejos pastoral es o de economía y demás iniciativas; también a los que hacen su programación anual, así como los actos de culto a las imágenes titulares de especial devoción u otras actividades.

Ruego al Señor Jesús por vosotros y por vuestra familia, el mejor ámbito para pasar la fe a los hijos, nadie más adecuado que sus propios padres, que les dan ejemplo y que no descuidan la celebración del Día del Señor, la Misa dominical. Tened la seguridad que la vida de fe ayudará a ser mejores cristianos y mejores ciudadanos.

Concluyo con palabras de aliento, deseando que la preparación para esta Semana Santa 2010 sea una oportunidad para crecer como cristianos, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios y con la protección de la Santísima Virgen María, Madre y modelo de fe.

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena





2010 EL DESCANSO DE LA AMISTAD

José Carrasco Pellicer. Párroco del Carmen y Consiliario de la Archicofradía de La Sangre

Aquel que no tenía donde reclinar la cabeza encontró un espacio y unas personas en las que descansar: la casa de Lázaro y de sus hermanas Marta y María. En sus idas y venidas a Jerusalén, Jesús y sus discípulos, encontraban la acogida amical de aquella fraternidad de Betania.

El hogar de Betania se convierte en modelo de acogida al Señor frente al rechazo que se consumará en Jerusalén. Lázaro, Marta y María son realmente una fraternidad y por eso pueden abrirla y ofrecerla a los que necesitan la acogida y el descanso. En ellos contemplamos el ideal de fraternidad a que la comunidad cristiana está llamada a vivir, en cada parroquia, cofradía, agrupación.

En este año se nos invita a fijar nuestra mirada de un modo especial en el paso de la procesión colorá que reproduce uno de esos momentos de acogida al Señor Jesús, ya que se cumplen los 25 años de la creación del mismo por el gran escultor murciano José Hernández Navarro, para sustituir al que consumieran las llamas del fundamentalismo laicista que padecimos en nuestra patria en los años 30 del pasado siglo.

En la casa de Lázaro aprendemos que amar al hermano es posible: Desde el perdón que hemos de otorgarnos mutuamente. Desde la tarea compartida, aunque diversa, porque es tan importante escuchar al otro como servirle como Marta, con el fruto de nuestro trabajo. Desde el derroche de

amor que sólo puede practicar quien ama de corazón como María. Desde la confianza de aquel que como Lázaro espera en el Señor por encima de las fuerzas del mal y de la muerte.

La Iglesia, y la Cofradía como asociación pública de fieles cristianos, tiene que reproducir la casa de Lázaro en nuestra sociedad para que, toda persona que busca y todo hombre y mujer de buena voluntad, puedan encontrar ese espacio de fraternidad en el que compartir las alegrías y los sufrimientos que la vida nos depara.

Jesucristo se ha quedado en su Iglesia para que sea posible vivir como hermanos, sin El sería un objetivo imposible y, por ello, necesitamos de la Eucaristía para que su Cuerpo y su Sangre nos vivifiquen y nos haga miembros de su cuerpo, en el que cada uno tiene una misión que realizar para bien de todo el cuerpo eclesial y social. Necesitamos del perdón de nuestros pecados para así ser capaces de otorgarnos el perdón mutuo. Necesitamos escuchar la Palabra de la verdad, la que nos quita las anteojeras con que las ideologías dominantes quieren hacernos ver la realidad. Necesitamos vivir el mandamiento del amor, especialmente a los que más sufren por cualquier necesidad, para ser así testigos del amor de Dios en nuestra sociedad. Necesitamos del descanso de la amistad que sólo podemos ofrecernos mutuamente desde la experiencia del que se siente amado por Dios en medio de sus debilidades.

UN AÑO CUALQUIERA EN EL TRONO DE “JESUS EN CASA DE LAZARO”

Federico Sáez Sánchez. Cabo de Andas del “Paso Jesús en Casa de Lázaro”

Cuando se cumplen 25 Años de la primera salida procesional de nuestro trono, “Jesús en Casa de Lázaro”, en la procesión de la Sangre, quiero hacer un relato sobre el trabajo que se realiza en su seno año tras año, como muestra fehaciente de que la labor nazarena es de muchos meses y de que no es cierta la tan repetida frase de que “la procesión sale sola”.

La actividad procesional se cierra con el Corpus Christi. A partir de ese momento, hay unos meses de tregua hasta finales de octubre y, en los inicios de noviembre, recobramos el pulso nazareno con vistas a la Semana Santa siguiente. En ese mes, celebramos nuestra primera reunión, a la que no asiste ni el 40% de los estantes del trono. No hay muchos temas que tratar, por lo que resulta sencilla y rápida. Lo único importante es que la Cofradía ha hecho, como todos los años, lotería de Navidad, y si alguien está interesado debe decirlo para proceder a su adquisición. No obstante, el Paso participa con una cantidad y su importe se paga de la cuota abonada al fondo del mismo durante el año en curso. Si toca, se repartirá entre todos los componentes del Paso, excepto una parte que se destinará a la tesorería del mismo.

Entramos en el mes de enero, y volvemos a convocar a los estantes. En esta ocasión, la asistencia aumenta hasta un 60%, pues ya tienen que ir diciéndonos a los cabos de andas si van a participar en el desfile procesional o no, de modo que tengamos tiempo de ir buscando un sustituto. También se presentan las cuentas del paso del año anterior, así como un presupuesto para el nuevo ejercicio. Una vez aprobado, vamos pagando las cuotas al tesorero del Paso, pero como todavía queda otra reunión antes de la procesión, no son aún demasiados los que las satisfacen.

A mediados del mes de marzo se convoca la última reunión antes de la procesión. La asistencia, en este caso, roza el pleno,



lógicamente. Procuran todos ponerse al día en el pago de cuotas, pues es el momento de recibir la contraseña o tarjeta de salida en procesión. Como es tradicional, en esta reunión nos acompañan algunos directivos de la Archicofradía, entre ellos el presidente y el comisario de Estantes, para hacernos entrega de las contraseñas, la revista anual y dirigirnos unas palabras, recordándonos, entre otras cosas, que tanto el carnet de cofrade como la tarjeta serán obligatorios para poder entrar a la Iglesia.

En esta convocatoria siempre hay algún estante que nos ha traído la túnica para que podamos entregársela al que lo vaya a sustituir. Los cabos de andas damos las instrucciones necesarias para el buen gobierno y desfile del paso en la procesión y nos despedimos hasta el Domingo de Ramos, día



señalado, desde hace muchos años, para sacar el trono del almacén a la Iglesia.

Hasta aquí todo normal. Pero llega el Domingo de Ramos, y el ambiente es totalmente diferente, porque estamos a tres días de poder sacar nuestro paso por la ciudad, de cumplir con nuestro compromiso de nazarenos, y para los cabos de andas comienzan una serie de preocupaciones que no concluirán hasta que el trono haya regresado al almacén, en la madrugada del Jueves Santo.

Hay que hacer el esquema con el puesto que cada estante va a ocupar, contando con que no todo el mundo estará conforme con el lugar designado; hay que ver quienes están dispuestos a ir el Martes Santo por la tarde al Carmen para limpiar el trono, instalar las baterías, montar la Mesa, etc. Antes, los cabos de andas habremos buscado a quien proporcione las baterías, habremos gestionado con el florista el arreglo floral que va a llevar el trono... y así, llega el día de la procesión.

Conforme van apareciendo los estantes, preguntan dónde amarran, y los cabos de andas le indicamos a cada uno su sitio, aunque la mayoría ya conocen de antemano su lugar, pero siempre lo preguntan por si hemos efectuado alguna variación.

Estamos a punto de salir a la calle y observamos que todavía hay alguna almohadilla sin atar. Rápidamente, buscamos a los reservas que tienen que ocupar el sitio vacío. Las velas del trono ya están encendidas y todo el mundo aguarda en su posición a la espera del primer toque para ponernos en marcha. Viene el comisario de Procesión y se dirige a uno de los cabos de andas indicándole que ha llegado el momento de salir a la calle. Los nazarenos reciben de inmediato las primeras instrucciones: “¡atención! al primer golpe preparados, al segundo arriba y al tercero comenzáis a andar”.

En esos momentos, los nervios están siempre a flor de piel. Hay que atravesar la puerta estrecha de la Iglesia, los tarimas se tienen que quitar y el trono sale sustentado únicamente por los estantes que cargan en las varas. Conforme va saliendo el trono a la calle, se va incorporando el resto de la dotación, y una vez que está totalmente fuera, suena un golpe seco sobre la tarima

ordenando la primera parada. Nos tomamos un respiro. Ya estamos en procesión.

Durante el largo recorrido, de más de tres kilómetros, se nota que la tensión ha desaparecido y que a pesar de sus 1.800 kilos, el trono camina a un ritmo muy nazareno, lento y pausado, recibiendo aplausos del público por el buen estilo con que se toman las curvas.

Cumplimos cuatro horas de recorrido y ya estamos de vuelta en el Puente Viejo. A pesar del cansancio, como es costumbre se sube la cuesta de un tirón, igual que sucedió a la ida, y no conformes con el esfuerzo realizado, los estantes manifiestan que van a llevar el paso de puntillas hasta la Iglesia, dejándonos a los cabos de andas totalmente perplejos.

Alrededor de la medianoche, entra, al fin, el trono de “Jesús en Casa de Lázaro” en la Iglesia, y mientras los carpinteros quitan las varas, cuatro estantes, uno por cada esquina, se suben al paso para coger las flores y proceder a su equitativo reparto entre toda la dotación.

Todo ha terminado para la mayoría de los componentes del trono, que queda guardado en el almacén hasta el Domingo de Ramos del año siguiente, mientras que las imágenes quedan depositadas en el Museo de la Archicofradía, pero para los Cabos de Andas, y algún otro estante, todavía no ha finalizado el trabajo, porque al día siguiente, Jueves Santo, sobre las 10 de la mañana, estaremos nuevamente en el Carmen para recoger todo lo que la mesa llevaba, quitar las baterías, limpiar el trono de las esponjas donde se pincharon las flores, barrer y dejarlo todo como si nada hubiera pasado, como si no se hubiera movido de allí, como si el día anterior no hubiese sido un nuevo Miércoles Santo. Y es entonces cuando notas en tu interior un vacío muy difícil de explicar.

Luego, en el mes de mayo, la última reunión para hacer balance del desfile procesional y... vuelta a empezar. Y así, durante 25 años.

RELIQUIAS DE LA PASIÓN EN MURCIA

Pedro Ayala Martínez. Mayordomo de la Archicofradía de la Sangre

¿Qué es una reliquia?, esa es la pregunta que la inmensa mayoría de la gente se hace ante dichos objetos de culto. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, reliquia es la parte del cuerpo de un Santo, aquello que por haber tocado ese cuerpo es digno de veneración.

Sin duda es una manera muy breve pero que resume al completo el significado del término.

No obstante, después de leer la definición, surgen algunas preguntas más. ¿Son todas las reliquias iguales?. ¿Por qué la Iglesia autentifica unas y otras no?.

Quizás para empezar a responder a estos temas, lo primero que deberíamos saber, es los tipos de reliquias que existen.

La Santa Iglesia reconoce tres tipos de reliquias:

-Las primarias: Todas aquellas que formaron en vida el cuerpo del Santo o Mártir, (Huesos, Pelos, partes del cuerpo momificadas o incorruptas, etc.).

-Las Secundarias: Elementos de uso cotidiano del Santo o Mártir, como por ejemplo el rosario de Santa Teresa de Jesús, o la Túnica Sagrada de nuestro Señor Jesucristo, y aquellos objetos que hayan sido tocados por el Santo, como los Lignum Crucis.

-Las terciarias: Dentro de este orden, se incluyen toda aquella reliquia que se genera en contacto con una de las dos anteriores órdenes. Por ejemplo un paño que ha estado en contacto con el Santo Sudario de Oviedo, automáticamente pasa a recibir el título de reliquia, así como el trapo con el que se limpiaron los huesos de un Santo o Mártir, también pasa a ser venerada.

¿Cómo saber si una reliquia es autentica o falsa?



Esa pregunta es la que más polémicas suele suscitar a la hora de la veneración pública.

Dichos objetos desde el comienzo del cristianismo adquirieron tal importancia que no se concebía un altar para celebrar los sacramentos si éste no era construido sobre los huesos de un santo, llegándose a construir distintos tipos de templo sobre la tumba de un Santo o el lugar de su martirio. El Papa San Felix I, en el año 269 promulgó una ley para asegurarse de que así fuese, pero fue a raíz del V Concilio de



Cartago donde se decretó que no se consagraría ninguna nueva iglesia que no tuviera ninguna reliquia en su altar. Dada la demanda que empezaba a haber, se necesitaba una gran cantidad de las mismas para cubrir todas las peticiones; y es a partir de la segunda mitad del siglo IV, cuando se empiezan a fragmentar los cuerpos para repartirlos. Después de muchas discusiones teológicas, se llegó a la conclusión de que por muy pequeño que fuera el fragmento, conservaba todas sus facultades milagrosas.

A partir del siglo XII, el tráfico de reliquias desde las Catacumbas de Roma se intensificó de una manera de proporciones descontroladas; toda Basílica, Catedral, iglesia o convento que se preciara debía de poseer varias, a mayor número de reliquias y de importancia de las mismas, así sería la importancia del templo, y en consecuencia la cantidad de peregrinos que acudirían al lugar.

En el siglo XIII, en el IV Concilio de Letrán, se prohibió la veneración pública de reliquias que carecían del correspondiente certificado de autenticidad, de esta manera, daba comienzo el fin de un lucrativo negocio que había nacido ilegalmente y que inundaba toda Europa de falsas reliquias. Pero no con ello se ponía fin al desenfreno que destapaba su posesión, que volvió a resurgir a raíz del Concilio de Trento, donde las reliquias ya no eran sólo propiedad de las distintas órdenes de la Iglesia; sino que gente particular, clérigos, nobles e incluso reyes, pagaban grandes sumas por ellas.

Se cree que fue Calvino el que dijo en el siglo XVI, que si juntásemos todas las astillas que se conservan de la Cruz de Cristo, se podría plantar un bosque entero, y otra versión dice que se podría llenar un barco, fuese la frase que realmente dijese, ésta ha pasado a los confines de la historia generando más de un calentamiento de cabeza. Lo cierto y real es que el comentario viene a reforzar lo expuesto al principio, en relación con la masiva cantidad de reliquias que circulaban por aquel entonces.

Dentro de ese mercado, los Lignum Crucis auténticos, que según la tradición son las astillas del madero que encontró Santa Elena, seguramente del patibulum o brazo horizontal, que era lo que portaban los reos hasta el lugar de su ejecución; ¿cómo saber cuales son auténticos? Según la tradición, Sta. Elena se llevó la Cruz a Roma, allí la dividió en dos partes, la más pequeña se devolvió a Jerusalén, y la parte que quedó en Roma a su vez se dividió en otros dos trozos, uno quedó en Roma y otro se mandaría a Constantinopla en posesión del emperador. Las astillas de estos trozos serían los auténticos, pero esto no aclara las cantidades de la misma, ya que al no conservarse el madero al completo, no sabemos su tamaño; pero sí podemos hacer un cálculo aproximado, ya que sí se conserva el brazo horizontal de la cruz de Dimas, el buen ladrón, que se encuentra en la Basílica de la Sta. Cruz de Jesús de Jerusalén, en Roma y que también fue llevado por Sta. Elena. Varios libros hacen mención a la supuesta reliquia de Dimas, afirmando que ésta tiene unas medidas de 1.780 x 130 x 130mm, o lo que es lo mismo 30.082 centímetros cúbicos, que a su vez son 30.082.000 milímetros cúbicos. Sí el de Cristo, suponemos que era en proporciones del mismo tamaño que el del buen ladrón, nos da para la disparatada cantidad de 10.027.333 de astillas de 3mm cúbicos cada una.





En la ciudad de Murcia no hay constancia de esa fiebre que se produjo por todo el mundo. Si bien, hoy en día aún se conservan, y son de gran interés, muchas reliquias en posesión de órdenes religiosas. Hay documentación que testifica que anteriormente la Catedral, pobre en reliquias, contaba entre sus más valiosas posesiones con un Lignum Crucis, que desapareció junto con otras piezas de orfebrería que se custodiaban en la sacristía, y que fueron destruidas en 1.651 en la riada de San Calixto, cubriendo la Catedral con más de veinte palmos de agua. Después del desastre acontecido, se decidió hacer inventario de las reliquias que aún se conservaban, teniendo hasta ese momento, 1 cofre de plata con algunos restos de Santa Potenciana, San Sebastián, Santa Inés, San Esteban Mártir, San Francisco de Padua, San Cecilio, San Icio, cenizas de Santos de Granada, un hueso del Beato Hibernón, y el cuerpo completo de San Severino.

A finales de 1.657, el Cabildo decide pedirle al Arzobispo de Toledo, Cardenal Sandoval, una astilla de la Santa Cruz conservada en el relicario toledano. Petición que fue aceptada de inmediato, y el propio Arzobispo extrajo tan preciada astilla y la dispuso en una cruz de plata sobredorada, que posteriormente fue enriquecida con un relicario de mayores dimensiones y características, y que actualmente se puede admirar en el museo catedralicio. En este mismo museo, se puede contemplar un relicario en forma de urna que se mandó hacer para conservar las reliquias que, en 1.726 hizo llegar a Murcia el Cardenal Luis Belluga, consistente en un trozo de la esponja donde bebió Cristo en la Cruz, un trozo de la columna de la flagelación, así como un número sin determinar pertenecientes a otros Santos y Mártires.

En referencia a los Lignum Crucis, quizás el más famoso sea el de la Vera Cruz de Caravaca, pero la Región de Murcia es rica en las astillas de tanpreciado madero, conociéndose quizás en menor tradición la Santa Cruz de Ulea y la de Abanilla.

Dentro de las cofradías murcianas, son pocas las que conservan reliquias autenticadas de la Pasión de Cristo. La cofradía del Cristo de la Salud, saca en su cortejo del Martes Santo, un multirelicario de dos caras, portado por el San Juan de Roque López, el cual contiene, entre otras reliquias, un trocito de



la Columna de la Flagelación, que es dada a su veneración el día que son escapulados los nuevos hermanos cofrades. La teca que contiene tan preciada reliquia de formal oval, pertenece a la familia de D. Diego Martínez Rubio, camareros de este paso, y que ha ido pasando desde el siglo XVIII de generación en generación, siendo un regalo de la Santa Sede al Gobernador militar de Cuba, antepasado de la familia.

La Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo posee un Lignum Crucis, así como su cédula de autenticidad, desde el año 1.952, gracias a las gestiones realizadas en Roma por el Mayordomo de esta Archicofradía, D. José Crisanto López Jiménez. Según consta en el acta del diez de noviembre de 1.952, se tomó el acuerdo de nombrar Mayordomo Honorario al Príncipe Abate y a Monseñor Pafimundi por la gestión de la Sagrada Reliquia; y se decidió la adquisición de un ostensorio y sagrario para la custodia de la misma; obteniendo por donación de varios mayordomos objetos de plata y oro para la confección del mismo, labrado en el taller de orfebrería religiosa y metales artísticos de Vicente Segura, quién recibió un total de 1.200 pesetas, por un relicario de plata de ley con apliques de oro cincelado, según consta en la factura del mismo del dos de febrero de 1.953.

La pieza de plata en forma de Cruz latina está bellamente cincelada con motivos vegetales, y se podría enmarcar en una versión de las cruces del tipo Trinidad, donde la teca que protege la reliquia se sitúa al centro de esta Cruz, rodeada por una corona de laurel de oro, con cristal de color rojo, a imitación de las primogénitas reliquias que se contemplaban y veneraban tras una gema para evitar el contacto directo con la misma; conteniendo en cada uno de los brazos de la misma dos piedras de color rojo que resaltan por su elegancia y calidad, mientras de la corona de laurel parten cuatro rayos o potencias, resaltando finalmente el pie del relicario que se encuentra decorado con cuatro medallones simbólicos de la Pasión. Entronizada esta preciada reliquia en 1953, se ofreció a los fieles para su adoración el último día del Quinario en honor al Titular, tradición que hoy en día aún se lleva a cabo.

La Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón, también posee entre su rico patrimonio otro Lignum

Crucis, gracias a la mediación de su mismo mayordomo D. José Crisanto López Jiménez, en el mismo año de 1.952. El ostensorio en forma de Cruz Trebolada está rematado con el escudo de la Cofradía; el medallón central repujado, está sutilmente decorado con piedras de color rojo y verde, y en cada uno de los cuatros brazos lleva representados los símbolos de la Pasión esmaltados, rematados a su vez cada brazo con un rayo o potencia. A diferencia de los Coloraos, el Perdón, no tiene tradición de dar a veneración pública dicha reliquia.



LA “ERMITA PRIVATIVA” DE LA SANGRE

Juan Manuel Nortes González. Nazareno colorao

En el siglo XVII, la Cofradía de la Sangre de Cristo, establecida en el Convento que los frailes Carmelitas habían levantado al otro lado del río Segura, era de tal sencillez y modestia, que todas sus actividades estaban dirigidas y controladas por los frailes carmelitas, con su Prior a la cabeza.

Pero, conforme iban ingresando en la Cofradía respetables caballeros de la sociedad murciana de la época, estos se sentían molestos ante tan extrema intervención en los asuntos de su Cofradía. No podían, sin embargo, hacer gran cosa para luchar contra ello, ya que los carmelitas no estaban dispuestos a permitirlo.

Fue en el año 1689 cuando, un grupo de mayordomos de la Sangre, decidieron revitalizar una Cofradía que pasaba por momentos tan difíciles y delicados, que la habían llevado casi al borde de su desaparición.

Para ello, redactaron unas nuevas Constituciones, (lo que en aquella época se conocía como “refundar” la Cofradía) con las cuales, pretendían comenzar una nueva etapa, realizando imágenes nuevas para su procesión de Jueves Santo, llevando una nueva organización interna, etc. Con todo ello, pretendían sacudirse el yugo de los Carmelitas, y empezar a funcionar como una Cofradía moderna e independiente.

Pero aquellos animosos cofrades tenían claro que, mientras las nuevas imágenes que pretendían hacer, y que habían encargado al prestigioso escultor don Nicolás de Bussy, se hallasen en el interior del Convento Carmelita, los frailes no les permitirían funcionar con ese grado de independencia al que los mayordomos aspiraban.

Es por ello que, en dichas nuevas Constituciones aparece por vez primera la intención que tenían aquellos hermanos de la Sangre, de contar con una Capilla o Iglesia Privativa para su Cofradía, donde guardar y conservar los nuevos pasos que

estaba realizando Bussy; donde llevar a cabo los Cultos propios de la Cofradía, así como el Sermón de Pasión, que se decía previamente a la salida de la procesión.

También tenían la intención de realizar en el subsuelo de la Ermita, un osario donde realizar los enterramientos de los cofrades de la Sangre que así lo quisiesen.

Así, en diversos capítulos de las Constituciones del referido año 1689, se alude a dicha Capilla o Ermita:

5ª (...) si dicha Cofradía determinare y se allare con medios para hacer capilla y hermita para colocar en ella dichas echuras y pasos...

6ª (...) en aciendose dicha Iglesia o hermita de ella solamente y por sus puertas a de salir dicha procesion y en ella se a de predicar el sermon de la pasion de christo...

8ª (...) si algun cofrade muriese en tiempo que este fabricada dicha Iglesia o hermita siendo su boluntad se habra de enterrar en el carnero o bobeda que para dicho efecto a de azer dicha cofradía...

Todos sabemos lo que ocurrió después. Resumiéndolo en pocas palabras, diremos que las Constituciones se llevaron a efecto; las nuevas imágenes fueron encargadas a Bussy (de hecho, ese mismo año de 1689, el escultor de Estrasburgo ya entregó el paso de la Negación de San Pedro, mientras seguía trabajando en el resto de pasos); la procesión, a partir de ese referido año, comenzó a salir en la tarde del Miércoles Santo (anteriormente a ese año lo hacía el Jueves Santo, hasta que tuvo que mudar de día, debido a un litigio que interpuso la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que reclamaba la noche del Jueves Santo para sí).

Los frailes intentaron hacerse dueños de las nuevas imágenes que Bussy iba entregando (Negación, en 1689; Cristo de la Sangre, en 1693; Ecce Homo o Pretorio y Virgen de la



Soledad, entre 1695 y 1696), por lo que los mayordomos de la renovada Cofradía aprovecharon, muy hábilmente, que la riada del Segura del año 1701, se había llevado por delante el puente que unía Murcia con el Partido de San Benito (donde se ubicaba el Convento de Carmelitas), de manera que, bajo el pretexto de que, en esas condiciones, la Cofradía no podía procesionar hasta Murcia, para hacer Estación de Penitencia en la Catedral, tomaron todas sus imágenes y demás pertenencias y se mudaron intramuros de Murcia, alojándose en los Conventos de San Antonio y de la Merced y, finalmente, en la iglesia de Santa Eulalia.

Así se dio inicio al largo y costoso pleito entre Cofrades y Carmelitas, que todos conocemos y, en cuyo proceso, en todos los intentos de Concordia que hubo lugar, aparecían una serie de condiciones, bajo cuyo cumplimiento, la Cofradía de la Sangre se restablecería en el Convento Carmelita.

Pues bien, en todas esas condiciones, siempre aparecía como un punto de gran importancia, la construcción de la Capilla Privativa para la Cofradía de la Sangre.

Resulta interesante la lectura de documentos de la época ya que, a través de ellos, podemos apreciar que la Cofradía estuvo muy cerca de conseguir su propósito, y tener una Iglesia en propiedad, tal como había logrado la otra gran Cofradía de la ciudad, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, tras su litigio particular con los frailes Agustinos.

Gracias a unas declaraciones tomadas el 24 de octubre de 1705, dentro del marco del litigio entre Carmelitas y Cofrades de la Sangre, nos enteramos que la Cofradía anduvo cerca de conseguir su objetivo, habiendo solicitado incluso, un trozo de terreno que les faltaba, así como pedido permiso para abovedar la acequia que pasaba (y aún pasa) por detrás del Altar Mayor de la iglesia del Carmen.

Pero el Gremio de Panaderos de Murcia, que en aquellos momentos se encargaba de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, se les adelantó con idéntico fin, y obligó a los mayordomos de la Sangre a cejar en su propósito:



- dha. cofradía haziera una capilla Grande junto a dicho Combento con Puerta a la Calle para poner en ella todas la dhas. echuras y alaxas (...) dicha Cofradía quería se le diera un pedaço de tierra que cae orilla de la acequia con animo de vovedar dicha Acequia y fabricar sobre ella estando como estavan en dicho tiempo los panaderos desta Ciudad con el encargo de la cofradía de nuestra Señora del Carmen (...) los Referidos panaderos luego que hubieron noticia de que los dichos cofrades de la Sangre de Christo querian se les diera el dicho sitio para hacer dicha capilla, ellos se antepusieron y (...) enpeçaron a llevar piedra y acarrear material con el animo de fabricar ellos capilla con lo qual por parte de dicha cofradía de la Sangre de Christo se zeso por evitar en dha. su pretensión.

En el año 1709 hubo un intento de concordia (que no llegó a buen fin) entre ambas partes litigantes. En el correspondiente pliego de condiciones, se vuelve a hacer mención a la necesidad de construcción de la capilla de la Sangre.

(...) dicha Cofradía nezesita de capilla particular para tener con dezenia las imágenes y por aora no puede ejecutarla, luego que se desempeñe y pague lo que está debiendo (...) de gastos del dicho pleito, el Conuento le a de dar sitio capaz y bastante para fabricar capilla con camarines para los pasos que lleua en su prozesión (...)

Más noticias acerca de la Capilla del Cristo de la Sangre las encontramos en el año 1728. En uno de los puntos de las nuevas Constituciones aprobadas en dicho año, se habla de la Capilla o Ermita que nos ocupa en este artículo, planteándose diversas alternativas, tales como construir una Capilla nueva adosada a la nueva iglesia del Carmen que se estaba haciendo; o bien colocar las imágenes de la Sangre en el interior de dicha iglesia nueva, para lo cual los carmelitas cederían una de sus capillas; o bien incluso, ceder a la cofradía la iglesia Vieja del

convento carmelitano -lo que hoy es parte de la Portería y la Sacristía del Carmen- para establecerse en ella.

(...) disponiendo la Cofradía hacer Capilla nueva para las Santas imágenes, la qual prezisamente habra de ser para quando se coloque la Iglesia nueva de dicho Convento, (...) y en caso que la Cofradía quissiese colocarlas dentro de la Iglesia, ha de ser el Convento ôbligado â darle sitio de Capilla, ô Capilla en dicha Iglesia para dichas imágenes; ô si quissiese en la que oi es Iglesia Vieja, (...) y solo podra permitirse a la parte de la calle un rexon (...) para que los fieles desde la calle puedan hacer ôrazion a dicha Capilla

En la definitiva Concordia del año 1730 -la que propició el regreso de la Cofradía al convento del Carmen y la conclusión del litigio- vemos que, de nuevo, se menciona dicha capilla de la Cofradía de la Sangre.

(...) haver sido siempre el anelo de la Cofadria hazer Capilla donde se coloquen y perpetuen las Imágenes que tiene dha. Cofadria y adelante tubiese lo que no se ha podido conseguir por la esterilidad de los tiempos (...) haviendose reconocido que el Convento no tiene sitio capaz que dar a dha. Cofadria (...) lo ha de ser de su cargo de dha. Cofadria Solizitar y comprar sitio (...) inmediato a la Iglesia nueva que se esta ejecutando en dho. Comvento. (...).

Pero quizás, el momento en que más cerca estuvo la Cofradía de la Sangre, de tener su, tan anhelada Capilla propia, fue en el año 1749.

En unas Actas Capitulares de fecha 11 de Marzo de dicho año, se trata de la cesión a la Cofradía de la Sangre, por parte del Ayuntamiento de Murcia, de un trozo de terreno que les faltaba para poder construir su Capilla, junto al Convento del Carmen.

(1) Se refiere a la acequia de la "Condomina la Vieja", que pasaba y aún pasa -aunque hoy día, bajo tierra- junto a la iglesia del Carmen. Esta acequia llegaba hasta el paraje de la Condomina -donde hoy se sitúa la Plaza de Toros y el antiguo estadio de fútbol del mismo nombre-, aunque esto pueda extrañar por el hecho de tener que atravesar la acequia el río Segura para llegar a dichos parajes. Pero es que, en realidad no lo atravesaba, ya que el cauce del río se situaba mucho más arriba del cauce actual, formando un meandro que fue corregido con posterioridad, dejando el cauce en su curso actual.



No sabemos qué ocurriría con posterioridad, para que no se llevase a cabo la obra, aunque podemos suponer la carencia de dineros para ello.

(...) sobre el memorial presentado por parte de la Cofradía de la Sangre de Xpto, para que se le diese un pedazo de sitio que le faltaba junto a la zequia de la Condomina, (1) perteneciente a este Ayuntamiento, para la construcción de vna Capilla o Hermita en el Convento de Nra. Señora del Carmen, (...) no se sigue perjuicio (...) en que se conzeda, (...) el logro de tan loable fin y consigue dha Cofradía colocar sus Santas Imágenes en Capilla donde esten con mayor decenzia y deboción, hademas de que tambien servira de adorno a aquel paraje.

(...) hizo grazia a dha Cofradía de las referidas nueve varas de sitio mencionado para la construcción de la hermita o capilla que pretende hazer en dho Convento del Carmen, (...).

Y ningún otro documento hemos encontrado con posterioridad, ni en la segunda mitad del siglo XVIII, ni en los siglos XIX y XX, que haga referencia a la Privativa Capilla o Hermita del Cristo de la Sangre, que estamos tratando en este artículo.

En el resto del siglo XVIII podemos aventurar una acuciante falta de medios económicos para llevarlo a efecto, empeñada como estaría la Cofradía en pagar las altas costas que le supuso el litigio que mantuvo contra los Carmelitas.

Peor aún debió ser el siglo XIX, pleno de revoluciones, desamortizaciones, aboliciones de gremios, disoluciones de Órdenes Religiosas -entre las que se incluyó la Orden Carmelita-, guerras, epidemias, inundaciones, sequías, etc... Vamos, un panorama poco propicio como para ponerse a pensar en construir una Capilla, por modesta que fuere.

Tampoco fue mucho mejor el siglo XX, con todo lo que conllevó de nefasto y catastrófico para la Cofradía de la Sangre en su primera mitad.

Y en su segunda, pues bueno, bastante trabajo tuvieron los mayordomos de la Sangre en reconstruir todo lo destruido.

Ha sido ahora cuando, aprovechando el proyecto del nuevo Museo de la Sangre y Centro Cultural para el Barrio del Carmen, que próximamente será una realidad, la junta directiva colorá se planteó la posibilidad de construir una nueva Capilla para el Cristo de la Preciosísima Sangre, en la que estuviese con mayor decencia, posibilitando un horario de culto y veneración pública más amplio que el que, actualmente, ofrece el restringido horario de apertura al público del templo carmelitano.

Transmitida la idea al Sr. Cura-Párroco del Carmen y Consiliario de la Archicofradía de la Sangre, don José Carrasco Pellicer, su predisposición fue tan ejemplar y su aceptación tan de agradecer, que, inmediatamente, la Archicofradía se puso manos a la obra, elaborando un proyecto de rehabilitación de la Portería del antiguo Convento del Carmen para, convertirla en la nueva Capilla del Cristo de la Sangre.

La nueva Capilla, además de posibilitar que el Cristo de la Sangre esté más tiempo al culto y veneración de sus fieles devotos, ofrecerá la posibilidad de realizar en ella, parte de los cultos de la Archicofradía, así como pondrá al alcance de los cofrades de la Sangre que así lo deseen, la celebración de sus ceremonias familiares de bautizos, comuniones, bodas, e incluso, sepelios.

No se construirá, finalmente, el pretendido Columbario que figuraba en el anteproyecto inicial, que hubiera servido para ofrecer a los cofrades de la Sangre, la posibilidad de tener su lugar de enterramiento a los pies de su Santísimo Titular, en el subsuelo de la Capilla, ya que su costo excede las actuales posibilidades económicas de la Archicofradía.

Cuando este bonito e ilusionante proyecto, próximamente se haga realidad, se habrá cumplido, por fin, el viejo sueño de los mayordomos coloraos de los siglos XVII y XVIII, de disponer de una Capilla digna para el Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre.



LUNA CARMELITANA

María Jesús Lacárcel Carretero

Deshazte de las nubes y resurge
derramando tu larga cabellera,
de rayos de plata, sobre el puente,
esta noche, hermosa luna llena.

Brilla con plenitud, astro nocturno,
con tu infinito cortejo de estrellas
y reina en la bóveda celeste
en esta incipiente primavera.

Y verás como milagro repetido,
teñirse de rojo Murcia entera,
Y adorarás luna carmelitana,
la barroca procesión nazarena.

Y prueba el dulzor del caramelo,
que mitiga la infinita pena,
de la Pasión de Cristo, de sus llagas,
de la Preciosa Sangre de sus venas.

Y entre aromas de cirios y de inciensos,
bajo los pasos de preciosas maderas,
otra pasión viven los nazarenos,
en silente y generosa ofrenda.

Que este Miércoles Santo es crisol,
donde armoniosamente se mezclan,
la Sangre de Cristo y el sudor,
orgullo de los hijos de la huerta.



LA CAPILLA DEL CRISTO DE LA SANGRE

Antonio Alemán Picatoste

Como castizamente podría decirse, abro plaza en esta Cofradía con el encargo de proyectar la capilla del Cristo de la Sangre y dirigir su construcción, junto a mi amigo Antonio Sánchez Carrillo y su sobrino José Sánchez Cano, fornido cabo de andas del Pretorio.

No os voy a aburrir con letanías tan propias de mi oficio, pues no soy partidario de rodear y envolver el hecho artístico, sea cual sea, del lenguaje y la literatura de los expertos hasta hacerlo irreconocible. Para mí es ésta una de las razones que alejan a mucha gente de la comprensión del arte contemporáneo.

La humilde intervención que estamos realizando, quedará irremisiblemente a la vista (que es la que trabaja) de todos vosotros. Vuestro juicio será inapelable y el auténtico, pues lleva el marchamo de la devoción, hermanos cofrades de la sangre.

De nada servirían argumentos sublimes desde lo arquitectónico, que no se soportasen en la veneración y contemplación de la imagen de nuestro titular en un clima de recogimiento.

La concepción de ese clima es el trabajo del arquitecto y su consecución lo es de todos los que, de una u otra forma, intervienen en el proceso de principio a fin.

Consideración del espacio disponible y su volumen, materiales, iluminación etc, conforman el mensaje cifrado mediante el que unos sentidos atentos provocarán ecos reconocidos en donde dicen que se aloja todo, nuestra viscera más mediática y literaria.

Las sensaciones y la emoción provocada, excitan a la intuición, que como avanzadilla del hecho inteligente, nos anima en prometedoras aventuras, imponiéndose en ocasiones a lo que la razón, torpe cancerbero de algunas de nuestras iniciativas más brillantes, nos aconseja.

La inquisidora razón exige explicaciones palpables ante tal dislate de sensaciones, sentimientos, experiencias místicas, que no es capaz de procesar. Para ella, la bioquímica es la respuesta plausible. Como si esa compleja ciencia fuera un hecho casual.

Hay quién sin haber visto nunca el mar, lo escucha en una caracola.

Pienso que ante el hecho artístico, más en este caso, las emociones deben imponerse. Sin ellas y nuestra fé, somos un rebaño de apenas organizadas criaturas, preguntándose para que vinieron a este mundo sin respuestas aparentes.







GEOGRAFÍA BÍBLICA DE LA PROCESIÓN DE LA SANGRE LA CASA DE LÁZARO EN BETANIA

José Emilio Rubio Román

Betania, llamada hoy Al-Azariyeh, es una aldea situada en la falda oriental del Monte de los Olivos, a 2,5 kilómetros de Jerusalén, donde vivió Lázaro, de quien deriva el nombre actual de la localidad, y sus hermanas, Marta y María.

Jesús sentía un gran afecto por aquella familia, como queda de manifiesto en pasajes evangélicos como la resurrección de Lázaro, y les visitaba cuando iba a Jerusalén. En las Sagradas Escrituras existe constancia de, al menos, tres estancias del Nazareno en la casa de Betania, una de las cuales es la representada por el imaginero José Antonio Hernández Navarro en el paso titulado “Jesús en Casa de Lázaro”, que desde el año 1985 forma parte de la procesión del Miércoles Santo. Hubo antes otro paso, debido a Sánchez Araciel, del que éste se considera sucesor, pero la escena que representaba no era en realidad la misma, si bien se desarrollaba también en la misma aldea.

Leemos en el Evangelio de San Lucas, capítulo 10, que yendo Jesús de camino, “entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose dijo: Señor ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.

Llama nuestra atención, de entrada, que no se cite el nombre de la aldea ni se haga mención de Lázaro, pero no existen demasiadas dudas entre los comentaristas de que el pueblo al que alude el evangelista es Betania, ni de que Lázaro se encontrara presente. Esta visita debió de producirse, según los estudiosos de la cronología evangélica, hacia octubre del año 29, unos meses antes de la Pasión, que sucedería en marzo del año 30, por lo que se trata, como en el caso del paso de la Samaritana, de un pasaje evangélico anterior a la Semana Santa, que sería incluido en el discurso catequético del Miércoles Santo, probablemente, por razones simbólicas. No ha de olvidarse, a este respecto, que el paso original representaba la Unción de Betania, signo, en palabras del propio Cristo, de su embalsamamiento.

Con todo, el hecho más singular protagonizado por la familia de Betania fue la resurrección de Lázaro, que debió suceder a primeros del año 30 y que fue una de las causas que determinó a los miembros del Sanedrín a acabar con Jesús. Este acontecimiento mereció, no sólo que la aldea llevara el nombre





del resucitado desde el siglo IV, sino que el lugar del milagro se destinara al culto cristiano desde muy temprana fecha. Las primeras iglesias fueron bizantinas, pero fueron destruidas, la primera por un terremoto y la segunda por la invasión persa en el año 614. Ya en el siglo XII, los cruzados edificaron un nuevo templo, que permaneció hasta la caída del Reino Latino de Jerusalén a manos de los musulmanes.

Hubo que esperar a finales del siglo XIX para que el recinto sacro volviera a manos cristianas mediante su adquisición por los franciscanos, y media centuria más tarde, en 1949, las excavaciones practicadas en la zona hallaron los restos de las antiguas iglesias y del monasterio de los cruzados. La iglesia actual, de 1952, conserva en el patio mosaicos del siglo IV y los contrafuertes de la edificación del siglo XII. Cerca del templo, pero fuera de su recinto, una puerta que se abre a la calle da paso a los 22 peldaños que conducen al lugar tradicional de la tumba de Lázaro, el hermano de Marta y María, el amigo de Jesús.





RECUERDOS DE UN ESTANTE

Manuel Paniagua Cerón. Estante de Jesús en Casa de Lázaro



Aquella tarde de Miércoles Santo se percibía algo diferente. Una nueva túnica, de color rojo sangre, irrumpía en mi casa por primera vez. Y observaba en mi padre una mezcla de emoción y excitación como preludio de que algo grande iba a ocurrir. Corría el año 1985, y mi padre, metódico como siempre, se preparaba para sacar a la calle un nuevo trono que desfilaba por primera vez en nuestra Semana Santa. Yo era un niño que contaba apenas con 7 añitos, y quedé tan impresionado por la luminosidad de aquella túnica, de la grandeza de la procesión a la que pertenecía, que pedí insistentemente una de ese color para mí y poder así acompañar a mi padre.

Un año después, mi sueño se hacía realidad y yo también poseía una túnica “colorá”, aunque ese año no desfilé tras el trono que mi padre portaba, sino que lo hice en el popularmente conocido como pelotón. Sin embargo, años más tarde, llegaron algunos de los mejores recuerdos de mi infancia, puesto que tuve la oportunidad de ir tras ese trono tan pesado, observando con la curiosidad de un niño las caras de esfuerzo de sus estantes durante el recorrido de la procesión, así como el estado en el que llegaba el hombro de mi padre a casa. Aquello no hacía más que alimentar mi ilusión de que algún día yo también cargaría ese paso. Pasaron los años ocupándome,

tras el trono, de mi hermana, de mis primos, conociendo a gente que, con el transcurrir del tiempo, se han consolidado en buenas amistades, y colaborando con los estantes en el mantenimiento del orden entre todos los niños que acompañábamos al trono del Lázaro.

Diez años después de mi primera salida, al fin pude cumplir mi sueño de ser estante de aquel paso que años antes mi padre sacó a la calle por primera vez. La primera impresión fue dura. Pensé que no estaba capacitado para llevarlo por el intenso dolor que sentía en mi hombro, pero al descubrir la orgullosa cara de mi padre al verme bajo las varas, saqué fuerzas para levantarlo. Desde entonces, cargando como suplente de las varas traseras, fui muy apoyado por mis compañeros, y por todos los que un día fuimos detrás del trono como niños y ahora éramos estantes. Y, como siempre, bajo la atenta mirada de mi padre, que me enseñaba y corregía continuamente con la idea de que algún día ocupara su puesto.

El paso del tiempo no perdona, y a mi padre le llegó la hora de retirarse. Era el momento de poner en práctica todo lo aprendido y mostrarlo desde las varas delanteras, como titular de Jesús en Casa de Lázaro. La primera vez que salí a la calle bajo las varas del trono desde la iglesia del Carmen sentí una mezcla de sentimientos. Por un lado, la añoranza por saber que mi padre ya no sentiría más esa sensación, y por otro, la inmensa alegría de sentirme estante de la procesión más antigua de Murcia y siendo parte de un paso que exalta el valor de la amistad. Cada año siento un nerviosismo como el que percibí hace ya veinticinco años, y la responsabilidad por formar parte de algo tan grandioso.

Deseo finalizar felicitando de forma muy efusiva a mis compañeros, mis cabos de andas y a todos los que en algún momento llevaron este trono, y en especial a sus fundadores por este veinticinco aniversario de nuestra primera salida en procesión. ¡Viva Jesús en Casa de Lázaro!

UNA ABUELA COLORÁ

Familia Garcés de los Fayos y Familia García-Córcoles

Hoy, un día cualquiera de este frío invierno, escucho las cornetas ensayar desde mi habitación y me aventuro a expresar lo que mi corazón siente, cuando uno nace y se hace Nazareno. Es Miércoles Santo, Murcia tiene una esencia diferente al resto de los días del año, su gente respira tradición y sentimiento, las calles se tiñen del color de la pasión, el Cristo de la Sangre ya está fuera de su Capilla y se prepara para culminar la Procesión con más arraigo murciano, hoy todos nuestros sentidos son "Coloraos".

Por suerte en mi gran familia, grande no sólo porque somos muchos, sino porque también forman parte de ella aquellos a los que nos unen los lazos de cariño y de amistad, año tras año pocos son los que faltan a la cita, en la que cada cual tiene una labor encomendada: Unos guardan las sillas, otros recogen las monas, otros llenan bolsicas con un huevo y dos o tres caramelos... y Ella, como siempre, cuelga en el balcón la bandera con su Niño Jesús, y se asoma, con el corazón en un hilo, cada vez que el tiempo amenaza con llover, mientras, en la cocina, no da respiro a los fogones. Las túnicas, fuera ya del armario, las pajaritas, camisas, cordones y rosarios ya están asignados, solo falta preparar las bolsas y después si los nervios lo permiten, descansar un rato.

Y aquí llega la Nazarena de mi casa y de mi alma, la única que no sale en la Procesión, la que no se pone la túnica colorá, para quiénes no la conocen, sentimos orgullo al presentársela, Pilar, aunque para todos los que la queremos y somos muchos, es conocida como "Mima". De casa de la Mima salen cada Miércoles Santo hasta diez nazarenos, entre hijos, nietos y nietos postizos. Que desvelos para limpiar, guardar y organizar antes y después tantos zapatos, tantos guantes, tantos calcetines y tanta ilusión. Con todo listo, Ella es quién nos da el tiempo libre suficiente para salir a la calle a media mañana, terminar de comprar los últimos caramelos y no dejar escapar ningún detalle del Barrio. Los más pequeños, de camino a casa tenemos

nuestra humilde tradición, entrar a la Iglesia del Carmen, embriagarnos del olor a flores, observar detenidamente los preparativos de los pasos y rezar primero ante Él y luego ante nuestro paso, La Samaritana, con satisfacción, con sentimiento, con el corazón encogido si el día amaneció nublado, "Señor, haz que los Coloraos salgan esta tarde a la calle". Es inevitable emocionarse. ¡Qué suerte ser Colorao!

Llegado el momento, Ella da la orden y ahí vamos todos a una! "Mima, ¿el rosario a qué lado va?", después de tantos años, siempre hay alguien que pregunta. Y es que nadie nos viste mejor, nadie nos carga el buche de caramelos con tanto cariño. Son las 18:30, partimos hacia la Iglesia, Ella desde su balcón nos despide y nosotros desde la calle le decimos: "adiós Mima, nos vemos en la recarga".

Las 7 acaban de dar, los cirios están encendidos, de corazón, solo un Nazareno sabe lo que se siente cuando ves salir La Procesión de la Iglesia del Carmen. Ya van dos horas de desfile por las calles murcianas y a lo lejos divisamos su cara, ya está puesta en pie, con una sonrisa como si fuera la primera vez que nos ve llegar "¿queréis agua? ¿cómo lleváis los pies?, ¿os echo más monas?, de veras que sin ti todo tendría un sentido diferente. Y después de 5 horas de caminata, penitencia, promesa y devoción, vas bajando el Puente, y piensas, que otro año más, todo ha salido bien.

Mientras van llegando los pasos, a nosotros, por ser los primeros, por ser Samaritanos, nos da tiempo, antes que la marea roja de nazarenos cansados y sedientos inunde el bar, a una cerveza bien fresquita, un poco de jamón y un pincho de tortilla, y, allí, en el mismo lugar de siempre, aunque ya agotada, sigue sonriendo al ver nuestras caras, "Ya estamos aquí Mima, mira que flores del paso más bonitas te traigo".

La noche acaba...el Cristo llega a su casa y entre lágrimas



“Gracias, gracias por mantenernos unidos un año más”.

Nuestras palabras Mima, no sólo son un homenaje, son puro agradecimiento, porque nos sobran los motivos y nos faltan las palabras para decirte, que estás y estarás en cada paso que demos, no concebimos un Miércoles Santo sin ti. Una familia

nazarena necesita una batuta y quién la dirija, tú has sabido hacerlo de la mejor manera posible.

Y discúlpenme los lectores, pero La Mima es la mejor abuela nazarena del mundo.

CENTRO DE RESTAURACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA

Desde el año 1998, se viene celebrando en la ciudad de Valladolid, con periodicidad bienal la Feria AR&PA, **Feria de la Restauración del Arte y el Patrimonio**. Lugar de encuentro y foro de debate de profesionales e instituciones dedicadas a la tutela, custodia, conservación, restauración y gestión del patrimonio cultural, y ámbito de celebración de actividades en las que pueden participar todas aquellas personas interesadas en conocer cómo y por qué se interviene en la preservación de un legado cultural que debe transmitirse a las generaciones futuras.

La pasada edición 2008 de la feria AR&PA disponía de un gran recinto ferial cubierto con una superficie de 19.500 m², dotado de toda clase de equipamientos y servicios, que acogió durante cuatro días a más de 150 expositores.

En esta edición se mostraron y analizaron las mejores prácticas de gestión en el patrimonio cultural, tanto en inmuebles individuales o en conjuntos históricos o culturales de diferentes

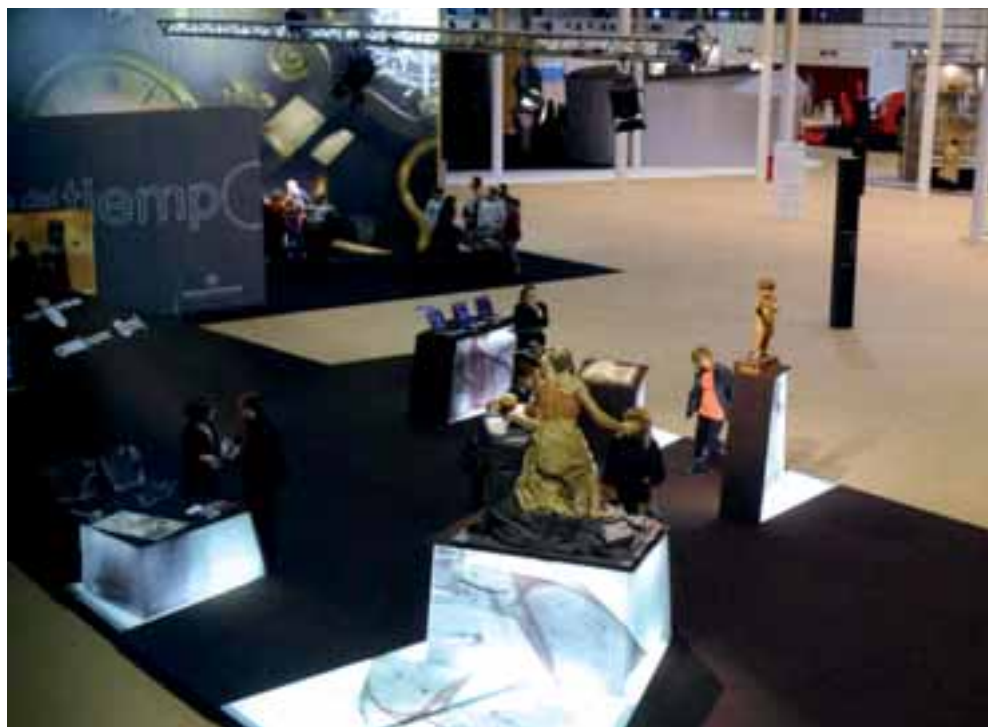
características, en bienes muebles de cualquier tipología, así como las iniciativas en relación con la documentación, estudio, interpretación, gestión y difusión de todos los bienes integrantes del patrimonio cultural.

En la feria participaron los órganos competentes en materia de patrimonio cultural de las Administraciones Públicas, tanto en el ámbito estatal, autonómico o local, así como las instituciones públicas y privadas que intervienen sobre bienes culturales. Se presentaron también las Universidades, Centros de Investigación y las Fundaciones públicas y privadas dedicadas a la restauración del patrimonio histórico. Con importante presencia internacional en estos ámbitos.

Como en ediciones anteriores, en este año 2008, la presencia del CRRM, Centro de Restauración de la Región de Murcia en AR&PA era importante y un año más se convirtió en

una cita inexcusable. Para esta ocasión se estableció la decisión de elaborar un stand diseñado y construido para esta Feria, un espacio abierto y diáfano donde las obras expuestas fuesen las protagonistas, acompañadas de instalaciones audiovisuales paralelas, para transmitir toda la información prevista tanto en formato documental como por medio de una instalación interactiva.

Las obras fueron seleccionadas bajo criterios estéticos e históricos entre algunos de los ejemplos más significativos del arte regional a través del tiempo. Las magníficas obras expuestas eran las siguientes: San Jerónimo (1755) de Francisco Salzillo, el Niño del paso procesional de la Hijas de Jerusalén (1956) de Juan González





Moreno, y el Escudo heráldico de los Gálvez Ballesta (1697), documento en papel del Notario Alejandro Navarro Carreño.

La presencia del Niño de González Moreno quedaba marcada por distintas variables, entre otras el pertenecer a uno de los artistas más relevantes del siglo XX en Murcia, una obra, a caballo entre la tradición y los parámetros de la plástica contemporánea, concretada en soluciones estéticas enraizadas en los conceptos de mediterraneidad y clasicismo. Un gran artista versátil, intuitivo, maestro en la técnica, González Moreno asumió su papel de catalizador de una época, o de varias, pues su biografía artística es amplia, sin olvidar que trató, de igual forma, la temática religiosa y los demás géneros escultóricos siempre de manera impecable.

Por otro lado, obra escogida para establecer un rico diálogo de parámetros formales y estéticos frente a una obra del gran maestro Salzilla, un enfrentamiento de dos de los estilos escultóricos más relevantes de la historia del arte en la región de Murcia. Juventud e inocencia frente a la vejez del San Jerónimo, la presencia del arte actual frente a la tradición barroca.

Las dos obras escultóricas se encontraban situadas una frente a otra sobre elaboradas peanas, revestidas estas con vidrio retroiluminado que contenían fragmentos de las imágenes monocromáticas correspondientes a distintos análisis radiográficos de obras restauradas en el CRRM. Un claro ejemplo de conjugar tradición y modernidad, creando una atmósfera que combinaba de manera sutil un área luminosa y de sombras apropiada para mostrar las espléndidas tallas expuestas.

El stand se completaba con una gran pantalla donde se mostraba un video sobre las nuevas instalaciones del CRRM, y



el proceso de restauración del documento expuesto, realizado por el Archivo General. Finalmente se ofrecía la oportunidad al visitante de realizar mediante visita virtual un recorrido por las nuevas instalaciones y conocer el moderno equipamiento de la recién inaugurada sede del CRRM.

Como consecuencia del extraordinario contenido del stand, la organización quiso que nuestro espacio estuviese situado en lugar privilegiado de la Feria, en el pasillo principal de entrada a la misma, siendo visitado durante los cuatro días que duró la Feria por más de dos mil personas.

Para los técnicos y profesionales del Centro de Restauración la preparación y organización de nuestra presencia en AR&PA, supone en todas sus ediciones un enorme y gratificante esfuerzo por presentar los más variados y ricos contenidos, reflejo de nuestro trabajo constante y permanente en la recuperación de los bienes muebles. Por ello quedamos muy agradecidos a los propietarios de las obras que fueron cedidas para esta ocasión por su colaboración y ayuda desinteresada, y en particular a la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

EN NUESTRA MEMORIA... Y PARA SIEMPRE FRANCISCO BAGÓ RAMÍREZ, CABO DE ANDAS

Pepe Bagó Fuentes. Cabo de Andas de la Hijas de Jerusalem

Quien nos conoce, sabe del fervor y la pasión que profesamos a nuestra Semana Santa; es con certeza nuestra mayor ilusión y la más preciada herencia recibida, un tesoro que deseamos seguir legando a futuras generaciones, y que en nuestro caso tiene su origen en una persona y en la Archicofradía de la Sangre, la nuestra, la única que desde 1.951 ha acaparado todo el cariño y entusiasmo de una familia... la familia Bagó.

En la actualidad y con la perspectiva que nos ofrece el paso del tiempo, esta familia se ha convertido en toda una saga de nazarenos fundamentalmente, además, de Mayordomos-Cabos de Andas que camina por la cuarta generación con este apellido tan vinculado a la Archicofradía, que con el mayor orgullo vestimos la túnica "colorá" cada Miércoles Santo, que tan solo lucimos una vez al año, y que supone la práctica del mayor de los rituales, desde el respeto, religiosidad y tradición, donde nos ayudamos a vestir unos a otros, enseñando al tiempo a los que más adelante tendrán que, por ley de vida, tomar el relevo; por eso maman cada paso..., cada gesto..., fijándose hasta en el más mínimo detalle, y es que en este día, todo es importante para nosotros.

Día que comenzamos, desde bien temprano, mirando inevitablemente y con resquemor al cielo, ese cielo que deseamos encontrar azul y radiante, y que, cuando unas pocas nubes asoman, nos ponen "de los nervios", ya no digo nada si comienza a llover..., aunque todo hay que decirlo, nuestro Cristo, nos ayuda bastante, ya que en estos casi sesenta años, en tan sólo dos ocasiones no nos ha permitido procesionar por causa de esa bendita agua que tan necesaria es para esta tierra, pero que precisamente este día...

Esta saga de nazarenos "coloraos" nace en torno a FRANCISCO BAGÓ RAMÍREZ, y a un paso: "LAS HIJAS DE JERUSALEM", conformando el sentimiento que define y vincula

nuestra tradición. Ya desde su primer año, acompañado de su hermano, sus primos, cuñados y amigos, más tarde con sus hijos y sobrinos, hasta que finalmente se incorporaron nietos y bisnietos, consiguiendo armonizar una gigantesca red humana que se han ido aumentando año tras año, y que estadísticamente superan el millar de personas, las que han llevado sobre sus hombros este magnífico Paso.

Por esto, llegadas estas fechas de Pasión, siento unas irrefrenables ganas de gritar a los cuatro vientos que, PACO BAGÓ, con su gran corazón, y por que no decirlo, con su gran carácter, que también lo tenía, creó una auténtica escuela de buenos nazarenos, a los que enseñaba a vestir correctamente el atuendo, como amarrar bien la almohadilla para no se soltara durante la carrera, como calzar los estantes y como retirarlos al golpe de marcha, como se anda portando el paso sobre los hombros sin pisar al compañero, despacio, con elegancia, a no dejar el puesto vacío, a como sufrir y meter riñones cuando había que hacerlo, porque el trono pesa mucho, y según en que calles, bien por estrechas o por estar mojadas de la lluvia, más todavía; en definitiva tantas cosas que si hubiese título académico para este menester, a buen seguro que tendría que habérsele concedido el de Catedrático-Decano de la Facultad de Cabos de Andas y formador de nazarenos estantes. Méritos que, justo es decirlo, fueron reconocidos por la Archicofradía, quien lo distinguió por su buena labor en distintas ocasiones, incluyendo la Medalla de Oro de la misma.

Entregado en cuerpo y alma a su Cofradía, a la que dedicó gran parte de su vida, y a "su Paso, LAS HIJAS DE JERUSALEM", al que tenía verdadero fervor, a sus nazarenos estantes, a su mujer, a sus hijos, de los que todos y cada uno de ellos, durante una época de sus vidas vistieron la túnica colorá, sabiendo inculcarles esos valores mencionados, haciéndoles principalmente NAZARENOS, todos de la Sangre,



con la imagen del Cristo de Bussy en el corazón, enseñándonos a mirarle a los ojos desde bien pequeñitos, y a pedirle su consuelo cuando nos sentimos angustiados, bien desde dentro o desde fuera de la carrera, ya que en este gran día, todos estamos presentes de una u otra forma en la Procesión. Además cuando pedimos en nuestra plegaria, lo hacemos con gran ventaja, ya que en primer lugar lo hemos hecho al Nazareno caído con su Cruz, en la mejor creación de D. Juan González Moreno.



Quizás alguien se pregunte a que viene esto que estoy contando, tan personal e íntimo..., pues porque PACO BAGÓ, mi padre, ya no podrá vivir la emoción de ver su Paso traspasar majestuoso la estrecha puerta de la Iglesia del Carmen; nos dejó para siempre el 9 de Junio pasado, se marchó, eso sí, arropado por el Pendón de la Archicofradía que abrazaba su féretro, vestido con sus mejores galas: su túnica de Mayordomo de la Sangre, su camisa de lujo, su pajarita y sus zapatillas reglamentarias, el cingulo fijado en su lado derecho y el rosario en el costado izquierdo (como siempre recordaba a sus nazarenos estantes), y ahora, cuando comenzamos a percibir el aroma a azahar que nos anuncia la proximidad de la Semana Santa, la que él tanto quería. Y con el corazón roto, sintiendo una gran opresión en el pecho, que apenas me deja respirar, aún cuando me ahogan esas lágrimas que empiezan a asomar, que emborronan mi vista y con las que lucho con todas mis fuerzas por contener, es muy doloroso darte cuenta de lo que significa perder tan gran referente en tu vida, te sientes desvalido, sin saber a quien acudir para que te de ese sabio consejo, sin necesidad de usar la palabra, mirándonos nos lo decía todo, tenía en él al mejor maestro; y por eso sé, que este

Miércoles Santo lo voy a pasar mal, muy mal..., aunque también soy consciente de que intentare por todos los medios que no se me note, o al menos no demasiado, por mis hijos, mi mujer, mis hermanos, mis nietos... por mis nazarenos, a los que nunca agradeceré lo suficiente la demostración de cariño que me hicieron sentir por la gran pérdida que también supuso para ellos. Lo mismo he de agradecer a Carlos Valcárcel, nuestro Presidente, y a toda su Junta Directiva por el cariño demostrado sobradamente para con mi padre, esto no lo olvidaré nunca.

Para terminar, deciros que su esposa Carmen, la mujer de toda su vida (como su Cofradía), mi madre, quedó con el corazón tan desgarrado, que antes de que se cumplieran seis meses, nos dejó para reunirse con su marido, mi padre; se ve que tras toda una vida en común, no podían estar el uno sin el otro, ahora ya están juntos de nuevo y para siempre, pero nosotros, los que los amábamos, nos sentimos muy tristes y desolados, aunque esperanzados, mirando a los ojos al Cristo de la Preciosísima Sangre.

1.985 – 2.010, 25 ANIVERSARIO DE “JESÚS EN CASA DE LÁZARO”

Pepe Madrigal Madrid. Mayordomo Celador y estante fundador del paso “Jesús en casa de Lázaro”

En este año 2.010, celebramos el 25 aniversario de la creación del paso de “*Jesús en casa de Lázaro*”, perteneciente a la “*Real Muy Ilustre Venerable y Antiquísima Archicofradía, de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*”.

En la primavera de 1.985, pudimos salir a calle por primera vez, portando sobre nuestros hombros el paso, con sus cuatro queridas imágenes, Jesús, Lázaro, Marta y María, representando la visita que hizo Jesús en Betania, a casa de Lázaro, después de haber resucitado a su amigo, cuando Marta hacendosa se ocupa de todo, mientras María, embelesada, no se pierde ni una sola de las palabras del Maestro.

“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin se paró y dijo: <<Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude>> Le respondió el Señor: <<Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada>> (Lucas 10, 38-42)

Todos nosotros con mucha ilusión y sufragando en su totalidad el costo del paso, contando con el beneplácito y el empuje, del entonces presidente de la Archicofradía de la Sangre, D. Carlos Valcárcel Mavor, luchamos para conseguir que el paso de “Jesús en casa de Lázaro” volviera a ocupar su lugar, saliendo en catequesis la tarde de miércoles santo por las calles de nuestra querida y muy nazarena ciudad de Murcia. Para ello, nos propusimos crear un trono que sustituyera al realizado en 1.910, por el escultor Francisco Sánchez Araciel que, tras procesionar durante veintiséis años, fue destruido durante la guerra civil.



Previamente, en 1.983, dos años antes de salir por primera vez en procesión. Y con los hermanos Jose Luis y Federico Sáez a la cabeza del grupo, los cincuenta y cuatro nazarenos nos entregamos en todas las tareas propias de la puesta en marcha de un proyecto de esa envergadura, pasándonos los días por la huerta, desde el taller del escultor en Los Ramos, al taller del tronista en Molino de Funes.

La realización de las cuatro figuras se la encargamos al imaginero murciano, José Hernández Navarro que aún, en esa primera etapa, conservaba una clara influencia del estilo barroco del maestro Salzillo. Teniendo como resultado, un conjunto escultórico de una gran belleza y calidad, en el que destaca



sobremanera y de forma especial, la belleza de Jesús. Por la realización de esta obra, el escultor, cobró la cantidad de 1.600.000 Pesetas.

La construcción del trono se encargó al tronista, también murciano, Juan Lorente Sánchez, que consiguió realizar un trabajo en el clásico estilo barroco murciano, dándole una agradable sensación de armonía, rematada con el trabajo de talla, con el que consigue su esplendor. Por todo este trabajo, al tronista se le pagaron 1.150.000 pesetas.

Lo que nos da un costo total del paso completo, de 2.750.000 pesetas, cifra muy importante para aquella época.

Una vez terminado el trono con sus figuras, brazos de luz, etc, tiene un peso total de 1.800 Kg; por lo que, como decimos los nazarenos, de "salida" nos encontramos con el nada desdeñable peso de 48 Kg. por hombro, que excuso comentar en qué se convierten, después de portar durante más de cinco horas a Nuestro Señor por las calles murcianas.

De los cincuenta y cuatro nazarenos -incluidos los cabos de andas- que tuvimos el privilegio de emprender esta aventura, solamente doce han resistido el peso del trono y el paso del tiempo. Estos doce nazarenos sí que conmemorarán el 25 Aniversario cargando el paso este año, como ya hicieran en 1.985. Los demás, los que ya no podemos cargar, durante la carrera veremos pasar el trono con lágrimas en los ojos. En muchos de estos casos, nuestros compañeros estarán con el corazón en un puño, pero llenos de orgullo y de alegría, al ver cargando a sus hijos en el mismo puesto en que ellos amarraban la almohadilla, veinticinco años atrás.

A pesar del esfuerzo que representa una procesión como esta, con un trono de esa envergadura, los estantes siempre nos hemos sentido reconfortados por el privilegio que supone ser nazareno de la Sangre, e inundar las calles de Murcia con el reguero colorao de la Sangre de Cristo. Al tiempo que recibimos el calor popular, con los aplausos que surgen de forma espontánea entre el público, cuando el trono toma curvas, como al salir de Romea a la Pza. Santa Gertrudis, o cuando sube el puente de un tirón. Por eso, al cruzar el Puente Viejo, de vuelta al Barrio y ante la Virgen de los Peligros, los nazarenos coloraos damos gracias a Nuestra Madre, por haber podido procesionar un año más, al tiempo que le pedimos que interceda por nosotros ante su Hijo, para que nos de fuerza y salud, y para que cuente con nosotros en la procesión del año siguiente.

Como podemos comprobar, esta primavera del año 2.010 celebramos una doble conmemoración: además de los 25 años procesionando el paso de "Jesús en casa de Lázaro", también celebramos el centenario de la primera salida en procesión, de nuestro antecesor, obra de Francisco Sánchez Araciel



EL COLORAO

Enrique Quiñonero Cervantes. Mayordomo Estante del Cristo de La Sangre

El Miércoles Santo la luna de primavera volverá a asomarse al Puente Viejo de Murcia, para ver pasar al Cristo de la Sangre. Todo será igual, como tiene que ser. Pero a nosotros nos faltará el Colorao, nuestro cabo de andas irrepitable. Nos faltará su bondad innata, su mirada de niño grande e inocente, su alegría de vivir. A mi me faltará mi amigo y su ausencia me dará razones para llorarlo, porque también me muero con él. A mi vida le falta la suya y estoy convencido de que la vida propia se compone de muchas vidas ajenas, por eso me muero con él, por eso, aunque la luna sea la misma, para mi no va a ser lo mismo.

Sólo nos queda el llanto ante la muerte cruel, absurda e inoportuna de Pepe. La muerte es realidad seca, inapelable. No tiene nada de lírica, ni de metáfora, ni de poética. La muerte de Pepe es una putada, aunque esa palabra no sea para ser puesta en ésta revista de Semana Santa. Pero no tengo a mano expresión más justa para decir mi rebelión y mi rabia por la injusta muerte de mi Colorao. Ya sé que, católicos, debemos buscar el consuelo de la eternidad y abdicar de nuestro voluntarismo en aras de la Voluntad Divina. Eso lo sé. Pero se me ha muerto mi amigo, y mi pena es mi pena, y si algo merece ser llorado es la pérdida de la amistad, así lo hizo Jesús por Lázaro y nos dio a comprender, tal y como lo entiendo, que la esperanza no es incompatible con la tristeza, y que un ser humano normal llora cuando tiene que llorar, y una Fe que se precie, no puede ser deshumanizada. Pepe tendrá su gloria, pero la vida que dejó hacía mucha falta para el mismo, para los suyos, para todos los que le queremos. Por eso no entiendo su muerte sino como algo que me conmueve profundamente y que, a la vez, me deja derrotado y absorto. No hubo suerte.

¿Pero sólo queda el lamento?. No, desde luego. Pepe no nos deja sólo su falta, su vacío, su ausencia, sino que deja llenas muchas cosas. Deja a Mari, a Ana, a José y reguero interminable de ternura, de cariño, de amistad. Deja lo bueno del hombre bueno que fue. Que nadie crea que éstas son palabras de elogio al que murió, trasunto de esa especialidad ibérica de fastidiar al

vivo y bendecir al muerto, que no lo crea, porque Pepe no merece obituario de compromiso. Mi Colorao está tan en mi corazón como cuando estaba vivo, y pleno y vital y risueño y nos íbamos de toros y compartíamos amistad y muchas cosas, así que es mi alma la que pulsa éstas palabras. Su casa era mi casa, su huerta era mi huerta y su puerta abierta era la puerta de un amigo, acogedora, generosa, leal, que ofrecía a manos llenas lo mejor que tenía.

Era también un nazareno, un nazareno de verdad, huertano sin petulancia y falsos folklores. Era un nazareno colorao y esto en él era afortunada redundancia. Me contaba, en su rincón de Patiño, acerca de ese sentimiento especial e inexplicable que es ser nazareno. Me lo decía con palabras sencillas y conmovedoras, con su voz hormonal, masculina, inconfundible. Esto no muere con él. Esto se queda y yo me lo apropio como herencia intangible de mi amigo. Su último año de Procesión fue para mi el primero en algo muy importante, porque por primera vez, en veinte años, mí cabo de andas me dijo: "Quique ata ahí, éste es tu puesto". Gracias Pepe, que Dios te bendiga mil veces, Colorao de mi alma, gracias y gracias amigo del alma. Te juro que para mi no te mueres, que estarás en mi vida siempre presente como inmensa riqueza de amistad. No sabes como lloro cuando escribo esto, no sabes lo que te echo de menos. Pero estás aquí en las lágrimas de muchos y en la alegría que dejaste. Y aquí está tu hijo, que es prolongación de tu vida, que se viste de nazareno, como tú, en la huerta, para venir a sacar al Primer Colorao de todos los coloraos. El Cristo que camina lo contemplará como su nuevo cabo de andas, y cada vez que toque en el trono, tu corazón latirá en mi oído y no te irás nunca.

A Mari, a Ana, a José.



DISTINTA, PERO NO DISTANTE

José Juan González Giménez

Oír gritar: “Que tú no tienes más túnica que la piel con tus jerías” y erizarse el vello de la piel es todo uno.

Sentir la tensión contenida que se palpa en el ambiente en los momentos previos a la estentórea voz que expele sentimiento, lástima y quejío, todo en uno, es vivir un crescendo de expectación que desemboca, finalmente, en aplausos, vivas y, finalmente, alivio. Consumatum est. Hasta el año que viene.

Uno no sabe bien qué podría llegar a sentir la imagen del Señor de la Humildad, de Jesús el Humilde, cuando, a la salida de su Convento de San Francisco el día de Miércoles Santo, escuchase esa expresión de desgarró en la voz de un miembro de la extensa familia Álvarez de Sotomayor, a cuyo patrimonio oral pertenece desde que el patriarca la lanzase por primera vez en los albores del siglo pasado. No lo sé bien, pero intuyo que, a pesar del escenario conocido, del momento esperado año tras año, El Humilde alteraría su pose sedente, entre pensativa y resignada, ligeramente rodiniana, para, siquiera por unas milésimas de segundo, dejarse estremecer por la intensidad de las emociones expresadas en ese grito.

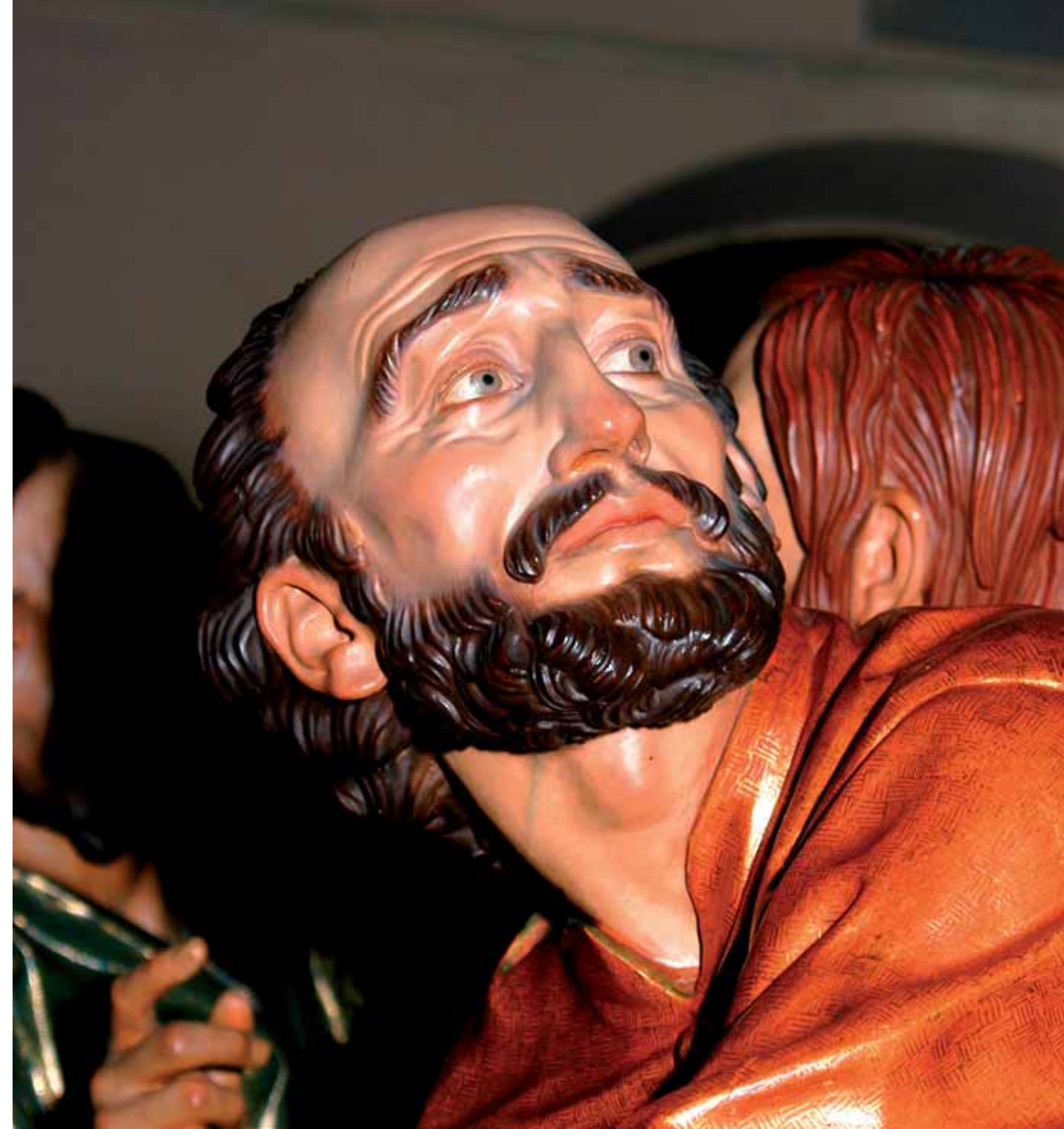
Procesión nocturna. La luz de los faroles ilumina los tronos y el cortejo, en el que figuran algunos personajes bíblicos que son identificados como Anás, Caifás, Herodes y Pilatos por los rostrillos de escayola y los tocados que lucen. Cambiamos de lugar para seguir la procesión en otro punto del itinerario y, cuando vuelve a asomar, ya no están los personajes, sino que otros rostrillos han sustituido a los anteriores y Moisés, Josué y Sansón han ocupado el lugar de las Autoridades Judaicas. Y así desfilan, entrando y saliendo de la procesión, los Apóstoles, Profetas, Libertadores, Testigos Falsos, el Imperio Romano y todas las demás Corporaciones, en un alarde de costumbrismo que impresiona por su variedad y su fidelidad a la tradición.

Último jueves anterior a la Cuaresma. Primera Junta de las diversas Corporaciones en sus respectivos cuarteles. Cena,



coplas, hermandad. Es el jueves lardero y a él seguirán ya reuniones todos los viernes y sábados de Cuaresma y, llegado el Sábado de Pasión, todos los días de la Semana Santa, en las que, en torno a la mesa, se hablará y organizarán los actos de aquella y cada Domingo le será quitada una pata a la Vieja Cuaresmera, almanaque y calendario cuyo alfa y omega es la Semana Santa.

Reconozco que quedé impresionado por lo conocido, de lo que lo relatado es apenas un esbozo. Reconozco que, acostumbrado a lo nuestro, deseé por un instante que tiempos y espacios se permutasen y, a la salida de la Iglesia del Carmen, entre un profundo silencio, alguien lanzara ese grito al Cristo de la Sangre, tan desnudo como el Humilde y mucho más lacerado. Reconozco que me sedujo la idea de permanente hermandad que supone la existencia de cuarteles en los que cultivarla. Bien es verdad que allí se vive por y para la Semana Santa, que es llamada la Semana Mayor, y ninguna otra celebración tiene su pujanza. Aún así, con todo eso en la mente y quizá por ello, recomiendo al procesionista inquieto, al curioso, que conozca una manera distinta de vivir la Semana de Pasión. Una manera distinta, pero no tan distante de la nuestra, ya que **Puente Genil** está a sólo cinco horas de Murcia.













PUENTE VIEJO COLORAO

Santiago Delgado. De la Real Academia Alfonso X el Sabio

Seguramente, mi imaginación se alimenta de alguna acuarela de pintor murciano, acaso Muñoz Barberán o Díaz Bautista. No sé. Lo auténtico no se entiende auténtico por su origen. Es auténtico porque sí. Me refiero a una perspectiva del Puente Viejo, el de la Virgen de los Peligros, de noche, la primera noche. Un año en que la Semana Santa cae de improviso apenas pasado San José. La oscuridad llega pronto. Y aunque la procesión de los Coloraos sale con luz, el Titular, el Cristo Caminante de Bussy, llega al Puente Viejo tan sólo iluminado por los velones de los nazarenos y las luces del propio paso. Nunca ya por las del día primaveral y niño que vivió en la efímera tarde.

El encuadre de mi visión abarca desde la Virgen Titular del Puente, hasta las dos últimas farolas tipo Belle Epoque pobre que cierran el puente por el norte. Estoy hacia occidente, como desde el Malecón, pero mucho más cerca. Mi imaginación me sostiene en el aire a unos cincuenta metros del Puente Viejo, y unos diez por encima. Hay también las farolas del intermedio y las del principio. Cada velón de nazareno alumbró su propio halo, y todos juntos el cuadro entero. Tengo la impresión de que estoy ante una miniatura medieval, lo suficientemente grande como para poder apreciar el total. El Cristo caminante queda atrás, casi al principio del venerable puente. Y, como no, las romas capuchas entrañables colorás marcan hito sobre las cabezas de los espectadores. Aún no se oye la banda de música que acompaña el Paso. Porque es una imagen con sonido. El cauto murmullo, que no silencio, de la muchedumbre se une al conjunto de sensaciones que me posee cuando la visión sobreviene en mi mente. La mole del Palacio Episcopal aparece borrosa en su penumbra al fondo y arriba. Y, milagro enhiesto de luz, si miro a la izquierda entreveo la Torre de la Catedral, iluminada tan sólo en sus vanos, campanas incluidas. Pero la Catedral es tan espectadora como yo. Aunque es pintura, óleo creo, no por eso, el Cristo Caminante deja de andar, sirviéndose de las piernas de sus estantes. Todo es negro, pero todo parece rojo, colorao. Los hachones de los nazarenos imponen categoría al más abundante negro de la penumbra. Hay espiritualidad en



el momento, o en los momentos. Cristo camina, pasa el Puente. El otro lado es el mundo, el barrio del Carmen, el Barrio, su casa. Percibo el olor de las velas, aún casi intactas, sin los derrames congelados hacia abajo. No hay viento, y las llamitas sólo se tuercen ante los meneos de los arranques y paradas de sus portadores. Poco a poco, la hilera de capuchas chatas y colorás va dejando de verse por la derecha. El Cristo gana la mitad del Puente. El milagro se va deshaciendo. Por el principio del Puente Viejo, sólo cabezas y cabezas. El milagro gana ya la pendiente del Arenal, a llevar la noticia de que la Redención está cumplida. La cuesta de bajada es el descenso al mundo, desde los Cielos del Carmen. El angelillo que recoge la sangre el Redentor pide una capucha colorá, a su medida, a su alma de nazareno de la Sangre. El Cáliz que se llena del costado de Cristo esparce su color por toda la procesión. Una gota para cada nazareno, una gota que alumbró de colorao todo el recorrido, a pesar de la penumbra, a pesar de todos los pesares. En un momento, el Cristo gana las farolas Belle Epoque del Arenal. Al poco, desaparece. El Puente Viejo vuelve a quedar sólo, amparado por la inmensa soledad de la Virgen de los Peligros. Ha terminado el milagro elemental, sencillo, natural de unas luces y un color, de un sentimiento y una espiritualidad impares: la sacra magia del Miércoles Santo en Murcia.



LAMENTO POR LOS DANZANTES

Margarita Muñoz Zielinski

“La Archicofradía de la Sangre, la de los Coloraos, recuperará para la próxima fiesta del Corpus una de las tradiciones más antiguas y entrañables de la ciudad de Murcia. Se trata del baile de varios niños, conocidos como seises, ante el Sacramento durante una de las fiestas más importantes de la Iglesia. (La Verdad de Murcia, miércoles 18 de junio de 2003)”.

Esta recuperación de un ritual que se practicó en Murcia hasta el siglo XVIII, se hizo mediante la utilización de partituras originales de la época. Se investigaron las formas de los llamados danzantes de Corpus en las procesiones de Murcia, así como las de Infantes en iglesias de otras ciudades. Se consultó con Sevilla, para evitar en todo momento hacer una copia de sus magníficos “seises”, tan profesionales. Se nos atendió con una amabilidad extrema, mostrando su ánimo y colaboración para que los danzantes de Murcia, Infantes de Corpus, tuvieran su propio sello.

Para la elección de los jóvenes bailarines se contó con la colaboración de los alumnos de 3º de primaria del colegio Félix Rodríguez de la Fuente, ensayando en horas de recreo la coreografía, creada para ellos, a partir de pasos de danzas históricas, trabajo que hice “gratis et amore”, entusiasmada con la idea propuesta por Carlos Valcárcel, presidente de la Cofradía, y Enrique González Semitiel, director del Museo. Un difícil reto, trabajar con niños que no sabían nada de danza, de edades entre 8 y 10 años, y a los que cada dos días habría que renovar. Vestuario a medida, músicos en directo, danza en la calle (suelo, baldosas, pétalos de flores que entorpecen los pies de los niños) acompañando la Custodia, y repitiendo ocho o diez veces el baile bajo un sol y calor tremendo. La noche anterior además, tenían que bailar ante los altares luchando con la impertinencia del público que interrumpía cruzando o agolpándose para verlos, aguantando además de la falta de orden, los empujones. Sin embargo, se superaron todos los inconvenientes, y el enorme éxito y acogida popular quedaron reflejados en los medios de comunicación. Portadas e interiores



de todos los periódicos hablaban del éxito de los “seises” murcianos, que actuaron además invitados en el Corpus de Caravaca. El éxito se repitió en el 2004. Debido a la expectación, y la gente que acudía a verlos bailar, se habló ya de que al año siguiente la danza sería dentro de la Catedral. Pero en el 2005, la noticia fue “Los seises no saldrán en la procesión del Corpus por indicación de la Catedral”. Acatada esta decisión, hemos continuado trabajando con nuevos infantes, que ya bailarían en la calle, entre baldosas y empujones, y en la Iglesia del Carmen, cuyo párroco los acogió con gran interés y sumo respeto. Pero cada año, la atención y el interés por parte de la Cofradía ha ido remitiendo, mientras que curiosamente me llegaban peticiones desde el festival de Música Sacra de Segovia o para el desfile del festival del Folclore del mediterráneo, y los Infantes, con sus trajes nuevos, eran tema de exposiciones de pintura y fotografía, además de publicaciones. El altruista trabajo de reiniciar cada dos años niños nuevos (alguien debería pensar lo que esto supone...) es sumamente difícil de asumir para una sola persona, enseñar, ensayar, educar, acompañar, con la única ayuda de la eficiente secretaria Inmaculada para vestir, probar, recoger vestuario, y Enrique González Semitiel para organizar la música, al parecer es algo que a nadie le importa. En el 2009 no hubo Danzas del Corpus, no bailaron los “seises” murcianos, nuestros Infantes. Y creo que nadie lo echó de menos. ¡Qué le vamos a hacer!

LA EXPERIENCIA PASIONARIA DEL DOLOR Y LA MUERTE

Enrique Ujaldón. Director General de Bellas Artes

Las formas de conducta aceptadas, los nuevos tipos de familia, las prácticas religiosas habituales y un largo etcétera parecen ser pruebas de que la sociedad española, y la murciana no es una excepción, es cada día más laica. Aumentan las bodas civiles, disminuye la asistencia regular a los ritos religiosos, se hace poco caso de las directrices del Episcopado en materias que afectan a creencias básicas para la fe... La separación de las esferas de lo público y de lo religioso forma parte de cómo comprendemos la articulación de nuestras sociedades. Sin embargo, sólo una mirada superficial puede deducir de ello que la religión, entendida como práctica social y como experiencia personal, haya perdido valor para millones de ciudadanos. Son muchos los ejemplos y los argumentos que pueden aducirse, pero no es éste el lugar para exponer los unos y desarrollar los otros. Deseo centrarme sólo en uno de esos ejemplos que es, a la vez, una prueba de la persistencia de la experiencia religiosa en los seres humanos y un exponente de su presencia en la vida social. Me refiero, como pueden imaginar los lectores, a las procesiones que en cientos de pueblos de España conmemoran la Pasión y Muerte de Cristo durante la Semana Santa. El desarrollo económico, el progreso social, la modernidad, que han alterado costumbres y paisajes tradicionales, han servido, a la vez, como impulsores de nuestras procesiones. Año tras año, podemos comprobar cómo nuestras ciudades y pueblos se llenan con centenares de miles de visitantes que quieren contemplar, junto con las gentes de la localidad, los Pasos procesionales con sus Vírgenes, sus Cristos o sus escenas de la Pasión. Pero no es sólo que nuestras procesiones sigan gozando del respaldo de los ciudadanos, es que, además, crece el número de cofradías, éstas ganan cada día más en esplendor, aumentan su patrimonio y abren museos que forman parte del tejido cultural de los lugares en los que se ubican.

Como todos los que colaboran en una cofradía saben, poner en la calle una procesión no es tarea fácil, ni barata. Exige el trabajo y la dedicación de muchos cientos de hombres y mujeres de pueblos y ciudades de España que deben disponer de gran

parte de su tiempo libre a lo largo de todo el año -y sin cobrar dietas- para que todo esté preparado y su cofradía haga un buen desfile procesional, conservando y mejorando, si es posible, el patrimonio artístico de la misma. A estos hombres y mujeres hemos de sumar muchos miles más que procesionan como penitentes, portan imágenes y/o contribuyen económicamente para que todo ello sea posible. Pero cuando estos miles de cofrades salen a la calle no están solos; les acompañan cientos de miles de personas que los contemplan en silencio, les piden caramelos o los jalean, dependiendo de las costumbres del lugar.

¿Por qué personas que se declaran no creyentes, que no se sienten especialmente vinculadas a la Iglesia, se emocionan ante una Virgen de Pasión o ante un Cristo Crucificado? ¿Por qué tantos cientos de miles de ciudadanos que contemplan con fervor el paso de las imágenes se desentienden de todo cuando el último Cristo Yacente se encierra y no siguen con el mismo interés los rituales de la Resurrección, mucho más importantes desde el punto de vista de la fe?

Estas preguntas son importantes, porque el responderlas nos obliga a repensar muchos de los tópicos que circulan sobre las sociedades contemporáneas y el papel de la vida religiosa en su seno. Está claro que la aceptación de los misterios y dogmas de la Resurrección, la Inmaculada Concepción o la Divinidad de Cristo dependen de nuestra fe y, por consiguiente, es perfectamente posible ponerlos en duda. Pero de lo que no cabe dudar es de la existencia del dolor y de la muerte. Una mirada superficial y, en último término, inhumana, consideraría el dolor y la muerte como características de nuestra animalidad que, desgraciadamente, debemos sobrellevar. Pero la percepción popular, mucho más sabia, las considera en todas las culturas como experiencias sagradas; experiencias que, viviéndolas de un determinado modo, nos humanizan. A pesar de que la civilización puede ser entendida como una lucha contra el dolor y la muerte, no podemos acabar ni con el uno ni con la otra. Hay dolores que no alivia ningún calmante. Tampoco sabemos cómo



erradicar todas las fuentes de la infelicidad, porque pensamos que si eliminamos las fuentes del dolor, también eliminamos aquello que hace la vida más digna de ser vivida, más rica, más intensa y más plena. Las piedras no sufren y, probablemente, los mosquitos tampoco; pero no queremos ser piedras o mosquitos.

Por ello, cuando contemplamos el rostro desgarrado de una madre que mira al hijo muerto en su regazo y compartimos su sufrimiento; cuando sentimos que se está renegando del amigo y nos ofende la traición; cuando nos sobrecogemos ante el cuerpo yerto de un hombre torturado; sentimos que la compasión nos ha alcanzado y que somos un poco más humanos. Comprender y compartir el dolor de otros seres humanos (y Cristo también es hombre), es la prueba radical de

humanidad. No depende de determinadas creencias religiosas, ni de tener la formación adecuada. Contemplamos nuestros Pasos procesionales y la experiencia de la Pasión y la Muerte se nos hace accesible a todos, sin necesidad de interpretaciones y de mediaciones.

La universalidad de la experiencia del dolor, y el alivio que sentimos cuando comprendemos que éste es compartido, se escenifican ritualmente en nuestras calles y ciudades. Acudamos a ellas con alegría profunda y serena sabiendo que, sólo por vivirlas, somos, al menos por unas horas, un poco mejores.

Agradezco a José Emilio Rubio Román y a María Rubio Gómez
sus sugerencias y comentarios.

¡COMO HE PODIDO TENER ESTA SUERTE!

Antonio Villar

“¿¡Cómo he podido tener tan mala suerte!?”

Es cierto que no es la primera vez que esta maldita curiosidad mía me lleva a la desgracia, pero me aseguraré de que sea la última. ¿Desgracia? No, esto no es una desgracia; es peor. Esta humillación no va a acabar aquí. Será arrastrada a mis hijos y a mi mujer. ¿Cómo los va a mirar la gente ahora? Y lo que más me asusta: ¿cómo me van a mirar ellos a mí? Espero que comprendan que no tuve nada que ver. Maldita fortuna.

Yo sólo pasaba por aquí. Lugar inapropiado y momento inapropiado. Sólo volvía de trabajar el campo como un día cualquiera. No debí acercarme a la multitud. Seguro que mi familia me está esperando en casa y luego tendré que explicarles todo esto.

El gentío me mira con desprecio. ¡No me comparéis a él! Yo soy un hombre decente, no tengo nada que ver con esta gentuza. Si ese oficial no me hubiera visto todo sería diferente. Entre toda la multitud que había, me ha cogido a mí. “¿No querrás acabar como él?” me ha dicho. Pero a ojos de los demás he acabado como él. Ahora me insultan como a él. Ahora me escupen como a él. ¿Por qué a mí? Ni siquiera sé quién es ni por qué ha acabado en esta situación. Ahí está, caminando lánguidamente delante de mí.

No he podido verle la cara. Ni quiero. Con ver su espalda tengo suficiente. ¿Quién será ese desgraciado? Y tengo que pisar el mismo suelo que él está manchando con su sangre y su sudor. Es repugnante. No debe faltar mucho para que vuelva a caerse al suelo. Ya no lleva ningún peso encima, y sin embargo parece llevar una carga más pesada que la que llevo yo.

Comienza a dolerme la espalda. No es justo. No me merezco esto. Pero es evidente que quejarme no servirá de nada. Ya noto como me empiezan a flaquear las piernas y eso que la distancia que he recorrido apenas es significativa. ¿Cuánto tiempo habrá estado él cargando con esto? Su sangre ha manchado los maderos y me embadurna la ropa y los brazos. Es cierto que yo estoy aquí sin motivo justo. ¿Y él?

¿Qué delito habrá cometido? Tiene todo el cuerpo lacerado y sangra lo suficiente como para dejar un reguero en el suelo que tardará en limpiarse. Recorre las calles bajo las maldiciones de la gente y si tuvieran guijarros a mano, no dudarían en apedrearle. Posiblemente ya lo hayan hecho. Pobre infeliz. ¿Qué terrible acción merece semejante condena? No quiero ni imaginarlo. ¿Y qué es eso que lleva en la cabeza? Algún humillante y doloroso castigo, seguramente.

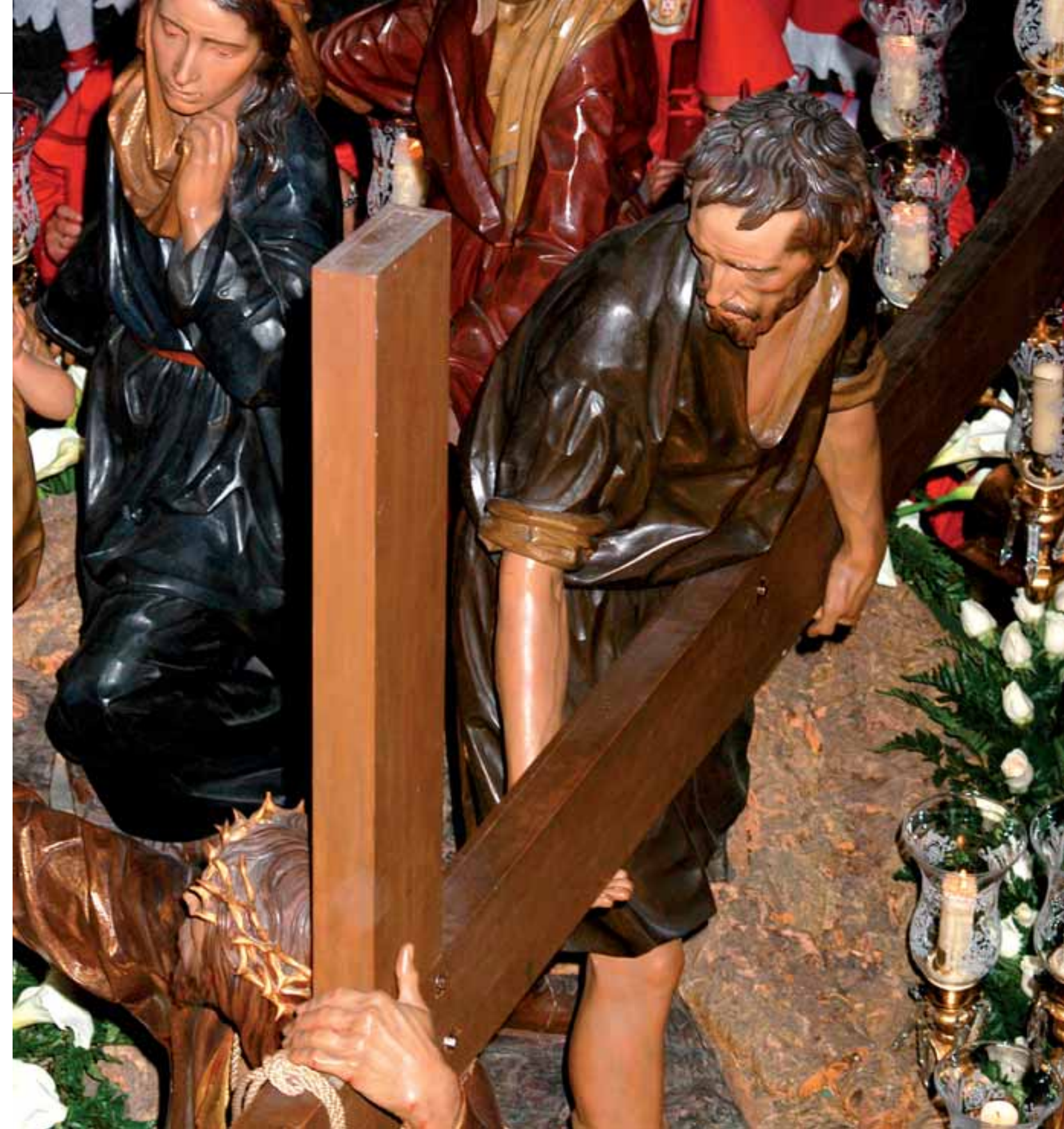
¿Por qué se detiene? ¿Con quién está hablando? ¿Acaso hay alguien que aún muestre algo de simpatía por él? Mujeres; las veo. Tristes y desconsoladas mujeres. Ilusas. Necias. ¿No veis que es un criminal? Ojalá deje de hablar con ellas y continuemos hacia el lugar al que llaman Gólgota. Ahí es adonde vamos. Eso he oído entre el tumulto. Nada bueno le espera a este desgraciado si vamos al lugar de la calavera.

Los gritos indiscriminados me aturden. Maldiciones, blasfemias, improperios. Es extraño como todos lo aborrecen por igual. La gran mayoría de esta gente es judía. Si este desgraciado ha sido condenado por los romanos, ¿por qué los judíos le insultan y se enfurecen con él? Es uno de los suyos; deberían lamentarse, no humillarlo de este modo.

Está girando su cabeza. La está girando hacia mí. Me niego a mirarle a la cara. El sudor se le confunde con la sangre, que no deja de manar de las heridas de la frente. Espinas en la cabeza, ¿a qué retorcida mente se le pudo ocurrir algo así? Me está mirando. Me está mirando.

¿Por qué ahora lo veo todo tan claro? Bendita fortuna. Todo parece cobrar sentido. He osado quejarme y lamentarme de mí. ¡Qué ingenuo he sido! Una simple mirada ha sido suficiente. Hasta el aire me resulta ahora más limpio. De buena gana llevaré su carga. Llevaré la cruz a aquel que nos salvará a todos.

¿¡Cómo he podido tener tan buena suerte!?”



ORACIÓN

Emilio Estrella Sevilla. Mayordomo Archivero



El mañana fue así porque lo quieres,
y la historia también porque querrás,
todo en ti se engloba porque eres
la única y suprema voluntad.

Tu quisiste que el mañana fuera así, no de otra manera, y el pasado con su historia se realice como tú lo has dispuesto, más allá de los confines de la ciencia, del espacio, la vibración o el tiempo.

No me está dado entenderte, no entra en tu plan que mi cerebro pueda abarcar tu plenitud, tan sólo me permites el verte reflejado en el viento y su quietud; y en los mares infinitos, sin olas, intuyo tu existencia y tu verdad, como el niño en el vientre

escucha los latidos maternos del corazón amoroso que le dará a luz, pero no entiende... porque aún no ha nacido, porque aún no ha vivido la inmensidad exterior. Tu inmensidad.

Sólo símiles y reflejos de ti puedo alcanzar, todavía no es mi hora, así lo quieres tú, y por lo tanto así está bien, así lo acepto y así lo quiero.

¿Quién soy yo para otra cosa?. El espacio se creó cuando hiciste el tiempo, ¿o fue al contrario?; llamarada de luz incandescente, luz y calor, a fin de cuentas vibración, que generó el finito y sus extremos; eso que tan soberbiamente llamamos infinito, un infinito finito que no nos es dado entender, como los círculos del florentino en su búsqueda de Beatriz.

Por eso viniste, para que pudiéramos acercarnos a ti dentro de nuestra pequeñez, y que nuestra infinitesimal finitud pudiera atisbar algo... algo de ti, sin filacterias ni ritos ornamentales que enmascaren la verdad, esa verdad que no me está permitido comprender totalmente, y que tan sólo puedo intuir por mediación tuya.

Quando era niño pensaba como niño y hablaba como niño, y en mi soberbia creo que ahora pienso como hombre y hablo como hombre, pero lo que realmente quiero es formar parte de ti, y entonces pensar por ti y hablar por ti.

Y allí, en un roalico, como quien dice en el piojalico que me destines, ayer, ahora y mañana, poder asumir hasta lo más profundo tu palabras "...Como yo os he amado".

En eso vislumbro que se resume todo lo que puedo entenderte; en eso se resume la Ley y los profetas, es decir, toda la finita infinitud del universo, de ti. Pero perdóname... porque soy todavía un engreído, y pienso como hombre y hablo como hombre.



FE EN CRISTO

Frasquito Fernández Egea

El mes de febrerico el corto “un día peor que otro”, había finalizado. Ello conllevaba alegría para los huertanos, máxime teniendo en cuenta que por la Candelaria se produjo el fenómeno atmosférico de “plorar”; significando que el invierno estaba fuera. Las terribles heladas en los cultivos desaparecían, hasta la próxima estación.

Marzo entró con recogimiento. La Cuaresma estaba cerca de nosotros. Camino que necesariamente tiene que recorrer todo buen cristiano, siendo el final de la misma la celebración de la Semana Santa, nuestra querida Semana Santa murciana.

En distintos lugares de la ciudad, se escuchan los típicos sonidos de bandas de cornetas y tambores, así como de carros bocinas, al tiempo que las roncadas emisiones que nos recuerdan la “burla” que se le sacaba al Señor.

Esta inquietud sobre la cercana Semana de Pasión, se percibía en casa de los buenos y auténticos amantes de las Cofradías que procesionan en la vieja Mursiya .

En el carril de La Herrera, situado en el barrio más extenso de la ciudad, San Benito, se encontraba la vivienda de un huertano de nacimiento: Antonio. Éste era propietario de unas pocas tahullas, al rento, las cuales servían para el sostenimiento de la familia. Le ayudaba su mujer y dos de los hijos. El más pequeño, de unos 14 años, era reacio a esas labores y su padre le colocó de aprendiz, en el taller chapista del conocido maestro “Pipa”.

Antonio mimaba el arrendamiento, al que dedicaba toda la atención a lo largo del año. A decir verdad, los 15 días anteriores al Miércoles Santo, tan sólo vivía para la Cofradía y en concreto para su Hermandad, la del Cristo de la Sangre.

Desde tiempo inmemorial, siguiendo la estela de sus antepasados, era “Colorao”. La Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro

Señor Jesucristo y en concreto “El Cristo”, estaban dentro de su corazón. De este paso era estante.

Más la paz de la familia se alteró por completo. Su hijo, el aprendiz, era muy aficionado al ciclismo por lo cual los fines de semana, junto a un grupo de amigos, practicaba tal deporte. El itinerario a seguir era: Algezares, Santuario Virgen de la Fuensanta, Los Teatinos, Cresta del Gallo, Eremitorio de La Luz, en donde reponían fuerzas comiendo una buena tableta de chocolate fabricado por los ermitaños y que le facilitaba el hermano Matías, después El Valle, La Alberca y finalmente la Herrera. Uno y otro fin de semana repetía el mismo trayecto.

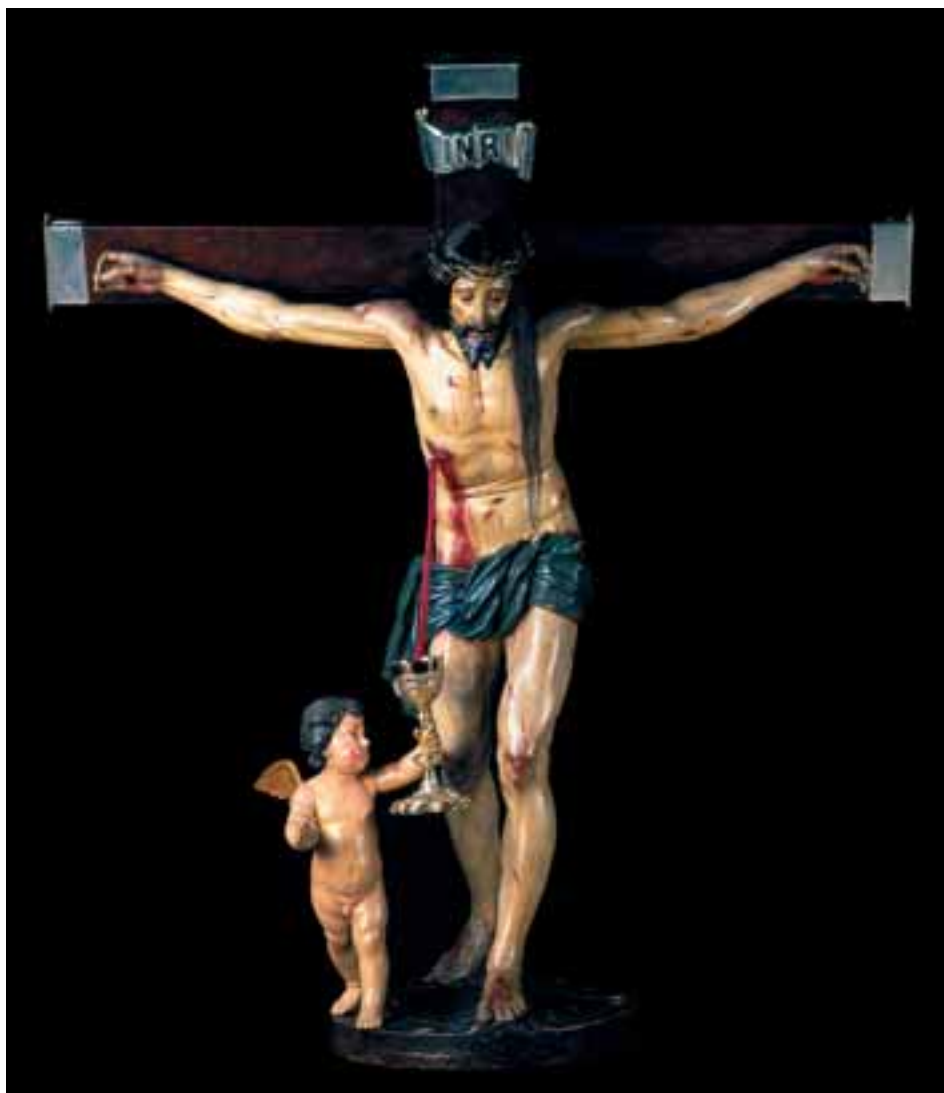
Pero en el último efectuado la mala suerte hizo presa sobre el zagal. En una de las peligrosas curvas, en la bajada, derrapó yendo a caer por un barranco. El fuerte golpe recibido y el manillar incrustado sobre el vientre ya vaticinaban la gravedad del accidente.

La guardia civil le rescató y trasladó de urgencia al hospital provincial, que felizmente se había levantado en 1950-1955 en la nueva barriada de Vistabella. Se le intervino quirúrgicamente de forma inmediata. Al término de la operación salió el doctor, para comunicar a la familia el resultado de la misma.

... “hemos tenido necesidad de extirparle el bazo y hacerle varias transfusiones, ante las hemorragias aparecidas. Su grupo sanguíneo es muy raro, pero teníamos reservas”. Esto último se lo confirmó el Dr. José Manuel Gómez Jiménez de Cisneros, analista del centro asistencial.

El estado de gravedad continuó varios días y el problema de disponibilidad de sangre se acuciaba. La existente desaparecía y con ella las personas que por un poco de dinero vendían la misma.

Al salir de la habitación de “distinguidos”, lugar donde se encontraba el chico, el Dr. Jiménez de Cisneros le comunica a la



familia:... “si en 48 horas no aparece alguien con el grupo sanguíneo de su hijo, creo que lo perderemos. Las hemorragias son continuas. Su grupo tan sólo puede recepcionar sangre del mismo y es rarísimo encontrar un donante de iguales características”.

Esta pequeñísima conversación fue un mazazo para ellos, sobre todo para el padre. Un gran helor se apoderó del cuerpo. ¿qué hacer?, ¿Dónde encontrar una persona que pueda entregar su sangre para mi hijo?. Las lágrimas afloraron rápidamente. Una pequeña sala sirvió para desahogarse del llanto de tristeza. Su

primera plegaria la efectúa ante la imagen de San Juan de Dios, existente en el jardín de entrada por la puerta principal.

Marchando para casa se detiene en la puerta de la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, sede canónica de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Recuerda al Cristo de la Sangre. Entra y postrándose ante Él, le mira fijamente. Los ojos de ambos parecen hablarse y entenderse.



Antonio queda estático observando la Sangre que fluye del pecho de Jesús y como es recogida en el Cáliz, por un ángel. Esa era la Sangre que el Nazareno había derramado para salvarnos. Su Padre así se lo había pedido cumpliéndose, de esta forma, todo lo escrito anteriormente.

La oración de este carmelitano brota de sus labios, y con toda fe y amor le solicita: “Señor tú que todo lo puedes en el mundo, sabes el gran dolor que tengo, pues estoy a punto de perder a mi querido hijo. Parte de La Sangre que has entregado por todos nosotros te suplico que la des al muchacho. Si no es así lo perderé”.

Las pupilas del padre, atormentado, se dirigían hasta el Cáliz. Tal vez perturbado y lleno de dolor creyó ver, por unas fracciones de segundo, que la Sangre no llegaba al Cáliz perdiéndose en su caída. Este extraño fenómeno lo atribuyó a una ligera brisa de aire que llegaba desde el exterior, moviendo la seda que le asemeja.

Con paso muy lento salió del templo. Por Floridablanca marchó hasta el domicilio familiar. El mundo se le caía encima, la desgracia, dolorosa desgracia, se cernía sobre el hogar. Perder un hijo significaba un inmenso dolor y entrar en un largísimo túnel.

Muy temprano se levantó, y aún cuando no concilió el sueño, pudo recuperarse del cansancio que acumulaba. Rápidamente se encaminó hasta el Hospital Provincial.

Al llegar a la habitación se encuentra con varios facultativos alrededor de su hijo; en ese momento se temió lo peor.

El Dr. Jiménez de Cisneros, salió del grupo y extendiéndole la mano dijo:... “Enhorabuena. Hemos recuperado al niño. Es extrañísima la mejoría experimentada, pero es real”. Anoche llegó al Hospital un hombre muy extraño, que nos impresionó a todos, preguntó por él y mencionó que venía a dar sangre. Los análisis me confirmaron que era de su grupo. Apenas habló con nosotros, pero daba la impresión de que conocía bastante al enfermo. Efectuamos rápidamente la transfusión. La recepcionó perfectamente. Las hemorragias han cesado, cicatrizando el

lugar por donde se producían, y en doce horas que han transcurrido parece como si se hubiese obrado un milagro. ¡ah! Se me olvidaba. Al marchar le comentó: di a tu padre que tenga fuerzas para llevarme.

Antonio no podía creerlo, pero ante la evidencia tenía que aceptarlo. El Cristo de la Sangre, había atendido su plegaria.

El Dr. pensó interiormente: si el Nóbel Kart Landsteiner levantara la cabeza, no lo creería.

La última campanada de las 20,00 horas se escucha dentro del templo. Las puertas se abren de par en par saliendo el Pendón y la procesión comienza su largo recorrido. Es el momento que los “Coloraos” esperan para cruzar el puente sobre el viejo Thader.

El cabo de andas da el aviso para cargar al Titular de la Cofradía. Antonio arrima fuertemente el hombro a la tarima y desde ese lugar levanta los ojos. Los dirige al amado Cristo. ¡Gracias Jesús, gracias!.

Al pasar el puente, la Virgen de los Peligros, le dirige la mirada confirmando que el Nazareno, atendiendo la petición, entregó su Sangre para salvar a otro hijo. Esta milagrosa curación siempre quedaría entre Antonio, la Madre y Jesús.

Hoy en la primera decena del siglo XXI el estante, ya entrado en longevidad, ha dejado su puesto en la tarima al hombre que, años atrás, siendo un niño el Cristo de la Sangre le dio de nuevo la vida.

QUERÍA SER ANDERO

Antonio Hernández Valcárcel. Estante de La Sangre

Es Miércoles Santo. Apoyado en mi estante veo salir a la calle el Lavatorio. Los “tarismas”, con el capirote al hombro, se meten temerariamente debajo del trono, que avanza con lentitud sobre una rampa de madera, casi rozando los laterales de la puerta. En las caras de los anderos este primer esfuerzo dibuja una expresión inexplicable, y un cosquilleo de emoción me estremece y se mezcla con sonidos y colores que se repiten año tras año, y ya son muchos los que cuenta este andero.

Espero mi turno mientras me invaden recuerdos a borbotones y me trasladan a mi infancia, a mi calle, que llamaban “de la greña”, muy cerca de la estación. Allí nací, y sobre sus brillantes adoquines los críos jugábamos al fútbol, a los “bambules” o a lo que se nos ocurría, junto a la carbonería de Juan, que nos dejaba subir a su triciclo, siempre aparcado frente a la tienda de comestibles de Antonio. Asomaban los años sesenta en “el barrio”, el único de Murcia que no necesita aclarar qué barrio es.

Y cada año, cuando llegaba el buen tiempo y notábamos que los días se hacían más largos, había un miércoles que los críos disfrutábamos especialmente. De los portales de muchas casas de mi calle iban surgiendo nazarenos coloraos que enfilaban hacia Floridablanca. Penitentes, mayordomos y anderos, con sus túnicas rebosantes, se dirigían con paso decidido hacia el Carmen, entre los críos que se arremolinaban pidiéndoles caramelos o canturreándoles, sin saber muy bien lo que decían, alguna de las versiones de aquella inquietante canción:

“Nazareno colorao,
¿cuántos tiros te han pegao?
Uno en el frente
y otro en el lao”

Y cuando salía la procesión veía con sana envidia pasar al “pelotón de los torpes”, nazarenos de todos los colores, no sólo coloraos, acompañados por madres o abuelas vestidas con

sus mejores galas; luego venían los penitentes, a los que miraba fijamente a los ojos tratando de reconocer en vano a alguien, mientras los mayordomos se afanaban en mantener los cirios encendidos y un imposible orden en las filas.

Pero todo cambiaba cuando llegaban los pasos. Ya entonces notaba una cierta contradicción entre el fervor de mucha gente, que se levantaba de la silla y se santiguaba con los ojos brillantes, rebosantes de emoción, y el espectáculo barroco y festivo que pasaba ante mí: el traqueteo desacompañado de los “palos” chocando contra el suelo, el tintineo de los “chorrillos” que colgaban de las tulipas, acentuado al caer bruscamente el paso sobre los estantes tras el golpe, sordo y potente, del cabo de andas que ordenaba detenerse, la música de fondo de la banda de turno o de los tambores destemplados y los carros-bocinas, las luces, las flores. Sonidos, colores, ¡cuántas sensaciones acompañan a las imágenes que, vacilantes, se aproximan! Pero sobre todo, los anderos. Esos peculiares nazarenos desbordantes de color, de alegría...y de caramelos, monas, habas, que en la mayoría de las ocasiones no nos comíamos, pero nos encantaba atesorar. Como muchos de los críos de entonces, yo también lo tenía claro: quería ser andero colorao.

Y pasaron los años, se fueron los sesenta, y llegaron los setenta. La vida me había llevado a otra calle del barrio, desde la que no se oía pasar el tren, y hacía tiempo que todos los domingos, en la misa de 12 del Carmen, trataba de sacar sonidos “modernos” a una humilde guitarra española, tuneada con cuerdas metálicas y con un improvisado amplificador de una inmensa radio de válvulas que Vicente había encontrado no se dónde, y que tapábamos reverentemente durante la misa con un trapo morado.

En aquel entrañable grupo, que llamábamos ENTROPÍA, había, claro, algún que otro nazareno y en uno de los ensayos de los sábados, Ramón, uno de los guitarristas del grupo y



mayordomo colorao, me dijo que iba a salir un paso nuevo en la próxima procesión, el Cristo de las Penas, y que los cabos de andas eran los de los Muebles Requena. Y a las Atalayas que nos fuimos. Andrés nos recibió amablemente y me apuntó en un papel cuadriculado. Sacó un listón de pino que acercó a mi hombro, y cerrando un ojo y arqueando el bigote sentenció: “PUNTAVERA, tengo suficientes, pero si hay alguna baja, ya te llamaré”.

Y pasaron los días, y Andrés que no llamaba, y las semanas, y ni rastro de Andrés. Salieron los “verdes” de San Pedro y los “magentas”...y nada. Hasta que el mismo martes, al llegar a mi casa de ver la convocatoria de los coloraos en la puerta del Ayuntamiento, mi madre me dijo: te ha llamado un tal Andrés....no oí más. Salí disparado a las Atalayas.

Durante el apresurado camino de vuelta a mi casa, con la túnica guardada en una funda de tela con mi nombre grapado en una pequeña bolsa de plástico, y sobre todo, con el palo, un precioso estante recién pintado que sonaba a música cada vez que golpeaba el suelo, no podía evitar pensar, nervioso, lo que me quedaba por hacer. No tenía nada preparado y era Martes

Santo. Las medias de repizco no eran problema, tenía las de huertano; a los carreteros había que ponerles las cintas colorás; los caramelos los compraría esa misma tarde...pero ¿y las enaguas? Al llegar, mi madre tenía el problema solucionado. No sé de dónde las sacó, pero allí tenía unas que, tras unos apresurados retoques, quedaron perfectas.

Esa noche apenas dormí. En un sillón, junto a mi cama, había un precioso capirote, colorao a más no poder, con las cintas blancas, resplandecientes, que parecía que tenían luz propia ¡Pero qué nervios! Y a ver si mañana hace buen día – aprendí de inmediato que lo primero que hace un nazareno colorao el Miércoles Santo es...mirar al cielo – y aquél miércoles nos regaló un precioso día de primavera, con un azul radiante, vamos, no podía pedir más. Me acerqué a la Iglesia a ver los arreglos de los pasos, no había casi nadie, un inquietante silencio contrastaba con el ruido de los coches que había dejado atrás, y mis ojos trataban de habituarse a la penumbra cuando, al aproximarme al Cristo de las Penas, una voz grave salió de debajo del paso: ¡NAZARENO! Repuesto del susto vi a Andrés, mi cabo de andas, que estaba ultimando no sé qué de las baterías. Era la primera vez que alguien me llamaba así, nazareno. Salí de la iglesia sintiéndome por primera vez un auténtico nazareno colorao.

Y llegó la hora de vestirme. Mi padre tenía preparada la cámara de “super8” para inmortalizar la escena y, tras no pocas dudas, en unos minutos estaba listo. Eché los caramelos en la sená, y me fui hacia la Iglesia. Por el camino veía mi reflejo en los cristales de los escaparates y no me lo creía: era la imagen que tantas veces había visto antes, la de un andero colorao camino del Carmen. Pero ahora, era yo. No pude evitar acordarme de mi calle.

En la Iglesia, el aparente desorden me inquietó. Parecía imposible que de ese tremendo barullo colorao pudiera salir la procesión que tantas veces había visto fuera. Amarré mi almohadilla y vi, entusiasmado, cómo los pasos salían a la calle, vaciando lentamente la iglesia, atenuando el murmullo, y sin darme apenas cuenta me encontré agarrado a mi vara, en el número 31, preparado para cargar. La voz potente de Andrés atronó: “AL SEGUNDO GOLPE, ¡ARRIBA!” Era como si otra vez hubiera gritado: “¡NAZARENO!” El paso se elevó como por arte de magia y casi simultáneamente un par de carpinteros, con la



agilidad de una ardilla, retiraron los caballetes que lo sostenían. Avanzamos unos pasos y nos paramos en el centro de la iglesia. Los novatos comentábamos que no era para tanto, que no pesaba demasiado, mientras algún veterano nos miraba en silencio con cara de sorna. Alguien miró a la puerta y dijo: “¿estáis seguros de que “cogemos” por allí?” Nadie contestó.

Sonaron por segunda vez los golpes del cabo de andas y, lentamente, salimos a la calle. Oí un suspiro cerca de mí que decía: “¡hemos cogío, por poco, pero hemos cogío!” y otro andero gritó “¡Viva el Cristo de las Penas!”, mientras un aire fresco me acariciaba las piernas entre las medias caladas y un leve sudor aparecía por mi frente. Iniciamos la carrera con

decisión, paso a paso. La cuesta del viejo puente se deslizó por debajo de nuestros carreteros alejándonos del barrio. Pasó la Glorieta, la Catedral, calle tras calle nos fue invadiendo el cansancio, y el andero veterano nos preguntó entre carcajadas: “¿qué? ¿pesa ahora?” Al llegar a la plaza de las Flores, Manolo, el entrañable camarero de La Tapa, pasaba con su bandeja reluciente, en la que tantas cañicas y ensaladillas había servido, pidiendo “caramelicos p’al Demonio”. “¿Pero qué dice este tío?”, preguntó uno que sin duda no sabía que Manolo era el Demonio del Domingo de Resurrección. Se lo aclaramos y de inmediato se sumó a la generosa colecta.

Efectivamente, el paso “pesaba” mucho más que al principio, y sentí en el hombro un escozor: el tirante de la camiseta se me había clavado. En la siguiente parada, discretamente lo deslicé hacia donde pude y me juré a mí mismo no repetir la experiencia. El cansancio era evidente en todos y, para animarnos, el veterano de antes dijo: “una vez arriba del puente, ya es tó p’abajo”.

En efecto, el viejo barrio nos esperaba, y el final de la procesión se acercaba lentamente. El paso entró en la iglesia a la vez que se oyó por segunda vez: “¡viva el Cristo de las Penas!”. El “viva” que contestamos todos nos salió del alma. Los caballetes se situaron bajo el trono y Andrés gritó: “¡Fuera los estantes! ¡Abajo! ¡Despacio!” El paso descansó suavemente, y, mientras los carpinteros desmontaban las varas, los anderos retiramos las almohadillas, nos quitamos el capirote y respiramos aliviados. Todavía quedaba un último esfuerzo: guardar el paso en el almacén, sobre unas vigas de madera llenas de cera para que el trono deslizara sin dificultad. Tres o cuatro compañeros subieron a recoger las flores. Amarré a mi estante las que me tocaron y salí a la calle. Creo que ni me despedí. Entre tambores destemplados avancé hacia mi casa con el palo en el hombro. Los carreteros se pegaban al suelo, repletas las suelas de chicles, pipas, envoltorios de caramelos... Estaba cansado. A mi espalda sonaron las notas de la Marcha Real: el Cristo está entrando, pensé. Me detuve un momento, los ojos se me llenaron de lágrimas y seguí mi camino, muy despacio.

Han pasado treinta años. Me están llamando: mi paso está a punto de salir. Trago saliva, me seco las lágrimas y me acerco a amarrar mi almohadilla.



A MI AMIGO PEPE MARTÍNEZ “EL COLORAO” CABO DE ANDAS DEL CRISTO DE LA SANGRE

Manuel López Lozano. Tu Ayudante

Aún esperándolo, no te lo quieres creer. Pero es cierto, es que te has ido para siempre. Se ha ido el amigo, el compañero...dejando un vacío muy difícil de llenar.

Y ahora me pregunto: ¿cómo será un Miércoles Santo sin estar tú?. Lo que sí es seguro, que cuando ya hayan “atado”



todos tus nazarenos, buscarán con la mirada a su cabo de andas, y sentirán ese escalofrío que recorre el cuerpo y hace recordar con añoranza tu figura, que sin duda todos veremos, y que a la hora de sacar el Cristo a la calle, ¡seguro que no tendrás que reñirnos!

Hay otra cosa segura y es que: Donde estés, ya tendrás trabajo. ¿No te habrá llamado Dios, por que tenía que explicar una montaña en el Cielo? ¡Y quién mejor que tú para hacerlo bien!. Creo yo que ya habrás tomado las medidas oportunas, y que en su día estará el trabajo terminado. ¡Igual habría que montar una carroza, o quién sabe... corrida de toros o cabezones del entierro de la sardina o comprar toros para la corrida de Patiño!, o vete tú a saber qué, por que lo mismo que eras bueno para el trabajo, lo eras a la hora de la diversión.

Eras generoso, siempre lo tuyo era de quién lo necesitara. Nunca, te vi. negar el apoyo a nadie, ni el consejo, ni...

No quiero terminar, sin enviar a tu familia, el abrazo, de treinta nazarenos estantes del Cristo de la Sangre, para que les sirva de consuelo en estos momentos, y cuenten con el apoyo leal y sincero de todos ellos, para que tu hijo logre estar a la altura de su padre, que no dudo conseguirá, y que será la mejor manera de honrar tu memoria.

No olvides Colorao, guardarnos sitio para cuando vayamos llegando y desde el cielo, pide por todos los que aquí abajo seguimos queriéndote y necesitándote.

Un Abrazo Muy Fuerte “Colorao”.

AÑO 2.011. VI CENTENARIO DE FE EN LA ARCHICOFRADIA DE LA SANGRE

Angel Luis Riquelme Manzanera. Director del Museo de la Huerta de Alcantarilla

“El Colorao”, nazareno penitente,
Ejemplo de blanca alma enlucida,
Antes de negro habito durmiente
Hoy fiel túnica de rojo enfebrecida,
Río de sangre del Cristo sufriente,
En Miércoles Santo de fe sentida,
Sublimando cual corazón eximente,
Redimiendo moral impía descreída,
Del ignorante mortal irreverente.

Presumo evidencia, de que casi todos los articulistas e investigadores que escribamos éste año, en ésta revista, recordaremos cita y referencia del VI Centenario del origen fundacional de ésta Archicofradía de la Sangre que tendrá lugar el próximo 2.011. Al igual que estoy convencido de la azorada, agitada y convulsiva labor que, la Junta Directiva, vendrá ejerciendo y sufriendo sin descanso para programar y planificar los egregios actos que conmemoren tan extraordinaria efeméride. Seiscientos años de Historia, que quienes tengamos la suerte de vivirlos, estaremos presentes en un evento único y excepcional, que no volverá a repetirse hasta el año 11 del siglo XXII.

Corría el año de 1.986, cuando la Real Academia Alfonso X El Sabio, defendiendo y protegiendo los intereses socio-histórico-culturales correspondientes a los insignes acontecimientos de nuestra ciudad de Murcia, conmemoraba el 575 Aniversario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, publicando uno de los libros más tiernos y entrañables dedicados a la Procesión de “Los Coloraos”, con la recopilación de los nueve cuentos de nuestro ilustre escritor, Antonio Segado del Olmo, recogidos en la revista “Miércoles Santo”, entre los años de 1.962 a 1.982, como relata, Mariano Ruiz-Funes Fernández, introductor, con sus palabras, del homenaje al autor; y, cuya portada fue ilustrada por nuestro recientemente

desaparecido, Académico de Bellas Artes, y, prestigioso señorero pintor, Molina Sánchez; terminando con un magistral epílogo del Catedrático Medievalista D. Angel Luis Molina Molina; y, todo ello, acompañado con soberbias y espectaculares imágenes realizadas por la genialidad de distintos artistas de la fotografía murciana, a quienes todavía la memoria les tributa nuestro recuerdo más considerado, como son: Alarcón; Tomás; López y Verdú.



Pero, Ruiz-Funes, metafóricamente, pone el dedo en las “Cinco Llagas”. No sólo haciendo constar el tradicional ejemplo devoto de la saga de su familia a la Virgen, “La Dolorosa”, y, por extensión al Desfile de la Sangre de Cristo por las calles más peculiares, genuinas y castizas, allende y aquende de la ciudad..., sino por lo que representa un incansable movimiento nazareno legado de padres a hijos, a los que se refieren los cuentos: “tocados por la sensibilidad y la emotividad que brota del corazón y la pluma de Antonio Segado”. Los cuentos están llenos de escenas con personajes anónimos, penitentes, estantes, suplentes, esposas y madres que preparan, planchan



y cuelgan delicada y mimosamente la uniformidad de las ropas nazarenas; espectadores, visitantes y cuantos conforman el conglomerado organizativo de una herencia que se pierde en la noche de los tiempos desde la génesis de la Archicofradía en 1.411.

Aún más, en los cuentos, sus protagonistas, siguiendo la costumbre “in illo tempore”, se concentran para su salida en el reservado interior de la Iglesia matriz del Carmen, ó, la expectación de las gentes, se alinean en un interminable pasillo a lo largo del sagrado itinerario. Es digno mencionar que ambas corrientes humanas. Sin duda, Segado del Olmo, con su agudeza etnográfica, quiso plasmar la enorme y más importante aglomeración que, siempre ha congregado la ciudad de Murcia con éste Desfile de Pasión, conciliando la conjunción de forma excepcional, y por un solo día al año, durante el Miércoles Santo de cada Semana Santa, a las dos clases sociales, bien diferenciadas, que han conformado el desarrollo y progreso de nuestra tierra: huertanos de montera, y, “churubitos” capitalinos.

Con ello, quien siente y conoce la idiosincrasia de la Huerta y su ciudad, bien define el deseo transmisor de nuestro narrador, cuando advierte el aceptado sentido de convivencia popular que viene a reinar en éste glorioso día celebrando la Procesión de “Los Coloraos” del Miércoles Santo; descubriéndonos a la vez, la grandeza de los pequeños detalles, como el símbolo del rosario; el estante de morera; el caramelo ofrecido; la flor repartida del Trono; y, tantas y tantas pequeñas cosas imperceptibles de un cosmos universal, que, consigue convertir en acontecimiento consuetudinario singular, un tejido consolidado y progresivo que engrandece el soberano tapiz de la Semana Santa murciana. Qué mejor ocasión, en estas fechas de pasión, que volver a leer estos preciosos y sugestivos cuentos de Segado del Olmo, que nos acercan a unas costumbres, tradiciones y artes del pueblo de fe, rebosantes de esencia racional y sentida religiosidad. Gentes del Pueblo, ajenas a la impronta dogmática pero de extraordinaria moral y ética generalizada, enlazando directamente con la manifestación de lo numinoso e hierofante.

Como el resto de actos conservados, restablecidos y

aumentados de nuestra Semana Santa murciana, hay conciencia de una visión radiografiada definida por expertos, induciendo a razonar causas y motivos, cuyas líneas flanqueadas por la filosofía, teología y sicología, se atreve a aclarar la sublime pervivencia y perpetuación del concepto empírico en su contexto de repetición anual, que en nuestro caso alcanzará el 600 Aniversario el próximo año. Siempre entendido como efecto constitutivo humano, legado a título de sucesión particular, que por orgullo, honra, pundonor y dignidad de representar el árbol genealógico familiar, la ingente participación nazarena de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, que extiende desde su primera época el manto difusor de su presencia hacia todas latitudes, como apreciamos en la nostálgica imagen, cuya foto nos entrega el Paso Blanco de Huerca Overa, por allá a finales de la década de 1.940.



Y ahora, dejemos constancia de hipótesis la argumentada, con razones que deducen por entender mediante el conocimiento de estudio y análisis por especialistas en la materia, las circunstancias y motivaciones que ha proporcionado el mantenimiento en el tiempo de ésta antigua tradición, que ha llegado a cumplir 600 años de existencia.

A comienzo del S. XX, en Alemania, y, a continuación en una veintena de países, se publicaba el libro “Das Heilige” del

eminente teólogo Rudolf Otto, que en versión española aparecería en 1.925, con el título “Lo Santo”.

En éste trabajo, Otto, analiza la experiencia religiosa como el fundamento de los valores del espíritu, considerando la necesidad de que su concepción, desarrollada por los factores del temor a Dios o Majestad Divina que ha imperado en el discurrir del origen y evolución de los seres humanos, debería ir unido a la voz de un concepto descriptivo y significativo del propio sentido de su razón. Ésta turbación anímica, podemos constatarla, por primera vez, en la descripción que de Yahveh aparece en el Antiguo Testamento, como energía sobrenatural que inflama y desencadena asombroso temblor y desasosiego en los hombres.

Por tal motivo, nuestro egregio teólogo, entendió que las circunstancias que concurren para explicar el concepto reseñado, obligaba a acuñar un término que definiera etimológica y semánticamente la alegoría del espíritu. Es así como concibe la palabra “Numinoso”, en base a la latina “Numen”, representando el misterio que encierra lo terrorífico y fascinante del paradigma de la religión como categoría irreductible y primigenia de quienes, en su exquisita y excelsa sensibilidad, son capaces de percibir y descubrir la creencia en el más íntimo espacio interior. Seres que se prestan por convicción a ese plano superior de la inteligencia enmarcado en un supremo estado devoto y confesional, cuya alma aspira aproximarse a las virtudes que enaltecen el ejemplo y dignidad humana (Humanismo), insertas en la bondad, generosidad, y, nobleza, que desde el Siglo de Oro en la Grecia clásica y retomado en el Renacimiento europeo, concluye en la actualidad, con una profunda crisis de fe.

Sin embargo, conforme apunta su autor, lo Numinoso (atacado desde el ateísmo y agnosticismo), se caracteriza por tres elementos: *Mysterium* (Misterio); *Tremendum* (Silencio tremendo) y *Fascinans* (Misericordia divina), que han constituido las reglas fundamentales de que miles de personas hayan custodiado, preservado y atesorado cualidades y calidades humanísticas, protegiendo y defendiendo por convicción, valores intrínsecos del espíritu generado por la creencia religiosa en el Todopoderoso. Orden Supremo, que invoca los tres conceptos



del catolicismo: Fe, Esperanza y Caridad, simbolizadas en las tres cúpulas del Vaticano, sede del Sumo Pontífice y representante de Dios en éste Mundo.

El Misterio, es el atributo mayor de la experiencia religiosa, imposible de explicar con palabras por el creyente.

El Silencio, induce al inefable encuentro del ser, requisito “sine qua non”, que suscita el temor humano ante la presencia de una fuerza tremenda, formidable y respetuosa de inenarrable verbo.

La Misericordia, entendida como gracia deslumbrante e implícita del testimonio de lealtad y fidelidad a un Ser Superior, solemne, recto y honrado, infiriendo veneración y reverencia, que, estimula y estremece, atrayendo al hombre de fe a reflejarse y asemejarse de sus virtudes y dones.



Lo numinoso atrapa al nazareno, percibiendo solemne provocación en el alma con sensaciones enriquecedoras de energía trascendente. La experiencia religiosa se asoma a lo sagrado. Se convierte en parte del conjunto interpretativo, por donde discurre públicamente la carrera del manifiesto divino. En él, converge un delirio controlado por el amor a Cristo, iluminado por la gracia y la misericordia, sólo yuxtapuesto a su enjundiosa advocación.

Por otra parte, aunque diversos críticos han querido deformar el actual sentido estricto del significado de la palabra “Hierofanía” (del griego hieros = sagrado, y, faneia = manifestar), como acto de manifestarse en lo sagrado, es un término incluido al lenguaje habitual de nuestra época, por el prestigioso filósofo e historiador de las religiones Mircea Eliade, quien en su “Tratado de Historia de las Religiones”, explica científicamente la personalidad del hierofante, referida a una toma de consciencia o conocimiento de la existencia de lo sagrado, por el apoyo que representa su contacto a través del objeto venerado en el área que desarrolla

su sensibilidad religiosa, oponiéndose completamente al mundo profano.

En éste aspecto, nuevamente, el nazareno “colorao”, adquiere la condición de hierofante penitente, que aspira a disfrutar y acercarse a su propia experiencia religiosa, como fundamento continuador de las primeras sociedades arcaicas que hace seis siglos dieron origen a ésta Archicofradía. Miembros de aquellas primeras constituciones que, invocando tendencia a vivir lo más íntimamente posible en el recogimiento de la reflexión y meditación cristiana, crearon paradigma transmisor de valores y virtudes, que ahora se encarnan al amparo del consagrado Cristo de la Sangre.

Felicitémonos y démonos la enhorabuena, de un año, el que viene, 2.011, que supondrá todo un acontecimiento social, cultural y religioso: el sexto centenario de la fe de la Real Archicofradía de la Preciosísima Sangre.



EL CRISTO DE LA SANGRE DE HUÉRCAL-OVERA MEMORIA DE UN HERMANAMIENTO

José Emilio Rubio Román. Mayordomo de la Sangre

Durante el extenso y fructífero mandato de Julián Pardos Zorraquino como presidente de la Archicofradía (1948-1962), y de un modo especialmente intenso en la primera mitad de los años 50, se impulsó el hermanamiento con otras hermandades que dieran culto a la Preciosísima Sangre de Cristo. Actas y documentos de la época dan noticia de estos acuerdos, entre los que se encuentran los relacionados con la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y San Juan Evangelista de Huércal-Overa, entidad pasionaria de gran arraigo, conocida popularmente como Paso Blanco, que cuenta entre las imágenes que venera y saca en procesión con la del Cristo de la Sangre.

La tallas actuales del Santo Cristo en la cruz y el ángel que recoge la Preciosísima Sangre en un cáliz son obra de Juan González, ilustre paisano, afamado escultor, antiguo asesor artístico de nuestra Archicofradía y autor, como es bien sabido de los pasos del Lavatorio y las Hijas de Jerusalén. El imaginero de Aljucer entregó estas obras en el año 1965, como delata bien a las claras su traza, estilizada, sobria y elegante, sin estridencias ni dramatismos,

Pero ya hubo antes que esta una imagen del Señor de la Sangre, sustituida precisamente por la actual, que copiaba la insigne talla de Nicolás de Bussy a la que damos culto desde finales del siglo XVII en la murciana Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Para llevar las coincidencias al extremo, el crucificado anterior era obra atribuida al oriolano Gregorio Molera Torá, artífice bien conocido también en nuestra cofradía por haber aportado, en los años 40, las imágenes del Cristo de la Negación y los dos romanos del Pretorio.

Como se puede ver en una de las imágenes que acompañan a estas letras, el Cristo de Molera, datable en los años 20 del siglo próximo pasado, copiaba del original todos los detalles,

incluso la cruz, con sus florones de remate, el titulus y las ráfagas que llevó hasta la Guerra Civil y, por supuesto, el ángel sentado sobre una columna que figuró, hasta los desmanes de 1936, a los pies de nuestro Titular.

Debió ser por los mismos años en que Molera talló su obra cuando tuvo lugar el primer acuerdo de agregación de la cofradía almeriense a la murciana, como queda de manifiesto en una carta remitida el 5 de noviembre de 1952 por el entonces presidente de la Archicofradía, Julián Pardos, en la que reza textualmente: "expedimos la presente carta de renovación de la agregación de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Huércal-Overa, diócesis de Cartagena y provincia de Almería, a nuestra Real y Muy Ilustre Cofradía, con autorización en 23 de febrero de 1926, de acogerse a nuestras normas y constituciones, pudiendo usar como filial de esta antigua cofradía, los títulos y emblemas de que está favorecida. Unido a esta agregación, disfruta de hermandad de indulgencias, oraciones, y toda clase de bienes, que forman nuestro tesoro espiritual".

No ha de extrañar al lector que se sitúe a Huércal-Overa en la Diócesis de Cartagena, pues el arciprestazgo del que es cabeza no pasó a la de Almería hasta el año 1957.





A esta misiva de la que damos noticia siguieron otras, confirmando los vínculos entre ambas asociaciones pasionarias, como la fechada en el mes de enero de 1953, en la que amén de reiterar los beneficios espirituales de los que pueden lucrarse los cofrades huercaleses por esta relación de filialidad, se les ruega “consúmase un cirio encendido en el día de Miércoles Santo delante de la imagen de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, idéntica a la de nuestro Titular, que también lo es de esa cofradía”.

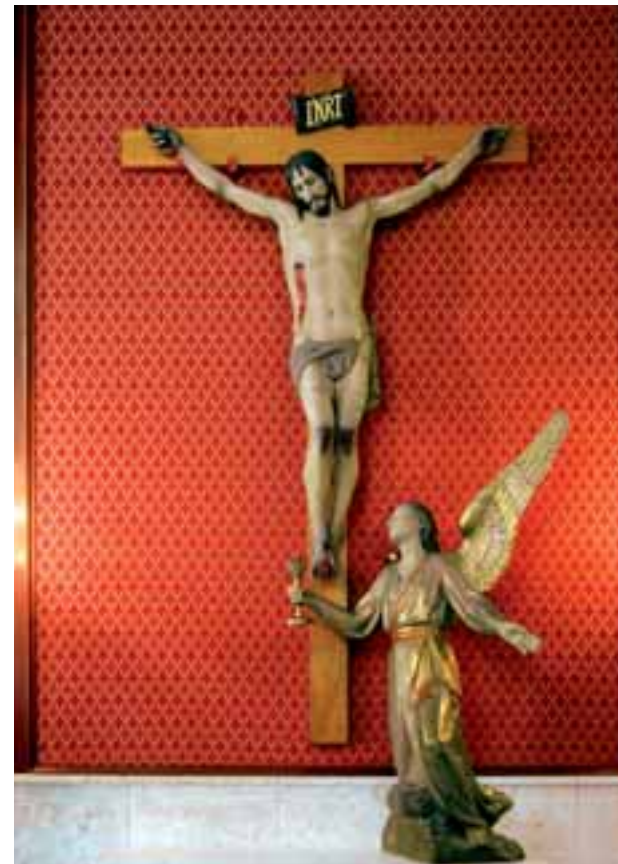
Otros detalles de interés se deducen de la carta de referencia. Así, se alude a que la agregación espiritual se produjo “a su fundación, en el año 1926”. Como sabemos que la refundación del Paso Blanco se produjo, en realidad, en 1890, podemos deducir que lo que sucedió en 1926 fue la incorporación a la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y San Juan del paso de la Preciosísima Sangre, lo que concuerda con su atribución a Gregorio Molera y no a Sánchez Araciel, fallecido en 1918. También es de interés la alusión a que la hermandad almeriense se gobernaba por las normas de la murciana, por lo que “en lo sucesivo, toda reforma o variación en nuestras constituciones, que también observan, le serán notificadas”.

Finalmente, y muy en consonancia con la labor emprendida en aquellos años por la Junta Directiva presidida por Pardos Zorraquino, dirigida a dotar a la entidad penitencial de numerosos referentes históricos y espirituales, hay una invocación final por la que “rogamos a Dios Nuestro Señor que por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y por la Preciosísima y Redentora Sangre de las Cinco Llagas de Nuestro Salvador, por lo de Su Santísima Madre y Señora Nuestra la Santísima Virgen María y por los de nuestros cofrades San Vicente Ferrer, San José Oriol, San Antonio María Claret y el Beato Juan de Rivera, esta corporación pueda hacer participar a esa cofradía filial de todas sus gracias espirituales”.

De acuerdo con la recién renovada agregación espiritual, la Archicofradía envió una comisión, con su estandarte principal, como puede comprobarse en el documento gráfico, a la procesión que el Paso Blanco saca cada Jueves Santo por las calles de Huércal-Overa, de lo que dio cuenta el directivo e

historiador José Crisanto López Jiménez en la primera reunión celebrada por la Junta Directiva tras la Semana Santa. Al hilo de lo cual, se acordó nombrar mayordomo de honor al presidente de la cofradía huercalense, lo que se le notificó en escrito fechado el 5 de mayo de 1953.

Con el tiempo, tan estrecho vínculo decayó al punto de caer en el olvido, y la imagen del Cristo de la Sangre fue sustituida por la de González Moreno, en tanto la atribuida a Molera fue arrinconada y, en consecuencia, expuesta al deterioro consecuencia del abandono. En la actualidad permanece en el domicilio particular de una hermana de la cofradía, en el estado que refleja la foto, que como las demás, y buena parte de la documentación empleada en este trabajo, son cortesía de Ginés Ruiz Asensio, cofrade entusiasta del Valle del Almanzora y creador del portal internauta “El Maragullo”, a quien doy las gracias por haberme proporcionado tan valiosos datos.



GOZOS A LA SANGRE DE CRISTO Y AL CRISTO DE LA SANGRE, EXPRESIÓN DEL SENTIR POPULAR

José Juan Moya y Martínez. Experto Universitario en Heráldica, Genealogía y Nobiliaria

En los muchos años que he dedicado parte de mi tiempo a investigar todo lo concerniente al fenómeno de las cofradías como elemento fundamental de la sociedad en los últimos 500 años, y todo lo relacionado con ellas como el culto, las creencias, o el arte, he ido recopilando muchos datos, algunos de ellos periféricos, pero que juntos ofrecen unos puntos de vista, cuanto menos curiosos.

Al principio comencé intentando conocer lo que había pasado en mi pueblo, al poco descubrí que debía ampliar el espacio de investigación para entender bien que eran en realidad las cofradías, así que estudié la comarca, la región, y después tuve que dar el salto e informarme de lo que ocurría en el área hispánica, España y Centro-Sur América (al resto del mundo no he llegado todavía).

Mi vinculación a la cofradía de la Sangre de Calasparra es obvia, mis padres habían pertenecido a ella, mi tía Carmen antes de seguir los pasos de Santa Teresa también, y al confeccionar mi genealogía, sencillamente descubrí que mi familia había formado constantemente parte de ella desde su fundación en la segunda mitad del siglo XVI. Yo mismo con el discurrir del tiempo he ostentado cargos de responsabilidad, como el de Cronista los años 2008 y 2009, que se materializó en decenas de páginas impresas vertiendo en ellas parte de los conocimientos que sobre la Sangre de Cristo y la Vera Cruz he ido recopilando.

Algo fundamental y de lo que no siempre se encuentra datos, es del ceremonial que en cada acto público o privado realizaban estas organizaciones. Aún conociendo capítulos de las Constituciones, no siempre se especifica el orden de prelación, rezos, cantos u otras cosas, ya que éstos se trasmitían por la

costumbre, viéndose unos a otros, formando parte del Patrimonio Inmaterial, tan amenazado en los últimos años por la desvinculación social que están sufriendo las cofradías.

Ocasionalmente aparecen documentos que recogen algo de ese Patrimonio que sólo se conserva en la memoria de las personas, evitando su desaparición definitiva. Esto viene ocurriendo desde el siglo XV con la impresión en papel de cánticos populares conocidos como Gozos, aunque su mayor difusión se produjo en los siglos XVII y XVIII. Al difundirse en papel impreso iban acompañados de un grabado del santo en cuestión. Existen Gozos de las diversas advocaciones crísticas y marianas, y de casi todos los santos. Estos impresos están bien estudiados en varias zonas de España, pero en Murcia no han recibido todavía su pertinente catalogación.

Los Gozos, según el diccionario de la RAE son una composición poética en honor de la Virgen o de los santos, que se divide en coplas, después de cada una de las cuales se repite un mismo estribillo. No voy a entrar en su estudio en profundidad pues no es el objetivo de este trabajo, aunque las tres muestras que expongo, la primera, de Denia, se compone de ocho versos de entre ocho y nueve sílabas, los cuales riman el primero, cuarto y quinto, y el segundo con el tercero. Y las otras dos de Jérica y Valencia, el primero con el cuarto, el segundo con el tercero, y todas las quintas y todas las sextas con la misma terminación silábica. El pueblo aprendía de memoria y repetía las estrofas en las festividades correspondientes. Se cantan con una introducción a modo de estribillo, y el canto de la copla a solo, cuyos dos últimos versos todos los participantes o asistentes repiten a coro. En los tres ejemplos que expongo he conservado la ortografía original.



DENIA (Alicante).

ANTIGUOS GOZOS Á LA SANTÍSIMA SANGRE

Pues morís Padre y Señor,
En una Cruz afrentosa;
Por vuestra Sangre preciosa
Dadnos, Jesús, vuestro amor.

Esposo de Sangre hermoso,
Que en vuestra Circuncisión
Con ternura y con pasión
La derramáis cariñoso;
Y aunque tierno y amoroso,
Lloráis por el pecador.
Por vuestra Sangre etc.

En el huerto de las penas,
Entre angustias y agonías
Dáis amante por mil vías
La Sangre de vuestras venas;
Y pues con dulces cadenas
Rendís nuestro desamor.
Por vuestra Sangre etc.

Ríos de Sangre corrieron
De vuestro Cuerpo sagrado
Cuando á golpes maltratado
Con tanto azote os hirieron;
Todo una llaga os hicieron
Siendo el hombre el ofensor:
Por vuestra Sangre etc.

Ya de espinas coronado,
Tanta Sangre derramáis,
Que casi, mi bien, cegáis
Todo el rostro ensangrentado;
Y pues que tan lastimado

Pagáis por vuestro deudor;
Por vuestra Sangre etc.

Al llegar desfallecido
Y sin aliento al Calvario,
Un aleve y temerario
Os arrebató el vestido:
Todo el Cuerpo mal herido
Nos dáis con este rigor:
Por vuestra Sangre etc.

Clavos son nuestros delitos
Que en una Cruz os fijaron
Y pies y manos rasgaron
Con dolores inauditos:
La Sangre de Abel da gritos
A favor de su agresor:
Por vuestra Sangre etc.

Difunta vuestra hermosura
Un ciego, el más atrevido,
El dulce pecho os ha herido,
Derramando con ternura
Raudales de gran dulzura
La fuente del Salvador:
Por vuestra Sangre etc.

Pues morís Padre y Señor
En una Cruz afrentosa,
Por vuestra Sangre preciosa
Dadnos, Jesús, vuestro amor.

*V. Redemisti nos Domine. R. In Sanguine
tuo.*

JÉRICA (Castellón)

GOZOS AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE, VENERADO EN LA VILLA DE JÉRICA

Si la cruz es le lugar
donde estáis crucificado;
Sed, Jesús, nuestro abogado,
con la Sangre de ese altar.

De la Sangre es esta Ara,
y en ella advierto á Jesús,
afrentado en una cruz,
cuando mis culpas repara:
el cielo nos quiso dar
de su Rey este traslado.
Sed, Jesús, etc.

Dos artífices divinos
esta Imagen fabricaron,
y en un cuarto la dejaron
en forma de peregrinos:
favor grande singular,
de los siglos venerado.
Sed, Jesús, etc.

Diluvios de sangre pura
inundaron vuestra frente,
y en su púrpura corriente
se anegó vuestra hermosura:
llegásteis á naufragar
en ese palo amarrado.
Sed, Jesús, etc.

Vuestras manos celestiales
las abre un hierro cruel;
ocioso es abrirlas él
siendo ellas tan liberales:
el hierro las pudo atar,
y en mi bien se han dilatado.
Sed, Jesús, etc.

En vuestro costado herido
la llaga dejáis patente,
porque en esa brecha ardiente
hallen las palomas nido:
mis manchas puedo quitar
con esa sangre lavado.
Sed, Jesús, etc.

Un mar prolijo de penas
sóis desde el pié á la cabeza,
para que en Vos mi pobreza
halle el mar y las arenas:
y en esta tabla lograr
pueda el puerto deseado.
Sed, Jesús, etc.

De vuestra Imagen divina
es la medida consuelo,
que si mide vuestro cielo;
como medio á mi ruina:
medicina singular,
y víctima al más postrado.
Sed, Jesús, etc.

En cualquier tribulación
y en toda necesidad
de agua ó serenidad,
sóis Iris de salvación:
el campo llega á gozar
por Vos fruto sazonado.
Sed, Jesús, etc.

Al que más atento os mira
con piedad y devoción,
movéis más el corazón,
tanto, que él mismo os admira:

y os quiere así obligar,
de la penitencia armado,
Sed, Jesús, etc.

La cura de vuestro aceite
es segura pues dá luz
al que sana, puesto en cruz,
del universo la gente:
la fe debes avivar,
si quieres ser remediado.
Sed, Jesús, etc.

TORNADA

Ya bien puede blasonar
Jérica, que en Vos, Señor,
tiene el mayor defensor
que el mundo pudo encontrar.
Si la cruz es el lugar, etc.

*V. Adoramus te Christe, et
benedícimus tibi. R. Quia per crucem
tuam redimisti mundum.*

OREMUS

*Respice, quæsumus Dómine, super
hanc familiam tuam, pro qua Dóminus
noster Jesus Christus non dubitavit
mánibus tradi nocentium, et crucis subire
tormentum. Qui vivis et regnas in sæcula
sæculorum, R. Amen.*



VALENCIA

GOZOS AL SANTISIMO CRISTO DE LA SANGRE

Dulce Jesus de mi vida,
Padre de mi corazón;
Cese ya, Señor, tu enojo,
tu justicia y tu rigor.

Todos á tus pies postrados
con humilde rendimiento
pedimos de corazón
no nos dejes ni un momento
pues con los brazos abiertos
esperas al pecador:
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Son muchos nuestros pecados
pero tu bondad es mayor,
pues mira que son tus hijos
los que claman á una voz;
piedad, Padre de mi vida
por vuestro infinito amor;
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Y como á la Magdalena
y al buen Ladrón perdonaste
porque lloraron sus yerros
y contigo están triunfantes,
nosotros también lloramos
diciendo con devoción;
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Y pues á tu propia Madre
María por Madre nos dejas,
porque tanto te interesas
Jesus, por los pecadores:

por todos estos favores
decimos de corazón;
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Por tu pasión Jesus mío
y por tan grande piedad
destierra de esta ciudad
pestes, guerras, terremotos,
y así á todos tus devotos
favorece con amor;
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Dos Artífices Divinos
esta Imagen fabricaron,
y en un cuarto la dejaron
en forma de peregrinos;
favor grande y singular,
de los siglos venerado.
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Diluvios de sangre pura
inundaron vuestra frente,
y en su púrpura corriente
se anegó vuestra hermosura:
llegasteis á naufragar
en este palo amarrado.
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

En cualquier tribulación,
y en toda necesidad,
de agua ó serenidad
sois Iris de salvación:
el campo llega á gozar

por Vos fruto sazonado.
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

Vuestras manos celestiales
las abre un hierro cruel,
ocioso es abrirlas él,
siendo ellas tan liberales:
el hierro las pudo atar,
y en mí bien se han dilatado.
Cese ya, Señor, tu enojo, etc.

TORNADA.

Dulce Jesus de mi vida
Padre de mi corazón,
Cese ya, Señor, tu enojo,
tu justicia y tu rigor.

V. Adoramus te Christe, et
benedicimus tibi. R. Quia per Crucem
tuam redimisti mundum.

OREMUS.

*Domine Jesu-Christe, qui de Cœlis
ad terram de sinu Patris descendisti, et
sanguinem tuum preciosum in
remissionem peccatorum nostrorum fudisti,
te humiliter deprecamur: ut in die judicii ad
desteram tuam audite mereamur venite
benedicti. Qui vivis et regnas in unitate
Spiritu Sancti Deus, per Omnia sæcula
sæculorum, R. Amen.*

VIEJAS PENITENCIAS MURCIANAS. DISCIPLINANTES. HECHURA DE LA PROCESIÓN DEL MIÉRCOLES SANTO

Fulgencio Saura Mira. Pintor y escritor

Hay un trasfondo en nuestras procesiones que nos invita, a mí me lo parece, a investigar sobre lo auténticamente penitencial que se instala en sus cofrades. Pues en la presencia de cada uno de los desfiles pasionarios se consigna un grito de penitencia que, desde luego, tiene su asiento en la profunda convicción del alma que muestra su necesidad de encuentro con el creador mediante el desgarramiento del cuerpo, tratando de purificarse con el sacrificio penitencial.

Algo que funde un sentimiento que viene de antiguo, se deposita en la carne del cofrade desde el origen de la devoción a la sangre de Cristo. Tiene su origen en el siglo XV, a través de la presencia de San Vicente Ferrer, provocando el hervor de las almas entregadas, lo que va a secundar un arrobamiento del seguidor de Jesús desde la piel misma de su entrega completa y desgarrada.

El espíritu español se hace cargo de este contenido ascético que formula el sentir del hombre sencillo de la tierra por consagrarse a su Redentor, lo que hace que se perciba en el ambiente de unos siglos preteridos la satisfacción del penitente por sentirse abatido, por aturdirse en la soltura del sacrificio y la disciplina desgarrando la carne, haciéndolo ante una muchedumbre expectante, admirada por la capacidad de humillación del personaje que se provoca la flagelación en sus espaldas.

Se gesta esta figura como la de los encenizados de Cuaresma, con una potencia admirable que recopila el sentimiento de unos hombres hambrientos de fe y seguros de sus acciones, desde ese tiempo de ascética impregnado de

efervescencia religiosa, contenida en lo más profundo del ser, sin las alharacas de diversas congregaciones heréticas que surgieron en siglos anteriores como la de los cátaros y flagelantes que desde el siglo XII prestan un sentido diverso en sus proclamas.

Pero el hecho es, que en las fechas indicadas la sociedad se ve manipulada y enfrentada a propósito de estos comportamientos de hermandades y cofrades prestos al sacrificio, ello desde sus convicciones íntimas, a veces depauperadas por el criterio de fanáticos embaucadores que querían ser más ortodoxos que el mismo Papa; lo que se puede matizar ante la reflexión del momento de las investiduras y el planteamiento dual del Papa y Antipapa que conmueve las esferas eclesiales, deja un hondo abatimiento en el pueblo y da potencia a la Santa Inquisición para emular su poder, en una frontera entre la prepotencia y la vanidad de sus funcionarios.

No se puede evitar en la población cristiana de los siglos quince y siguientes, la recreación de los conceptos de una fe predispuesta a dar el máximo entre sus seguidores alumbrados por un espíritu de entrega y disciplina como camino de purificación. Lo que se hacía ostensible en las cofradías y hermandades. Unas entidades que mantienen el espíritu y la vocación de sus viejos gremios artesanales.

No eran bien recibidas por la sociedad en ocasiones, aunque sí en su mayoría, aquellas manifestaciones penitenciales de los integrados en tales cofradías que, tras el concilio tridentino, explicitan con mayor vigor la manifestación de la fe a través del





culto a las imágenes que, de otro lado, daban realce a los desfiles procesionales, inculcando una mayor devoción a la vecindad, sobre todo servían de ejemplo a los fieles a la vez que los exhortaba a la contemplación mística.

Interesa aducir en nuestra argumentación la postura que en materia de disciplina religiosa va a secundar el morisco converso, en un tiempo de conflicto interno, con el fin de dar satisfacción a la postura del monarca Felipe III, y que va a engendrar una serie de expresiones dentro de la liturgia cristiana. Lo que de otro lado nos predispone a intuir aquel tiempo de auténtica desorientación que se advierte en una sociedad dispar.

El informe que nos aduce el padre Juan de Pereda en torno a la situación de los moriscos en el siglo XVII nos abre ese panorama de tensiones, de unas expresiones de fe cristiana imbuida de dudas que reafirman el conflicto del alma y del cuerpo que finalmente se solventa con una disciplina efectiva; lo que redundaba en la presencia de los disciplinantes.

Sabido es el efecto que esas posturas del morisco aludido provocaban en el convecino cristiano viejo, pues en momentos de Semana Santa no sólo participaban en los desfiles cristianos, a su vez lo hacían ***“llevando cruces de mucho peso a cuestras muy gran trecho”***. También hacían ***“muchas penitencias, procesiones con letanías, cruces, pendones, insignias y habito de mortificación”***. Naturalmente la visualización por el cristiano, al que le favorecía la ***“limpieza de sangre”***, de ese espectáculo, le imponía un rubor preciso a la vez que le invitaba a mostrarse más atento a su religión, la que había recibido de sus padres. Por supuesto que esta capacidad de robustecimiento del alma del penitente a través de un hostigamiento a la carne, conforma una manera de expresión del alma del hispano aragonés que trasciende a Murcia, quizás ante el mensaje de un Vicente Ferrer imbuido por el rigor de la entrega y sacrificio en imitación del Redentor.

No están los ánimos para menos en materia religiosa en ese tiempo desgarrado, hostigado por unas presiones que conturban en ocasiones al más versado en Teología, sobre todo si nos atenemos a la enfatización que se logra desde la Cofradía del Pecado Mortal, que en Murcia prende con su estimación por los nobles, y que porfiaba la presencia de unos hermanos envueltos

en consignas disciplinarias muy del gusto de la época. De tal enjundia y además eran estos cofrades, que la sola lectura de sus saetas que pormenorizaban en sus salidas por la ciudad, confirman la hondura de su actuación en periodos precisos, tocando las conciencias de los vecinos con una retahíla de letras que eran auténticas dagas que hacían meditar a los transeúntes, pues de tal carácter eran las que en sentir de Díaz Cassou decían:

***“Pecador, en este mundo,
todo pasa, nada dura;
ni aún la misma sepultura”***

Pero es que además los hermanos de la cofradía apuran hasta el máximo su presencia realizando toda clase de penitencias, como forma de incidir, con más intensidad, en la plegaria que convocaba a la reflexión y contrición de los pecados, pues se apela a la maldad de la bebida en las grandes cenas, a los vanos tesoros guardados, a los bailes nocturnos, como a la necesidad de la confesión ante las consecuencias de una condenación eterna en el Infierno. Pero más aún, se dejaban ver estos hermanos con su desenfado de ocasión, sumidos en un empaste de condenados que públicamente se laceraban con disciplinas, como si fueran reos de los peores crímenes.

El panorama que en ese momento de mediados y final del siglo XVII se desarrolla en la ciudad murciana, plasma la situación en la que se vive en los desfiles penitenciaros y la provocación de estos personajes que eran arrojados entre los hermanos. Unos portaban una enorme cruz, o caminaban con los pies atados, de rodillas y sangrando, porque la sangre es el signo del sacrificio. Era ostensible y dramática la postura del penitente que se hace vocero, desde su ademán, de la necesidad ante los demás de hacer sacrificios para dar sentido al momento de la reconciliación que se vive en tiempos de la Semana Santa.

La penitencia es la base de toda esta actuación, como la de ser disciplinado públicamente dejando correr la sangre para dar mayor empaque a este auto de contrición, enmarcado en un ambiente de silencio y de cirios, que dejan mayor énfasis en el ambiente, lo que forma parte de una escenografía de la Pasión. Dice Díaz Cassou, que en una ocasión se presentó uno de ellos cargado con un cadáver a cuestras, lo que ocurrió en 1648, cosa

que desde luego no era nada lícito, ni siquiera caritativo, pero de esta forma estaban los ánimos.

Pero en todo supuesto el sentido penitencial de las primeras procesiones que se destacaban en la ciudad estaba implícito en su propio espíritu, como a su vez se desarrolla en los desfiles de Aragón y siguen en la zona valenciana, de una manera concreta en la procesión de la Sangre de Orihuela, émula de la murciana, donde a la sazón salían disciplinantes que se incardinaban de una forma sustancial en el desarrollo de la misma.

La relación de nuestra ciudad con la vecina Orihuela determina la puesta en acción de estos penitentes que marcaban una singular pauta en su desarrollo, impregnando de contenido ascético el momento en el que la Hermandad de la Sangre de Cristo vierte su significado en el feligrés. Por eso la necesidad de encauzar y formalizar el itinerario procesional que desde la Capilla del Loreto, punto esencial de los desfiles oriolanos toma contacto con las calles, mostrando la presencia del penitente con su hábito negro y los disciplinantes que destacaban su misión desde el flagelo propio, como instantánea de autoconfesión y penitencia.

No era menos la Cofradía de la Sangre de Murcia que tenía en su haber esos disciplinantes, que en un inicio vestían de negro, pues tal se postula en sus estatutos de 1625, dando vigor al desfile, que sin duda dejaba un hálito de estremecimiento en el ambiente, más de escenografía aragonesa que murciana, como puede comprenderse si nos remontamos al momento histórico, lo que se hacía en la procesión del Miércoles Santo hasta que en el siglo XVIII se decide que las túnicas sean de color rojo como la sangre divina.



La procesión con el devenir del tiempo era penitencial, a la que se incorpora en los primeros años del siglo indicado la efígie soberbia del artista estrasburgués, que derrama desde su costado la sangre de su redención al hombre estigmatizado por el pecado original. Y lo era de tal carácter como el desgarró que sus penitentes se hacían en sus cuerpos al azotarse sus espaldas, al modo de los viejos penitentes de la cofradía de la Cruz, a los

que se refiere el Padre Francisco de Isla en su celeberrima obra, y donde nos cuenta que aquellos hermanos se flagelaban con tal empaque que ***“antes de salir de la iglesia ya se podían hacer morcillas con la sangre que había caído en el pavimento”***. Y bien puede ser de esta guisa, muy a pesar de la dosis de crítica que nuestro escritor hace de tales expresiones, aunque eran consolidadas por el clero y bien vistas por el vulgo, como manera de enmendar conductas y realzar el ánimo a la mejor comprensión del misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

Con posterioridad se prohíben estas efusiones de fe, expresiones penitenciales que pueden entrar dentro de una forma de sentir lo religioso, a veces deteriorando su esencia. A ello se refieren las normas dieciochescas que a partir de Carlos III y Carlos IV arremeten contra estas muestras de penitencias, que ***“no sirven de edificación y pueden servir a la indevoción y al desorden de la Semana Santa”***.

Pese a todo ello, la procesión del Miércoles “Colorao” murciano nos invita en todo momento a sumirnos en los alicientes que la propia crónica de la cofradía tuvo en su origen, como algo que queda en el aliento de sus fundadores con la argamasa que refuerza su latido primigenio, de signo penitencial en su máxima prioridad que, con el paso del tiempo, se carga del color rojo de la sangre de Cristo.



TREINTA Y SEIS MIL GRANOS DE HABAS COLORÁS PARA LA TARDE DEL MIÉRCOLES SANTO

Mercedes Barranco Sánchez, escritora y pedagoga. Manuel Herrero Carcelén, escritor y periodista

En la vida, en la relación con las personas, en el acontecer de los hechos, infinidad de veces no nos percatamos de un algo concreto porque siempre ha sido así. Pasa a ser tan cotidiano que en un principio parece no merecer la atención; si bien, y si nos detenemos por un momento podemos llegar a la conclusión de que la cosa tiene su enjundia, como se dice en la huerta, y tampoco es moco de pavo.

Aunque en esto, a los pavos les encanta comérselas, sobre todo si son secas pues tienen una gran concentración de harina y elementos naturales básicos que con tan sólo media docena, le son suficientes para llenar bien el buche –el del pavo, decimos–, y subirse tranquilamente al palo para pasar la noche con el cuerpo bien arreglado.

Pero la cuestión no va de pavos, aunque sí de plena huerta y mucho más del anochecer. Nos situamos en un Miércoles Santo. Para no ir más lejos en el de este mismo año de 2009. Justo en el último día del mes de marzo, el día 31.

La tarde va cayendo y cientos, miles de personas, para ser más exactos tres mil cuatrocientos treinta y nueve (3.439) nazarenos están ante las puertas de la iglesia arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen, del barrio castizo de Murcia donde otrora la huerta se fundía con la ciudad y donde ha prevalecido a lo largo de los siglos la procesión que lleva el nombre del color de sus ropas, “de los coloraos”, la procesión de los huertanos por antonomasia.

Y si de huertanos se trata, la mayoría de ellos ciñen su túnica en pedanías circundantes a la ciudad, en plena huerta. En La Arboleja y La Albatalía, en Patiño y Santo Ángel, en Algezares y Guadalupe. En La Ñora y Rincón de Beniscornia. Imposible sería enunciar todo y cada uno de ese terruño murciano de dónde sale el huertano cada Miércoles Santo nada más comer, o



almorzar, como dirían en otros lares. El regreso, no le pongas hora, pues posiblemente pasará media noche y será ya Jueves Santo cuanto tome camino de regreso al hogar que le vio partir.

Decíamos que en todo este entramado hay algo que puede ser desapercibido por lo natural de su acontecer. En este caso son los buches, no los de pavo, sino de los huertanos que les forman las túnicas repletas de mil obsequios, y entre ellos, de habas. De un producto de lo más típico y común de la huerta para regalar en esta Murcia en su procesión nazarena y huertana.

Treinta y seis mil granos de habas parecen en un principio muchos granos para llenar buches, pero no lo es tanto si los números no nos bailan demasiado. Aunque 3.439 nazarenos son los que según datos oficiales de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre participan; de todos ellos un total de dos mil cuatrocientos (2.400) nazarenos serán los que podrán portar y de buen seguro que lo harán, las habas entre sus enaguas y faldones.

El promedio que cada nazareno pueda embucharse lo fijamos en tres kilogramos por persona, y pensamos que tiramos por lo bajo. Por tanto en total serán siete mil doscientos (7.200) kilogramos de habas las que en la tarde del Miércoles Santo se reparten a lo largo de todo el recorrido de la procesión. Y, si el promedio de granos de habas de cada una la fijamos en un número impar, cinco por lo menos, pues según las matemáticas, y multiplicando cantidad tras cantidad, nos lleva hasta ello, a los treinta y seis mil granos de habas.

“Es un momento excepcional. Quien ve el desfile pasional es uno de los regalos que más puede preciar, pues además son largas, frágiles, pueden caerse al suelo. Es todo un juego en el compartir; entre el dar a manos llenas y el recibir con precipitación para no perderse ni una. Es el compartir de la huerta con la ciudad del señorito”; dice el pintor costumbrista Cayetano Saura Aranda mientras da sus últimos toques al cuadro “Habas para una procesión”.

“Entre mis pinturas que se centran en esta procesión, no puede haber alguno de ellos que no esté dedicado a las habas,

pues es algo tan singular pero a la vez te da juego con el pincel. Y lo mejor de todo, comérselas, y bien tiernas acompañando al bocadillo de bacalao”; continúa diciendo Saura.

Pero lo que quizás no sepa ni el nazareno ni el espectador agraciado con las habas, es que su nombre procede del latín, “faba”, por lo que se deduce que larga historia llevan los granos. Se sabe que se cultivaba en la Europa Mediterránea en la Edad de Bronce.

En la Edad Antigua su gran valor nutritivo -de ahí que el pavo con unos cuantos granos tenga suficiente para subirse a hacer noche-; pues gracias a ese gran valor nutritivo que observaron otras culturas que tenía, llegó a convertir a las habas en la base alimenticia de muchas civilizaciones, excepto la egipcia.

Estos, los egipcios, llegaron a creer que las manchas negras que tienen las flores eran las almas de los antepasados que andaban vagando por el limbo sin llegar a disfrutar del descanso eterno.

El haba que brinda el nazareno tiene su historia como ya hemos visto. Las habas se ofrecen como producto comestible que el huertano/nazareno coge en su propio bancal o compra bien tiernas en el mercado; sin embargo todos los científicos apuntan a que la planta procede de Persia.

En la Edad Media y en el Renacimiento se consumían grandes cantidades. Era el producto preferido, aunque a veces los consumos llegaban a tal grado que los alquimistas de la época llegaron a describir grandes intoxicaciones tras celebraciones de alta alcurnia a base de habas. El diagnóstico final era siempre el mismo: “fabismo”. Vamos, que se habían hinchado a comer habas y usted, nuestro querido lector o lectora, comprenderá los aires que producen.

Pero la pobre haba, y con tanto esmero repartida por el nazareno lejos está en pensar en los malos aires que pueda traer el asunto. Todo lo contrario, piensa que procede de su bancal, de una mata que plantó en el mes de septiembre, principalmente coincidiendo con la fiesta de la Virgen de los Dolores, fechas en las que llegan las mejores tandas de aguas tras el calor a



pedanías de huerta como El Raal, Los Dolores, Aljucer, Llano de Brujas; entre otras, donde el huertano sabe que si quiere “habas cuarentenas”, en esas fechas ha de plantar.

La planta llega a medir un metro de alto con tallos gruesos de color verde, sin pelos. Sus hojas se componen de una a tres pares de hojuelas de forma elíptica de color verde azulado. Las flores son grandes, blancas o rosáceas, con una mancha negra en los pétalos laterales, olorosas y unidas dos o tres en un mismo pedúnculo.

El fruto, lo que llamamos en sí habas, es una legumbre muy carnosa, en forma de vaina de unos doce centímetros de largo, rolliza, correosa, aguzada por los extremos, con cinco o seis semillas oblongas, aplastadas, blanquecinas o prietas. Estas semillas son comestibles, aunque hay quienes les gusta incluso con la vaina que la envuelve, sobre todo si son muy tiernas.

El uso más tradicional de las habas son comérselas tiernas, tal cual las ofrece el nazareno. Si ya se pasan a ponerse duras en las mismas plantas pueden cocerse con ciertos aderezos,

cuyo plato típico en la huerta murciana se le denomina “michirones”. Pues el haba, tierna o dura posee una gran contenido de proteínas e hidratos de carbono convirtiéndolas en un alimento muy nutritivo; además, y esta era otro de los factores que facilitó su propagación fue el escaso coste; es decir, eran baratas y asequibles por las gentes menos pudientes.

Pero lo que quizás nos pueda llamar más la atención es el hecho de que las habas entre los siglos IX al XIX se empleó la piel de la haba para introducir en ella productos medicinales, vamos como si fuese una pastilla; de esta forma se facilitaba la ingestión.

Ahora bien, tenga usted en cuenta que cuando uno de los treinta y seis mil granos de habas que pueda recibir de un nazareno de los “coloraos”, está poniendo en sus manos de forma concentrada: hidratos de carbono, sacarosa, ácido inositolbexafosfórico, alcaloides, tiroxina y tiramina. Plena tranquilidad, grano de haba a la boca y a darle un buen bocado al bocadillo de bacalao.

ROJO PROVOCACIÓN META-PASIÓN EN COLORADO ROJO HERALDO DE LO BELLO

Francisco José Sánchez Medrano

Hay una depreciación de las palabras, al menos así completas, enteras, de buena familia, con su trazabilidad etimológica y todo. El verbo ya no se reconoce como lo que fue.

Pagamos el inimaginable coste a plazos del gadget tecnológico en apócope, iniciales, signos y gestos; muchos gestos en jpg y derivados. Ahora la imagen vale más que cien sms, aunque tanto la una como los otros estén mayoritariamente huecos, vacíos de significados.

Por eso, y a riesgo de ser acreedor de epítetos como antiguo o descatalogado, quiero entreverar algunas reflexiones sobre la semántica del color de la vestimenta nazarena.

Tinto mi túnica con el rojo de la sangre que se va a derramar.

Gentilhombre o desgraciado evito mi rostro a los demás, y soy convicto de hacer provocación.

Llamo a la insurrección de conciencias, al abandono del olvido, a pararse toda la entropía cabalgante. Soy uno con muchos, ellos apenas lo saben aunque atisben un ansia de porvenir.

No es un sacrificio propio, no una condena voluntaria o heredada, no sólo el cumplimiento de una tradición.

Es el bautismo de la promesa que te libera, y que, como recién arrojado al mundo entre llantos y sanguinos tejidos, puede estremecer.

Sangre roja de remisión, del Sacrificio por excelencia, que también a ti y a mí provoca.

Me siento un fragmento dentro de una cadena.

La potencia de este eslabón no se mide en rancias unidades, cuando flaqueen otros rescatarán los ideales.

Podría refugiarme en la red, observando los videos colgados de una realidad que no contamina porque ni sale de la pantalla ni apenas huele.

Podría recabar apoyos virtuales, manifestaciones de bits, bloqueos de webs, sumatorios de perfiles y votaciones electrodescontroladas. Embriagarme de cócteles de imágenes precocinadas.

Todos son buenos caminos para la amortización de caracteres, salvaguarda de momentos ridículos y despego de lo humano. Rompecabezas con la mitad de piezas.

En vez de esto quiero saber por qué lo haces. Quiero saber también, tú que ves en esto ofensa o dominio, por qué así lo sientes.

Llevo un rojo que salpica aun estando seco. Rubor de conciencias, coloretos de vergüenzas por asentir. Encendido en aviso constante.

Color de fuegos y atardeceres inquietos, como el preludio de un desfile que acaba en oscura noche. Cirios rojos, reflejos llameantes, piel descarnada.

Rojo como emblema, como reclamo, símbolo de otras pasiones, otros méritos, otras fortunas.



Hay tierras donde el vocablo “rojo” se identifica con la belleza, pulsión de vida entre horizontes azules y anchos planos blancos, verdes o trigueños. Aquí ya no es anuncio del peligro, sino constatación del fluido noble, del transporte de la pasión.

Lo bello conmueve también el alma por muy tosca que aparezca. Despierta aspiraciones, anhelos.

Estamos inculcados de ansias y trascendencia. No me creo con fuerzas para llenar de mi cosecha un poco de ese cáliz, pero sí sé quién lo está abasteciendo por mí, y hoy quiero proclamarlo, me visto de rojo, por dentro y fuera, y, consciente de mi precariedad, tendré mañana menos miedos que ayer.

EL MISERERE DE FERNÁNDEZ CABALLERO Y LA PROCESIÓN DE MIÉRCOLES SANTO

Ester López Lorca. José Alberto Fernández Sánchez

La música siempre ha formado parte de los cultos y procesiones de las cofradías. La Semana Santa, como época propicia para el desarrollo de ritos relativos a la Pasión de Cristo, se convirtió en tiempo preferente para estas manifestaciones artísticas. Así, tanto la liturgia en los templos, a través de los oficios y otras ceremonias, como su desarrollo externo a través de las procesiones contaron con un repertorio de piezas de acompañamiento que constituyeron su fondo sonoro. Por ello, las formas musicales trataron de propiciar un ambiente solemne y luctuoso acorde con la rememoración sacra.

Durante toda la modernidad la música mantuvo un estrecho vínculo con la iglesia canalizándose a través del concurso de sus maestros de capilla, coros e instrumentistas en las ceremonias. Este hecho tuvo su prolongación externa durante las procesiones colaborando estas capillas musicales en su puesta en escena: la habitual presencia de coros y cuartetos instrumentales junto a los pasos se documenta en Murcia en los años finales del XVIII. Siguiendo a Clares Clares, el escaso número de músicos presentes en la ciudad marcó su participación continuada en los diferentes actos. Esta situación perduró hasta la desamortización eclesiástica de 1836, cuando la pérdida de rentas eclesiásticas hizo desaparecer las capillas musicales adscritas a los templos.

Hasta entonces las mismas piezas que habían servido para los usos litúrgicos se adaptaban para las procesiones: la existencia de una serie de ritos como los de “la Agonía” corroboran esta dualidad acentuando la extensión de lo sacro en la calle. Estos usos y repertorios se mantuvieron hasta el último tercio del XIX, cuando comenzaron a simultanearse las añejas agrupaciones instrumentales de corte barroco con las primeras marchas fúnebres específicamente compuestas para banda completa.

Los temas compositivos ligados a la Pasión gozaron de una prolongación en esos años, siendo revitalizados ante el

dinamismo del romanticismo musical: el repertorio heredado de Lamentaciones, Llagas, Dolores,..., se renovó con nuevas composiciones destacando el Miserere como obra predilecta. La popularidad de este Salmo (51) del rey David estuvo en el origen de su perpetuación como seña de identidad musical de la Semana Santa: el estreno anual de obras análogas a finales del XIX dotó de resonancia su interpretación. La súplica “Miserere mei, Deus,/secundum magnam misericordiam tuam...” actuó como fuente de inspiración de los compositores locales: López Almagro, Julián Calvo o Indalecio Soriano, entre otros, legaron un variado conjunto de piezas musicales. El archivo de la Catedral da fe de ello, siendo el primer templo diocesano el marco idóneo para su estreno: sin embargo, las procesiones se convirtieron en un medio más efectivo para darlos a conocer a nivel popular.

En este sentido está documentada su presencia en las procesiones de Jesús, destacando el compuesto por fray Samuel Prats para la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, o la adaptación que, del de Hilarión Eslava, hizo Emilio Ramírez para la procesión y cultos del Perdón. Esta generalización adquirió su punto álgido en las entradas de los cortejos: en este momento concreto se asistía a la recreación del Miserere como canto expiatorio de los cofrades: tanto la Concordia del Santo Sepulcro como la Sangre utilizaban esta fórmula para aportar vistosidad al encierro de sus titulares en los templos.

Concretamente, y en el caso que ocupa, los coloraos usaron la partitura del Miserere del maestro Fernández Caballero: su factura, anterior a 1893, ha podido ser constatada en el archivo monástico de Santa Ana donde se ha conservado en las últimas décadas. Así, se ha salvado de la triste desaparición que afecta a la mayor parte del patrimonio musical de las cofradías murcianas de finales del XIX. Se trata, por tanto, de una pieza excepcional en la que el carácter artístico de las procesiones se



ve acentuado con la presencia de partituras de calidad como ésta del autor de Gigantes y cabezudos.

Su uso en la Sangre no ha de valorarse de forma anecdótica: la gestión musical de la cofradía contó en aquellos años con el asesoramiento excepcional del mayordomo Julián Calvo, cuyo talento musical estuvo durante décadas al servicio de la misma. Muestra de ello son las diversas marchas procesionales dedicadas a la institución, así como las desaparecidas Llagas dedicadas al Titular. El empleo del Miserere de Fernández

Caballero se inscribe, por tanto, dentro del proceso singular de enriquecimiento patrimonial de la institución a finales del XIX: su uso como colofón de la noche de miércoles Santo ratifica la particular sensibilidad de sus comitentes y la valoración de la obra como parte consustancial de la procesión.

La partitura permite conocer datos muy concretos: así, su denominación completa es Miserere a dúo y coro, siendo su distribución en torno a una parte de piano u órgano, dos voces solistas (tiple 1º y tiple 2º), que corresponden por su tesitura a

dos sopranos y un coro (del que existen sólo dos voces a pesar de que probablemente habría dos más). Esto revela la monumentalidad que se otorgaba al cierre procesional prestando una atmósfera de gran solemnidad y brillo acorde al preludio de la jornada sacramental de jueves Santo: de hecho, durante estos años la procesión experimenta un progresivo retraso del horario de salida acercándose su recogida a los inminentes prolegómenos eucarísticos.

El Miserere ofrece una distribución secuenciada en partes: Miserere en Andante, en el que intervienen un acompañamiento de piano u órgano y las dos voces solistas, sin intervención del coro. Andante Amplium con intervención del órgano y las dos voces solistas, igualmente. Tivi Soli en Allegro moderato quasiandante con la segunda voz solista y acompañamiento de órgano. Ecceenium Largo con órgano y las dos voces de coro que existen (probablemente intervendría todo el coro). Auditumeo, maestoso, con órgano, las dos voces solistas y las dos voces del coro. Comundum Andante con el órgano y la tiple 1ª. Redemihi Andantino para órgano y las dos voces solistas. Liberame Allegro moderato con órgano y la segunda voz del coro (no sabemos si intervendría alguna más). Quoniam Si voluises Moderato con órgano y tiple 2ª. Benignefactus Andante lento, con órgano y las dos voces solistas. Y, finalmente, Tuneimponet con las dos voces solistas y el coro.

El concurso de órgano parece revelar un uso en el interior del templo, circunstancia que ya se sospechaba al contrastar con datos referentes al Miserere de la Concordia: una vez entraba la procesión se procedía a su interpretación como conclusión y fin de la misma. Cabe recordar que en esta época aún subsistía la costumbre de la estación penitencial en la Catedral por lo que el Miserere no había de ser otra cosa que el acto de contrición de los cofrades una vez hecha pública protesta de la penitencia en las calles.

Tampoco es posible verificar si la interpretación era completa o se limitaba a unos números concretos de la partitura, lo que no sería descabellado en absoluto. Aún así se puede observar, a través del estudio musicológico, la existencia de diferentes momentos álgidos en el mismo: la intervención eventual de todos los músicos en unas partes remarca la intensidad

específica según la solemnidad requerida en cada caso. Señalar, a nivel de curiosidad, que la última pieza carece de parte de órgano restándole espectacularidad, quedando supeditada la misma a una licencia del compositor que subraya, a través del acompañamiento vocal, la trascendencia del momento. Destaca el uso de la armonía sofisticada al modo característico del barroco francés en un compositor que, como Fernández Caballero, lleva a cabo su producción a caballo entre el siglo XIX y la centuria siguiente. Esta característica destaca en un panorama musical como el murciano en el que la figura de Verdi era preponderante: no en vano, el Miserere carece de los elementos virtuosos, la sencillez armónica y la ornamentación impactante presentes en el estilo italiano.

Todas estas características debían conformar una obra asimilable, distinta a los restantes Miserere interpretados en la ciudad a lo largo y ancho de la Semana Santa. La recuperación de la partitura permite abrir ahora el debate sobre la conveniencia de incorporarla como “remate” apoteósico de la procesión de miércoles Santo. No en vano, la prestancia artística de una firma renombrada como la de Fernández Caballero aportaría mayor interés artístico, si cabe, a la explosión barroca carmelitana de la Sangre. Así, se conseguiría un clímax estético con el que señalar la entrada del Titular en su templo como uno de los cúlmenes de las procesiones: máxime con el añejo sabor romántico que impregna no pocos elementos del cortejo y que se vería reforzado con esta partitura que tantos miércoles Santo hubo de acompañar al Santísimo Cristo de la Sangre en su periplo efímero por las calles murcianas.



LA SAMARITANA

Francisco Medina Ortín. Escritor

Este entrañable *paso* de nuestra Semana Santa, podríamos asegurar que casi pertenece, y tal vez sin casi, a nuestro particular acervo cultural de la misma; ya que es una figura poco o nada representativa de la Semana de Pasión en sí, en general, pues como sabemos, el encuentro de Jesús con esta singular mujer se da al inicio casi de la vida pública de Cristo.

Es una riqueza más de las muchas que la imaginación de nuestro inmortal Salzillo y su escuela fueron capaces de idear, plasmar e incorporar a su amplio y rico repertorio de imaginaria pasional.

Por ello nada hay que extrañar al comprobar en esta imagen cómo el murcianismo se nos presenta y se nos desborda en toda su composición: colores, naturaleza, objetos... y sobre todo en una genuina y veraz representación de la mujer murciana

en toda su fisonomía. Sus ojos, sus cejas, su rostro, sus contornos...; incluso los abalorios con que se enoja.

Nuestra Samaritana pertenece en concreto a la gubia del discípulo más aventajado de Salzillo, Roque López, allá por 1799, y es una de sus más hermosas composiciones. Pero, aunque no excesivamente prodigada en nuestras procesiones pasionales, sí lo está lo suficiente como para no resultar extraña entre los murcianos, tanto de la capital como del resto de la Región. Concretamente yo tuve oportunidad de contemplar en infinidad de ocasiones la que pertenece a la parroquia de San Juan Bautista de Beniaján; una Samaritana que en su original fue del propio Roque López, pero que, destruida durante nuestra Guerra Civil, fuera luego reproducida por Sánchez Lozano –gran maestro y feliz recuperador de buena parte de la obra salzillesca por toda la Región que desapareciera en la cita Guerra Civil-, y a quien le



debemos rostro y manos, pero en cuya obra colaboró un magistral imaginero hijo de aquella localidad, José Ortiz, cuya producción, desgraciadamente, se limitó casi a lo local, en exclusiva; repito, una verdadera pena, y que colaboró con el tallado del busto. Y puedo asegurar que jamás ví mejor representada en una imagen Samaritana donde se reflejase un busto tan gallardo, esbelto, hermoso y al tiempo jovialmente provocativo; correspondiéndose, por otro lado, con el que podemos adivinar en lo que leemos en el texto evangélico de San Juan.

Y si es cierto que esta figura evangélica no se corresponde, por cronología, con el marco de la Semana Santa, no es menos cierto que tampoco estaba tan desacertado el autor al incluirla en ella. Porque si la finalidad última y definitiva de Jesucristo al morir en la Cruz es la de nuestra salvación; la de todos; pocas veces como en este pasaje evangélico se nos demuestra que el personaje Jesús viene, en efecto, a salvar a todo el género humano. Es más, nos atreveríamos a asegurar que es uno, cuando no el que más, en que mejor se nos demuestra. Ya que es allí, en la ciudad de Sicar, en Samaria, donde se va a escuchar por vez primera darle a Jesucristo el universal título de “Salvador del mundo”; título con que aquellos bienaventurados samaritanos bautizaron tan sabia y acertadamente a aquel Rabino judío que por unos pocos días estuvo con ellos, evangelizándoles y llevándoles la Buena Nueva predicada por Jesús.

Dentro del todo el mensaje escenográfico que suponen y abarcan las diversas y distintas escenas pasionales, pocas como la de la Samaritana, y acaso la que más, tan fuera de escena y al tiempo más real y fidedigna con el mensaje último de la salvación, a través de la Cruz.

Aquella afortunada mujer, esposa que había sido de cinco maridos, y que con el sexto que entonces convivía, no era su marido, con todo lo que en aquel entonces suponía el hecho, nos deja el gran mensaje y ejemplo de cómo no encortarse a la hora de hablar de tú a tú a Dios hecho Hombre. De cómo hablar

con Él, consiguiendo arrancarle preciosa y profunda doctrina de salvación. De cómo, a pesar de ser judío y samaritana, respectivamente –con la enquistada y ancestral enemistad que había entre uno y otros–, aceptar y creer en el mensaje que brota de Jesús. De cómo, precisamente por todo lo anterior, convertirse en vocera y anunciadora de Jesús ante sus paisanos, hasta conseguir que se le acerquen y le escuchen, con el gran beneficio que ello les aportó a todos.

Y como, a su vez, Jesús se nos muestra el amigo de todos, sin acepción de personas, podríamos decir que un auténtico feminista de su tiempo; ya que en aquel entonces se consideraba indigno el que un Rabino hablase con mujer alguna en público, aún con la propia esposa; llegándose a asegurar que “más valía quemar la Ley que perder el tiempo en explicarla a la mujer”-.

Por todo ello, para mí, la Samaritana, es una de mis figuras favoritas, queridas y admiradas de toda la Semana Santa.





LA COFRADÍA DE LA SANGRE Y LA BANDA DE MÚSICA DE LA CASA DE MISERICORDIA EN 1891

Vicente Montojo Montojo. Académico de la Real Academia Alfonso X El Sabio

En 1891 las cofradías pasionarias de Murcia hubieron de afrontar un problema en común, el de la marcha de la banda de música de la Casa de Misericordia a Lorca, en detrimento suyo. Fueron las cofradías del Santo Sepulcro, la Preciosísima Sangre y Nuestro Padre Jesús Nazareno las que utilizaban esta banda de música y las que hubieron de llegar a un acuerdo con la Comisión permanente de la Diputación Provincial de Murcia para que, reconociéndose su derecho preferente a recurrir a dicha banda para las procesiones de Semana Santa, se cumpliese el deseo de la mencionada Comisión de que la banda fuera a Lorca, a las procesiones de los nazarenos encarnados de allí. Hubo un proceso por el que se llegó a un acta notarial, a requerimiento de Antonio Dubois Olivares, mayordomo y comisario de procesión de la Cofradía de la Preciosísima Sangre, a quien se unieron Vicente Pérez Marín, comisario de convocatoria de la misma, y José María Ibáñez García, secretario también de esta cofradía, Francisco Jiménez Meseguer y José María Conejero Rojas, comisarios de procesión del Santo Entierro, y Juan Antonio Marín Salazar, comisario de convocatoria de la de Jesús. Teniendo en cuenta su claridad se recoge a continuación el texto literal del diario La Paz de Murcia de 21 de marzo de 1891, que publicó el acta notarial:

El miércoles, no antes, se resolvió a favor de las cofradías de nazarenos encarnados lorquinos la cuestión de la ida de la banda de la Misericordia a aquella ciudad, no por fallo de la Comisión Provincial, como decía el jueves El Noticiero de Lorca, no señor, sino por las mismas cofradías de Murcia, a quienes el Sr. Vice-presidente de dicha Comisión, el imparcial y caballero Sr. Chico, erigió en jueces en vista de la razón que las asistía; no porque tuvieran derecho los encarnados lorquinos, sino por un acto de galantería de dichas cofradías murcianas, suficientemente apreciado y elogiado por el diputado lorquino D. Desiderio Navarro, y ensalzado y agradecido por el Sr. Vice-presidente.

Como el jueves, y después de haber regresado a Lorca sus diputados y su comisión de nazarenos, altamente satisfechos de la conducta noble, generosa y digna de la caballería de Murcia, se presenta todavía arrogante El Noticiero sosteniendo un derecho superior que no ha existido, y no retirando, ni aún a última hora, ni una línea, ni una frase de las que tenía escritas bajo la base de una creencia errónea, a pesar de que tuvo lugar para dar la noticia del regreso de sus diputados, nosotros que éramos de los que estábamos remisos en publicar el acta notarial levantada al efecto, porque somos menos amigos que nuestro colega lorquino de decir ni hacer a moro muerto gran lanzada, hemos reformado nuestro parecer y allá va el documento, ante el cual y ante lo que digan en Lorca diputados y nazarenos encarnados, reformará su juicio y no sólo rectificará, sino que esperamos retire todo lo dicho El Noticiero de la vecina ciudad. Dice el acta notarial:

En la ciudad de Murcia, a diez y ocho de marzo de mil ochocientos noventa y uno, ante mí D. José Sánchez Lafuente Palacios, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, vecino de la misma y Notario de su Distrito, correspondiente al Ilustre Colegio de Albacete, comparece

Don Antonio Dubois Olivares, mayor de edad, casado, comerciante, de esta vecindad, según su cédula personal de novena clase número doscientos treinta y cinco; asegura que tiene la capacidad legal necesaria para este acto y expone:

Que como Comisario de Procesión de la Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y en unión de los Sres. D. Vicente Pérez Marín, comisario de convocatoria de la misma Ilustre Cofradía; D. José María Ibáñez García, Secretario de la citada corporación religiosa, D. Francisco Jiménez Meseguer y D. José María Conesa Rojas, Comisarios de la procesión del Santo Entierro de Cristo; y D.



Juan Antonio Marín Salazar, Presidente de convocatoria de la Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, se proponen visitar a la Comisión permanente de la Excm. Diputación Provincial de Murcia para suplicarle reconozca el derecho que las cofradías de esta ciudad tienen para que la banda de música de la Casa de Misericordia provincial toque en las procesiones que se verificarán en la próxima Semana Santa en esta población, por virtud del contrato que las dichas cofradías tienen celebrado con el director de la expresada banda, en la forma acostumbrada en años anteriores; y me requiere para que acompañe a dichos señores y levante acta de los hechos que presencie y se me indiquen, de los que tengan lugar en la conferencia que celebren con la Comisión permanente citada.

En su virtud, a las once y cuarto de la mañana de hoy me constituí en las oficinas de la Excm. Diputación Provincial acompañado de los referidos señores, y previo el permiso que pidieron y obtuvieron, penetramos en el salón de sesiones donde se encontraba el señor Vice-presidente de la Comisión, don Joaquín Chico de Guzmán, al cual dí conocimiento de la misión que se me había confiado, y los demás señores le manifestaron los deseos que tenían de hacer valer ante la Comisión permanente el derecho preferente que asiste a las cofradías de Murcia, para valerse de la banda de música de la Casa de Misericordia, en la próxima Semana Santa, al hacer esta manifestación entra en el salón el diputado de la

permanente don Federico Chápuli, el cual se enteró también del objeto de la visita, y puesto de acuerdo con dicho señor Vice-presidente rogaron a los peticionarios esperaran un rato en el salón mientras allí asistían a una cita que dijeron tener en el Gobierno Civil, y que después les atenderían.

Habiéndose marchado los expresados señores y estando en el salón la Comisión de las cofradías y el infrascrito Notario, usando de la autorización que para permanecer en él nos ha concedido el señor Vice-presidente, entró el secretario D. José Ledesma y dirigiéndose al notario autorizante, le preguntó si tenía autorización para estar allí, al que he contestado que requerido por D. Antonio Dubois para dar fe de ciertos hechos, después de cumplir con las formalidades legales, espero con los demás señores presentes el regreso del Sr. Vice-presidente de la Comisión permanente para seguir en el desempeño de mis funciones y que si estoy autorizado para permanecer en el sitio en que me encuentro.

A las doce y diez minutos vuelve el señor Vice-presidente, el cual suplicó a los congregados nombrasen una comisión de su seno para que particularmente y sin la intervención del Notario conferencien con él, a lo que accediendo, se procedió, retirándose los nombrados a una habitación inmediata donde han permanecido un rato; después hemos sido recibidos todos por el señor Vice-presidente en su despacho, se ha repetido la petición de que se reconozca de que prioridad tienen, según se ha dicho, y autorizado D. Juan de la Cierva y Peñafiel, que se hallaba presente para hablar en nombre del Sr. Vice-presidente dirigiéndose a los peticionarios puso de manifiesto el conflicto en que se hallaba la Comisión permanente a la que no le guiaba otro propósito que hacer justicia, que huyendo de todo procedimiento que pudiera envolver motivo de rozamiento entre las ciudades de Lorca y Murcia, debía buscarse una fórmula que llenase las aspiraciones de todos.

La comisión de las cofradías expusieron a la consideración de todos los presentes los hechos en que fundan su reclamación, declarando de una manera expresa que con el director de la banda tenían contratado el servicio a que se contraen, antes que nadie, y por tanto insisten en que se les reconozca derecho de prioridad, protestando de que no les guía



el propósito de mortificar en lo más mínimo a la ciudad de Lorca, a la que desde luego aprecian y respetan como se merece, estando dispuestos por su parte a adoptar toda clase de temperamentos que tengan por base la razón y la justicia.

Para que ilustren la resolución que en este acto se adopte, se ha llamado a los señores directores de la Casa de Misericordia y de la banda de música de la misma, D. José Gómez Carrasco y don Francisco Fresneda, a los cuales se les han hecho las oportunas preguntas; después de dados por estos los informes reclamados reconocen, tanto el Sr. Vice-presidente de la Comisión permanente como los diputados D. Juan de la Cierva y Peñafiel, D. Juan López Parra y don Desiderio Navarro, que también se hallan presentes y han intervenido en el asunto con todos los demás señores, que asiste a las cofradías de Murcia preferente derecho para que la banda de música de la Casa de Misericordia toque en esta capital en la próxima Semana Santa, pero que, como la Comisión permanente, mal informada, ha contraído el compromiso de que la repetida banda vaya a Lorca, precisamente en los mismos días, es necesario resolver el conflicto de algún modo a fin de no lesionar derechos ni aspiraciones legítimamente adquiridos.

Por el diputado D. Desiderio Navarro se protestó de la actitud tomada en esta cuestión por algunos periódicos lorquinos, insistiendo en que la ciudad de Lorca no tiene motivo de resentimiento con la de Murcia y que él entiende que los que han obtenido la autorización para que la banda de música toque en aquella población, no tenían noticias de que esta estuviese contratada previamente en Murcia, y que desde luego antes de que esto pudiera ser motivo de disgustos entre los dos pueblos, renunciaría a exigir el cumplimiento del compromiso.

Los señores de la comisión de las cofradías de Murcia hicieron iguales manifestaciones de generosidad y se tomó por último el acuerdo siguiente:

Reconocer a las cofradías de Murcia el derecho preferente que les asiste, por virtud del compromiso que en la forma acostumbrada en años anteriores contrajo en el presente con ellas el director de la banda, y estas, librando a la Comisión permanente del conflicto en que se encuentra, por atenciones



que le merecen la ciudad de Lorca, y el diputado de aquella D. Desiderio Navarro, cedían generosamente su derecho, accediendo a que la repetida banda vaya a Lorca para dar más brillo y esplendor a aquellas procesiones, rasgo de generosidad que será reconocido por las hermandades lorquinas, las cuales dirigirán oficio de gratitud y reconocimiento a las de Murcia, según ofrece el citado señor D. Desiderio Navarro.

Hago constar a instancia del requirente, que habiendo manifestado a la reunión el director de la banda que en el año anterior no se le pagó por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno los derechos de convocatoria, se ha mostrado por el señor presidente de la misma D. Juan Antonio Marín Salazar el recibo firmado por funcionarios de la Casa de Misericordia, en el cual consta hecho el pago.

Con lo que se da por terminada esta acta que firman el señor requirente y los demás señores de la comisión de las cofradías de Murcia, a todos los que he dado lectura de la misma, en un solo acto, después de renunciar al derecho que les advertí tenían. De todo lo cual y del conocimiento, profesión y vecindad del señor requirente, doy fe. A. Dubois. J. Antonio Marín de Salazar. Vicente Pérez Marín. J.M. Ibáñez. José M. Conejero. Fernando Jiménez. Signado: Ldo. José Lafuente Palacios.

Es copia de su original que con el número que va por cabeza y nota de esta saca queda en mi protocolo corriente de instrumentos públicos, a que me remito. Y a instancia del señor

requiriente expido la presente en tres pliegos, el primero clase décima, número trescientos setenta y dos mil cuatrocientos ochenta y ocho, y los restantes de la duodécima números un millón seiscientos noventa y ocho mil seiscientos sesenta, y sesenta y uno, y la signo y firmo en Murcia día de su fecha. Ldo. José S. Lafuente Palacios.

Demostrando más sensatez que su colega local El Noticiero, trata El Diario de Avisos de Lorca, en su número del miércoles, la cuestión música, pero la solución que proponía era inadmisibile, pues decía:

Téngase en cuenta que quien ha llevado las cosas al terreno en que hoy se hallan, no han sido los lorquinos ni el Vice-presidente de la Diputación, sino el director de la banda de música, tantas veces repetida, que dijo estar libre de todo compromiso.

Así pues, cúlpese a este de lo ocurrido y quédense en Murcia las consecuencias del mal que allí se ha originado y de ningún modo vengamos a pagar nosotros las culpas ajenas.

Es decir, pues, que faltó el director de la banda, y bajo una falsa se tomó un acuerdo improcedente, cúmplase el acuerdo y paguen las consecuencias los que tenían más preferente y perfecto derecho, ¿qué razón hay para que valga más el

contrato posterior que el anterior?, ¿no son de igual índole?

Está visto, aunque sensato en la forma, sin embargo, no sirve para juez El Diario de Avisos, pues no prescinde de ser parte y aplica el ascua a su sardina.

En fin, si a Lorca va la banda es porque los murcianos, dando una muestra de excesiva galantería, porque estiman a sus hermanos de allí y les reconocen inculpables, así lo han querido, pues sin ella, sin ser esa su voluntad, con arreglo a lo que se dijo en la Diputación el miércoles, el Vice-presidente de la Comisión habría revocado su acuerdo sin desdoro, por estar fundado en una base falsa y la banda se habría quedado para tocar en las procesiones de Murcia.

Cinco años después, en 1896, las cofradías del Santo Entierro y de la Preciosísima Sangre, representadas por Luis Pérez Trigueros y Joaquín García, decidieron reclamar el derecho preferente que tenían a la banda de música de la Casa de Misericordia, consultándolo previamente con la Cofradía de Jesús, en consideración a que este establecimiento de beneficencia estaba muy necesitado. La Cofradía de Jesús accedió a que las otras lo reclamaran, pero no se unió a ellas en la petición, por decisión expresa del conde de Roche, presidente de la de Jesús, con el consentimiento de los mayordomos de su cofradía.

